

Lecturas Clínicas

Revista de Transmisión de la Operación Analítica

El Universal de la Falta

John Murray 1930. Se presentó
en la Falta como presidente
de Sir Earl of Cockfosterton
y Griffiths en su nombre con
una Carta de Oxford para que
sean jefes de la Universidad de Cambridge
abogados, 1944 que dice que son
los Oficiales Abogados en el
Shakespeare Court. fue el p
rimer jefe de la Universidad
que no es un universidad
que es una universidad.

Este punto es que
se ha

Carlos Faig - Omar Fernández - Santiago Feeney -
Andrea Gonzalez

ÍNDICE

EDITORIAL 3

LECTURAS CLÍNICAS

Signatura sexualis
Omar Daniel Fernández 7

ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

De la inexistencia del espacio (el encierro) a la construcción de un lugar posible no sin el tiempo de la palabra
Santiago Feeney 34

ILACIONES

Una simplificación del esquema L en la ilación de la relación de objeto - seminario IV

Carlos Faig 46

El acto y el no-todo. El Universal de la falta - seminario XV

Carlos Faig 61

EDITORIAL

"¿Cuando se destruyen las garantías de la palabra como construir [un] otro al que hablarle?"⁽¹⁾

Un rasgo de nuestra época consiste en que *la obscenidad*, el fuera de la escena, se ha hecho visible, pretendiendo con eso haberse completado. El límite entre lo visible e invisible, entre lo privado y lo público queda abolido. Auschwitz/Timisoara dan un nuevo nombre al proceso de la política mundial. Si Timisoara es el Auschwitz, de la edad del espectáculo - recuerden lo que anticipaba Guy Debord-, podemos decir que así como después de Auschwitz es imposible escribir y pensar como antes, después de Timisoara ya no es posible mirar de la misma forma una pantalla de televisión.

Pensamiento, inscripción y mirada reformulan el estatuto del sujeto actual, de modo tal que si "el espectáculo es el lenguaje, la comunicabilidad misma y el ser lingüístico del hombre [...] el capitalismo (o cualquier otro nombre que se quiera dar al proceso que domina hoy la historia mundial) no se dirigía sólo a la expropiación de la actividad productiva, sino también y sobre todo a la alineación del propio lenguaje, de la propia naturaleza lingüística del hombre, de ese logos que un fragmento de Heráclito identifica con lo Común. La forma extrema de esta expropiación de lo Común es el espectáculo, es decir la política en que vivimos."⁽²⁾

Este *experimentum linguae* que la relación Auschwitz/Timisoara inauguran, proyecta la eliminación del velo del lenguaje, al plantear una división desligada de la castración.

Una vuelta más. Los objetos que la ciencia produce hacen de **gadgets** del plus de gozar, toman su lugar, pero la particularidad que sitúan es que **su producción no compromete a la separación de estos objetos de ningún cuerpo.**⁽³⁾ Esta novedad **que la ciencia inaugura en la globalización del estado de excepción plantea una nueva economía no libidinal** que globaliza el mercado, esto es evidente, y por tanto, **no implican al sujeto**, dado que el sujeto resulta y se lee, de la separación del objeto. De esta manera, **estos objetos no apuntan, al sujeto y, lo dicen todo;** por esto mismo, "para decirlo todo, **hacen signo.** La falta desaparece. *Alguien está allí. El alguien no es portador de la falta, no está congelado entre sujeto y objeto en el fantasma. Sin esta distinción decisiva entre significante y signo, entre sujeto y alguien, entre la generalización del plus-de-jouir y el objeto (a), todo se descarrilla y ya no es posible pensar más o menos correctamente nada. Esta multitud del "alguien" se encuentra*

1 Davoine, Francoise y Gaudillière, Jean Max: HISTORIA y TRAUMA. LA LOCURA DE LAS GUERRAS, Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Argentina, 2011.

2 Agamben; Giorgio: "GLOSAS MARGINALES A LOS COMENTARIOS SOBRE LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO" en "MEDIOS SIN FIN. Notas sobre la política", Editorial PRE-TEXTOS, España, 2001, pp. 70- 71.

3 Faig, Carlos: "V. Brevísima nota al Breve discurso a los psiquiatras. IIa. Parte", en *El Estilo Jádico y otras notas*, www.elsigma.com/, 11/03/2013.

rodeada (miméticamente, si se quiere, "pulsionalmente") por los objetos que produjo la tecnología: mirada espacial, basura cósmica (las heces espaciales, digámoslo, son mucho más contundentes que los penes voladores que supo imaginar el kleinismo)." (4)

*"Baudrillard cuenta que está viendo televisión en un hotel estadounidense. Pasan una película porno. Se trata de una orgía. Hay cuerpos y deseos por todos lados. Inesperadamente, uno de los actores se acerca y dice al oído de su partenaire, mientras sigue tomándola por atrás: **What are you doing after the orgy?**" (5)*

La división de esta escena nos instila **la satisfacción del consumo del hacer; What are you doing after the orgy?, ¿Qué vas a hacer después de la orgía?**

Lo que Benjamin le advertía a Bataille con motivo de la fundación del grupo Acephale, nos deja hoy a nosotros en las puertas de entrada del campo, **Arbeit macht frei, El trabajo os hará libres.** ¿El trabajo **nos hará** libres? ¿Qué **vas a hacer** después de la orgía?

La globalización del estado de excepción en el que nos encontramos nos plantea una especie de **disolución del lenguaje en el signo**, en una suerte de des-universo dejándonos a todos **igualados y diluidos**, si se quiere. Por lo tanto, pensar desde la falta nos lleva a reformular la *Inclusión social* en tanto *inscripción de la palabra en el campo del lenguaje*. Se nos plantea entonces la pregunta: ¿De qué manera inscribir la producción de la palabra en el campo del lenguaje si no es en **la producción del momento** en el cual "**la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno**, es decir, de **todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana?"** (6)

Que accedamos a la palabra, que hablamos de verdad, implica, **nos implica en relación a una pérdida, a la pérdida de objeto que nos hace semejantes**, es decir, nos ubica ante la "*posibilidad que tenemos de encontrarnos entre semejantes*"(7) en tanto y en cuanto podemos decir que esta pérdida si bien nos afecta a todos, nos afecta singularmente a cada uno de nosotros(8). Entonces, que haya **palabra y que haya verdad que de cuenta de algo**, remite a que este **algo**, atañe a **la filiación que ubicamos con relación al saber inconsciente**, por lo tanto, esta verdad que queda vehiculizada **en y entre** las palabras que atañe **al saber inconsciente, "se relaciona con la falta"**(9). Dicho de otro modo, esto que "*organiza el saber inconsciente*"(10), y que falta en este saber

4 Faig, Carlos: *Ibidem*.

5 El presente artículo fue publicado originalmente en:<http://www.ppba.org.ar/>, en Abril de 2004. Luego fue quitado del sitio y, actualmente se encuentra en el facebook de Carlos Faig publicado con fecha del 30 de septiembre de 2010.

6 Lacan, Jacques: "Función y campo del la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis", Escritos I, Ed. Siglo XXI, décimo cuarta edición en español, segunda reimpresión, Argentina 1988, p. 309.

7 Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 194.

8 Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 194.

9 Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 193.

10 Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 193.

inconsciente es aquello que Freud y Lacan nos enseñaron a nombrar como "*la castración*". Como corolario de esta articulación podemos afirmar que la función política del psicoanálisis implica una posición respecto de cómo nos articulamos con relación a la falta y, por esto mismo, no es posible afirmar el **analista en la ciudad**, sino más bien, **el analizante**, -tal como señalaba Fukelman-, en tanto y en cuanto, **el analizante** refiere a aquel que habiendo pasado por la experiencia del inconsciente -al quedar confrontado con el Universal de la falta-, puede jugar su propia falta como analizante⁽¹¹⁾, más allá de la experiencia, y de este modo, trabajar "**con la falta, con su falta, y con la falta de origen.**"⁽¹²⁾

Por esto mismo, **esto es una palabra**, quiere decir, que "**una palabra** refiere a **un sujeto** y en tanto refiere a **un sujeto** refiere a **una singularidad, que no es intercambiable**"⁽¹³⁾ **en ningún campo global.**

El lugar de la palabra, que la palabra tenga lugar nos plantea nuestra tarea política con la falta.

Omar Daniel Fernández
Andrea Gonzalez

11 Faig, Carlos: "VII. Para acompañar a la lección del 19 de junio de 1968, de Jacques Lacan", en *El Estilo Jádico y otras notas*, www.elsigma.com/, 11/03/2013.

12 Faig, Carlos: *Ibidem*. Carlos Faig, concluía que: "De allí que en la lección final, agregada al seminario XV después del mayo francés, el 19 de junio de 1968, Lacan se refiera al *fantasma del analista*. Encontramos en esta suerte de "argumento" externo y ajeno a la novela, la biografía, la anamnesis, algo congelado y fuera del análisis personal, una zona oscura del "didáctico" (cf., p.e., *D'un Autre à l'autre*, Seuil, Paris, 2006, p. 23; la lección del 19 de junio)."

13 Fukelman, Jorge: *Ibidem*, p. 193.

LECTURAS CLÍNICAS

Signatura sexualis*

Omar Daniel Fernández
omardanielfernandez@gmail.com

Mi idea hoy es poder compartir con ustedes un recorrido con relación a algunos textos y alguna problemática que me plantean esos textos y en función de esto, resolví ubicar algunos temas alrededor de lo que estos textos me interrogaron. Por eso, voy a dividir mi comentario en tres puntos:

- 1.- Problemática: El planteo de lo contemporáneo. La cuestión de la marca.
- 2.- El rechazo de la segregación: La “cuestión” de la marca.
- 3.- Extraterritorialidad del síntoma y el principio del fantasma colectivo.

1

Problemática: El planteo de lo contemporáneo. La cuestión de la marca.

En primer lugar voy a hacer referencia a las dos palabras que componen el título. Por un lado, **signatura** en latín remite al significado **marca** pero, a su vez, para nosotros tiene la resonancia de **signo**. **Un signo que marca, una marca que significa, una marca que hace signo**; por otro lado **sexualis**, (genitivo singular) se traduce como **de la sexualidad o del sexo**. **La marca del sexo, la marca de la sexualidad** cuyo sentido genitivo es doble; **lo que el sexo, lo que la sexualidad marca** y a su vez, que **la marca no es sino de la sexualidad**. Ahora bien, de acuerdo a este planteo, podemos traducir como: la **marca** que hace **signo de la sexualidad** o bien, la **marca** que **significa la sexualidad**. Como verán los dos sentidos divergen. En el primero, **La marca hace signo de la sexualidad** que suple; en el segundo **la sexualidad significa una marca** y aquí, el enunciado es anfibólico en tanto **la sexualidad, simboliza, figura o encarna una marca**, es decir, **la sexualidad es una marca que significa**; pero por otro lado, **la marca significa a la sexualidad, suple con la significación, la relación sexual que no hay**, y esto **significa la sexualidad**. Entonces en el primer sentido **la marca hace signo**, en el segundo, **el lenguaje suple la relación sexual que no hay** y, esto **marca la sexualidad, es la marca de la sexualidad**, en tanto, el **sentido suple la relación sexual que no hay**. Esta afirmación es el punto de llegada de Lacan: **la suplencia del sentido al sexo**. Esto no lo voy a desarrollar pero hay una serie de textos de Carlos Faig que pueden encontrarlos en *Escritos Virtuales I y II*, en nuestra página entorno a lo que es la Ilación del Seminario y la Problemática son dos artículos y otra serie

* Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA): EL PSICOANÁLISIS: ES POSIBLE AÚN. EL MALESTAR – LA CLÍNICA – LA TEORÍA, el 05/11/2010. Versión corregida por el autor.

de artículos referidos al tema de la sexualidad, donde desarrolla esta afirmación.

¿Por qué en latín?

Una primera aproximación. El latín es **una lengua muerta**, pero **una lengua que hace a nuestra lengua originaria**, el castellano, es decir, que está en el origen de nuestra lengua.

Ahora, **¿qué significa una lengua muerta?** En principio una lengua muerta es una lengua que **no se habla más**; una lengua del la cual **hemos perdido la música**, su música, su ritmo y, a su vez esta perdida, está precisamente en relación directa a que es **una lengua no se habla**; es **una lengua que no dice**, esto es, que no hay una **satisfacción en juego en esta lengua**.

Ahora bien, si por el hecho **de** hablar, y **en** el hablar, hay una satisfacción que se nos escapa, hay además **una representación** en juego en el ejercicio mismo del hablar, del **hablar en una lengua específica**; y, en este ejercicio se nos plantea **la recuperación de la satisfacción que se nos escapa en tanto estamos hablando**. El planteo sería el siguiente: si no podemos hablar porque la lengua no tiene modificaciones, no se modifica, es decir, está muerta, entonces: **¿Qué lugar tiene la pérdida de la satisfacción y su recuperación?**

Cuando traemos esta lengua perdida, aparece **una satisfacción en juego respecto de esta pérdida, respecto de la pérdida misma**. Con esto estoy diciendo que esta “**recuperación**” implica poner en juego **-en el hecho de traerlo en el decir que nos constituye y en el hablar en otra lengua-**, algo de lo que no tenemos experiencia, es decir, la puesta en juego de aquello sobre lo cual carecemos de experiencia posible, dicho de otra manera, sería **aquello sobre lo cual no hay representación**, esto es aquello que Freud ubica como **la muerte pero la muerte ligada a la sexualidad**. Ahora, si este decir se produce en un análisis, esto es, un decir que implica que haya analista, ahí se produce **una distancia entre la lengua muerta, la pérdida y la satisfacción que se recupera y se pierde en el decir**. Esta distancia implica, y nos implica, una distancia entre aquello **de lo cual no tenemos experiencia posible y la representación**, de ahí es posible pasar a otro plano. Pasar a otro plano que trasciende el campo de las imágenes **“nos acerca a nuestra relación con la lengua y a cómo se marca nuestra relación con la lengua.”**⁽¹⁴⁾

Por esto, si yo digo que alguien dice esto en latín, **signatura sexualis**, no sólo tiene otra música, otro ritmo diferente que en castellano, sino que lo que abre es la pregunta acerca de ¿cómo se escribe -y lo digo en el doble sentido de cómo suena la formulación de este interrogante-, **signatura sexualis** en esta otra lengua? Algo de esto, de esta pregunta, de su

14 Fukelman, Jorge: “Metamorfeo”, pág. 11, en la Revista “Psicoanálisis y El Hospital- Año 5- Nº 10, Metamorfosis de la pubertad. Niñez e Institución. Lo infantil en el adulto, Editorial Tres edades, Buenos Aires, Noviembre de 1996.

inscripción y su respuesta en el pasaje de una lengua muerta a una lengua viva, es lo que se produce -a mi entender-, en el curso de un análisis.

Esto, esta introducción me llevó a plantearme acerca de qué significa **el planteo de lo contemporáneo** respecto de la relación que se estable entre **sexualidad y marca, cómo marca la sexualidad y si esta marca hace signo**. Desde esta perspectiva, este planteo lleva a ubicar varias cuestiones -a mi entender-, acerca una particularidad específica que toma el **mal-estar** en la actualidad en relación a la cuestión de la marca, los efectos de la marca que introduce **la marca de la sexualidad**.

Digo "**cuestión**" de la marca no sólo respecto de los efectos de la marca, sino también y principalmente por las resonancias que nos plantea el término **cuestión**. No sólo en cuanto a su sentido más explícito en cuanto remite a **asunto, argumento y pregunta**, sino que, teniendo en cuenta su significado antiguo, -en el cuál se decía eufemísticamente **la question** (tal como aparece en una nota a pie de página 87 del capítulo III *Scientia Sexualis* del libro de Foucault *Historia de la Sexualidad Tomo I La voluntad de saber*), a la tortura infligida a un acusado para arrancarle confesiones-, entonces, si yo digo 'la cuestión de la sexualidad', esto mismo ubicaría, nos ubicaría con relación a aquello que nos extirpa esta marca **como asunto en una interrogación respecto del cuerpo y del goce**.

En tercer lugar, **la marca de la sexualidad** establece una **relación entre el sentido y el sexo**.

El Planteo de lo contemporáneo.

Vamos entonces ahora al planteo de lo contemporáneo. El planteo de lo contemporáneo hace al planteo del **malestar actual** y, para poder abordar esta pregunta, esta "**cuestión**", yo creo que es necesario en primer lugar considerar **cómo podemos definir y pensar esta actualidad en la que vivimos?, ¿qué podemos decir y hacer al respecto?** Para esto, es imprescindible precisar **en qué mundo estamos**, de modo tal de poder situar esta particularidad del malestar actual y, preguntarnos en este horizonte: **¿Qué lugar queda para la palabra?** Sobre todo si corremos el peligro de que **la palabra** se deslice hacia **el signo**.

Voy a plantear ahora, tres puntos respecto del malestar actual:

Un primer punto del planteo del malestar actual entorno al **rechazo de la segregación y la "cuestión de la marca"**. Un segundo punto del planteo del malestar actual entorno a **la función filiatoria de la lengua y la posibilidad de su aniquilación** y, un tercer punto del planteo del malestar actual entorno a **la extraterritorialidad del síntoma y el principio del fantasma colectivo**.

Abordar la problemática que esto nos plantea, nos lleva a situar necesariamente una interrogación acerca del malestar, ya no **de la cultura**, sino más bien **de nuestra cultura, en nuestra cultura**, en lo que ataña a la constitución específica de nuestra subjetividad, tal como lo habíamos planteado el año pasado. Me refiero a los procesos concretos, definidos y determinados que este malestar pone en tensión en lo referente a la **subjetivación y desubjetivación**; retomando los planteos que desarrolla Agamben en "Homo Sacer"(15), respecto **de la nuda vida, la biopolítica y el estado de excepción**.

Decía entonces que esta particularidad del malestar, a mi entender, obedece a varios ejes: en primer lugar a la **consolidación y globalización del estado de excepción**, uno de cuyos efectos se sitúa en el **corrimiento o disolución del estado de derecho con las consecuencias que esto implica en los procesos de subjetivación/desubjetivación, al reemplazar y sustituir con la aplicación de un ordenamiento para todos, la declinación de la Imago paterna** -digo Imago y no función- y, en el horizonte el peligro que acecha es que, no sólo se **confunda y quede subsumida la Imago con la función**, sino también -y fundamentalmente- que las consecuencias de esta sustitución, de este **reemplazo de la declinación de la función por la Imago**, quede a cargo del **Estado** a través de una **reglamentación "legal" y "total"** que **legisle la uniformidad** y que como consecuencia de esto, implique **la forclusión de toda posibilidad de inscripción de un decir**.

Un corolario de esto, es la afirmación cada vez mayor entre **el sujeto cartesiano, el sujeto de la ciencia, y el capitalismo**. Al respecto había situado que la extensión planetaria, la expansión, la universalización del sujeto de la ciencia ligada a la economía de mercado junto a la globalización del estado de excepción concurrente con la biopolítica como razón de estado, nos lleva a leer una anticipación de Lacan, en la cual considera y señala esto como **correlativo de hechos de segregación**. A su vez, -tomando una referencia de Carlos Faig-, podemos acordar con lo que él decía respecto de que "[...] simultáneamente a la expansión del sujeto de la ciencia, hallamos la cuestión de las jerarquías, del orden social; hallamos un mundo y una ciencia en ese mundo. El sujeto cartesiano, puro, universal, este sujeto que escribimos, barrando un significante, este conjunto vacío, elimina, tiende a eliminar, las jerarquías, los grados, las castas, los estamentos sociales." Un ejemplo de esto podemos apreciarlo en el borramiento de "las fronteras mismas (entre los países o entre lo privado y lo público) [en tanto están actualmente puestas en duda]. La globalización los afecta directamente."(16) En la Proposición del 9 de octubre de 1967, tal como aparece en la Revista Scilicet N°1 pág., 29, Lacan sitúa que el surgimiento del campo de concentración "representa la reacción precursora en relación a lo que va ir desarrollándose como consecuencia de la

15 Agamben, Giorgio: HOMO SACER. *El poder soberano y la nuda vida*, Editorial PRE-TEXTOS, España, 2003.

16 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", Conferencia dictada en el Seminario Central "Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar", de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 5, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

remanipulación de los agrupamientos sociales por la ciencia y, particularmente, **por la universalización que ella introduce.**

Nuestro porvenir de mercados comunes hallará su equilibrio en una extensión cada vez más prolongada de **los procesos de segregación.**"⁽¹⁷⁾ Como podemos apreciar hay aquí una correlación entre **el sujeto cartesiano, el sujeto de la ciencia**, -que el sujeto cartesiano instala-, **la segregación y la globalización.** Esta correlación constituye un tema a desarrollar -.

El 22 de octubre de 1967, en su discurso de cierre de las jornadas sobre la psicosis en la infancia ⁽¹⁸⁾, Lacan advierte que no se trata de cerrar los problemas, abrirlas o dejarlas abiertas sino que: "*De lo que se trata es de situarlos y de asir la referencia desde donde podamos tratarlos sin quedar nosotros mismos encerrados en cierto engaño; para ello hay que dar cuenta de la distancia donde se aloja la correlación de la que somos prisioneros.* El factor del que se trata es **el problema más candente de nuestra época**, en cuanto es la primera que ha de soportar en sí misma, **el cuestionamiento de todas las estructuras sociales por el progreso de la ciencia.** Es aquello con lo cual tendremos que ver, y siempre del modo más apremiante, no sólo en nuestro dominio de psiquiatras, sino también tan lejos como nuestro universo se extienda: **la segregación.**

Los hombres se comprometen en un tiempo que llamamos planetario, en el cual se informarán de ese algo que surge de la destrucción de un antiguo orden social que yo simbolizaría con el Imperio, tal como su sombra se perfiló durante largo tiempo en una gran civilización, para que lo sustituya algo muy distinto y que no tiene en absoluto el mismo sentido: los imperialismos, cuya cuestión es la siguiente: ¿cómo hacer para que las masas humanas condenadas al mismo espacio, no sólo geográfico sino también familiar, permanezcan separadas?

El problema, en el nivel en que Oury lo ha articulado con el justo término de segregación, no es pues más que un punto local, un pequeño modelo de lo que se trata de saber: cómo respondemos nosotros, los psicoanalistas, a la segregación puesta en la orden del día por una subversión sin precedentes. No debemos despreciar aquí la perspectiva desde la cual Oury pudo plantear que, en el interior de lo colectivo, el psicótico se presenta esencialmente como el signo, signo en impasse, de lo que legitima la referencia a la libertad."⁽¹⁹⁾

17 Lacan, Jacques: "Proposición del 9 de Octubre de 1967", Revista Scilicet N°1, Editorial pág., 29, París.

18 Las jornadas de Estudios sobre las psicosis fueron realizadas en la Maison de la Chimie, en Paris, los días 21 y 22 de octubre de 1967. Las intervenciones aparecieron en *Recherches, Enfance aliénée II*, en Diciembre de 1968.

19 "Qu'est-ce à dire ? Assurément pas que j'entende ainsi d'aucune façon clore ces problèmes, ni non plus les ouvrir comme on dit, ou les laisser ouvert. Il s'agit de les situer et de saisir la référence d'où nous pouvons les traiter sans nous-mêmes rester pris dans un certain leurre, et pour cela de rendre compte de la distance où gîte la corrélation dont nous sommes nous-mêmes prisonniers. Le facteur dont il s'agit, est le problème le plus brûlant à notre époque, en tant que, la première, elle a à ressentir la remise en question de toutes les structures sociales par le progrès de la science. Ce à quoi, pas seulement dans notre

¿Qué sería -para nosotros si pudiéramos extraer alguna consecuencia de este punto en impasse en el que nos encontramos atrapados-, la referencia a la libertad no legitimada desde un signo en impasse?

Porque si él ubica al psicótico como un signo en impasse, en términos de que legitima la referencia a la libertad, el destino de esto sería que -si tomamos esa referencia-, quedaríamos del lado de la ciencia -esto lo voy a ir explicando más adelante-.

Ahora, si no quedamos del lado de la ciencia, ¿cuál sería la referencia a la libertad desde un signo que no sea en impasse?

A mi entender un signo -y tomo acá el término en un sentido más amplio como firma, como marca-, que no esté en impasse implicaría cómo podríamos nosotros recuperar la posibilidad del decir en un sistema que se presenta cada vez más absoluto y sin fallas?

La respuesta a esto la iremos situando alrededor de un planteo que gira entorno **a la marca, la falta y la posibilidad del decir**.

Lo que digo lo pienso a partir de dos planteos que están sustentados en Lacan que aparece en primer lugar -a mi entender-, en la nota N° 3 a pie de página del prólogo de la tesis de Anika Rifflet Lemaire, -que fue suprimida de la edición en castellano-, donde Lacan precisa que: "*Le refus de la ségrégation est naturellement au principe du champ de concentration*". **"El rechazo de la segregación se halla naturalmente en el principio del campo de concentración"**⁽²⁰⁾.

Él emplea acá el término *refus*, que traducimos como *rechazo*.

El año pasado, Carlos Faig, hace un comentario de esta nota en una conferencia sobre el sujeto cartesiano y el racismo⁽²¹⁾ en la cual sitúa esta nota a pie de página contraria el sentido común, porque uno tendería a

domaine à nous psychiatres, mais aussi loin que s'étendra notre univers, nous allons avoir affaire, et toujours de façon plus pressante : à la ségrégation.

Les hommes s'engagent dans un temps qu'on appelle planétaire, où ils s'informeront de ce quelque chose qui surgit de la destruction d'un ancien ordre social que je symboliserai par l'Empire tel que son ombre s'est longtemps encore profilée dans une grande civilisation, pour que s'y substitue quelque chose de bien autre et qui n'a pas du tout le même sens, les impérialismes, dont la question est la suivante : comment faire pour que des masses humaines, vouées au même espace, non pas seulement géographique, mais à l'occasion familial, demeurent séparées ?

Le problème au niveau où Oury l'a articulé tout à l'heure du terme juste de ségrégation, n'est donc qu'un point local, un petit modèle de ce dont il s'agit de savoir comment nous autres, je veux dire les psychanalystes, allons y répondre : la ségrégation mise à l'ordre du jour par une subversion sans précédent. Ici n'est pas à négliger la perspective d'où Oury pouvait formuler tout à l'heure qu'à l'intérieur du collectif, le psychotique essentiellement se présente comme le signe, signe en impasse, de ce qui légitime la référence à la liberté."

20 Lacan, Jacques: Nota N°3, pág. 12, del Prólogo al Libro *Lacan*, de Anika Rifflet-Lemaire, Editorial Madarga, Bruselas 1970.

21 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", versión oral de la conferencia dictada en el Seminario Central "Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar", de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

pensar que es más bien el incremento de la segregación lo que termina en los campos de concentración, en cambio la idea de Lacan de que es "**el rechazo de la segregación** lo que está en el principio del Lager, del campo de exterminio"(22). Esta observación es una precisión que ubica Carlos Faig, donde yo diría que lo que se pone en juego en el campo de concentración es una respuesta a la articulación entre **la marca, la falta y el decir forcluyéndolas**; y en este sentido Faig aclara que:"la idea de Lacan con esto es que hay una forclusión de la segregación," (23) -acá es necesario remarcar que reemplazar el término **refus, rechazo, por forclusión**, es una interpretación acertada que Faig hace sobre esta nota a pie de página, ya que al utilizar el término **forclusión**, en lugar del término **rechazo**, explica con esto: "que hay **una diferencia de registros** y que lo que hacía a las marcas, lo que hacía a la segregación en el sentido **de la diferencia simbólica**, de la diferencia de marcas, la circuncisión, ser negro, ser amarillo, etc., **pasa a instalarse en lo real.**"(24) "En algún sentido hay que admitir que la segregación, los rasgos sobre los que se monta, son simbólicos, y por mucho que esos rasgos no nos simpaticen, no conducen al genocidio [...] **El peligro** viene, en parte al menos, por el lado **de la forclusión de las marcas y no por el hecho de que la segregación sea llevada al extremo.** No es un tema de grados, de intensidades: la cuestión hace no sólo a una diferencia cualitativa sino de registros. El Lager hace que nada quede afuera."(25) "Entonces lo que yo diría es que **en el campo de concentración, a diferencia de lo que ocurre con la segregación, no hay nada que quede afuera.** O sea, lo que antes estaba segregado y aparecía como opuesto, ahora queda directamente forcluido, ubicado en lo real"(26) "(Esto mismo nos permitiría definir provisoriamente y desde otro ángulo qué es un sistema totalitario. El sistema se cierra sobre sí; el cuerpo social se hace todo: no hay ya marca que lo perfore. **Si la función de la libertad, como decía Lacan, depende de la no-relación sexual, en el totalitarismo hallamos esa marca, ese agujero expulsado, y concomitantemente una alienación altísima.)**"(27)

Si retomamos esta interpretación acertada de Carlos Faig, yo diría que, la hipótesis que se establece sería la siguiente: **lo que está en el horizonte al forcluirse los rasgos, afecta directamente la lengua en su conjunto**, esto es, **la relación del sujeto con el lenguaje. Y si el agujero queda expulsado, se borra la diferencia sexual, el lenguaje se cosifica, se desexualiza y no hay diferencias. El imposible del no**

22 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", versión oral de la conferencia dictada en el Seminario Central "Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar", de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

23 Faig, Carlos: Ibidem.

24 Faig, Carlos: Ibidem.

25 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", Conferencia dictada en el Seminario Central "Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar", de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 5, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

26 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", versión oral de la conferencia dictada en el Seminario Central "Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar", de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

27 Faig, Carlos: "El sujeto Cartesiano y el racismo", Conferencia dictada en el Seminario Central "Die Gefahr – El Camino hacia el Otro pensar", de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino, pág. 5, Publicación de la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.

hay relación sexual redoblado por la prohibición -constitutiva de la cultura como prohibición del incesto-, quedaría fuertemente cuestionado. Este planteo converge y se afirma con lo que Lacan sostiene en la clase 5 del 6 de Enero de 1972 en "El Saber del Psicoanalista" Seminario que dio en Saint Anne; De esta clase -para lo que nos interesa-, solo voy a señalar los siguientes puntos:

1.- "Lo que distingue **al discurso del capitalismo** es esto: **la Verwefung, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico**, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. **El rechazo ¿de qué? De la castración.** Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente *las cosas del amor...*"⁽²⁸⁾ [...] "Y es por eso que dos siglos después de este deslizamiento, llamémoslo calvinista, después de todo, por que no? -**la castración hizo finalmente su entrada abrupta bajo la forma del discurso analítico.** Naturalmente, **el discurso analítico todavía no fue capaz de darle ni siquiera un esbozo de articulación**, pero en fin, le multiplicó la metáfora y se dio cuenta de que todas las metonimias salían de ahí."⁽²⁹⁾ Lacan sostiene que **el rechazo, la Verwefung, de la castración fuera de todos los campos de lo Simbólico** que inaugura el discurso del capitalismo produce que todo discurso que en él se entronque, **forcluya el decir;** y ahí se ubica el correlato de la ciencia, los imperialismos, la psiquiatría, y quizás habría que agregar -al menos como se viene perfilando por el momento desde hace ya varias déacadas-, al psicoanálisis si el psicoanálisis no diera cuenta -y esto es uno problemas actuales en el que nos encontramos-, de la **castración como el retorno desde lo real de esta forclusión del decir,** bajo la forma del **discurso analítico.** Es decir, que no poder situar las consecuencias de esto llevaría nuevamente a **reforzar este rechazo** que el discurso del capitalismo inauguró.

2.- Un segundo punto que aparece en esta clase a la que me estoy refiriendo, es que el discurso psicoanalítico como nuevo discurso -a diferencia del discurso de la ciencia y del discurso psiquiátrico-, sitúa al sujeto en términos de supuesto y no de representable, es decir, no tiene que ver con el sentido sino con el cuerpo que lo sostiene. Cuando digo cuerpo -esto nos llevaría a un planteo que no voy a desarrollar-, pero dicho muy rápidamente, tendría que ver con el hecho de cómo el psicoanálisis va a sostener un cuerpo biológico. En este sentido vale la pena señalar un libro que salió hace poco de Gérard Pommier, *Cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis*, de editorial Letra viva, en el cual el establece cómo las neurociencias demuestran el psicoanálisis. Esto se plantea como una vía a seguir. ¿Pero las neurociencias explican el psicoanálisis? ¿El referente es un signo en impasse? Esta es una de las problemáticas serias con las que nos encontramos en la actualidad en nuestro campo. Evidentemente pareciera el retorno de un olvido, acaso de la lectura clínica, de la lectura transferencial de la operación analítica. Por esto me parece importante leer la cita de Lacan en la cual dice lo siguiente: "Ahí está! Ahí está en nombre de qué, llevado por una especie, un tipo de barullo que se

28 Lacan, Jacques: Clase 5 del 6 de Enero de 1972 en, *Seminario de Saint Anne: "El Saber del Psicoanalista"* (inédito).

29 Lacan, Jacques: Ibidem.

habla producido en algún lugar del lado de los psicoanalistas, fui llevado a introducir lo que había de evidente en la novedad psicoanalítica, a saber **que se trataba de lenguaje y que era un nuevo discurso.**[...] Cosa curiosa, cuando definié estos cuatro discursos de los que hablaba hace un rato y que son tan esenciales para ubicar aquello de lo que, hagan lo que hagan, siempre son de a aún modo **los sujetos, y sujetos, quiere decir "supuestos", supuestos en lo que pasa de un significante, de que está claro que es él, el amo del juego, y que ahí ustedes no son, respecto a algo que es otra cosa, por no decir el Otro, no son sino el supuesto. No le dan sentido.** No tienen bastante ustedes mismos como para eso. Pero **le dan un cuerpo** a este significante **que los representa, el significante-Amo!**"⁽³⁰⁾ El discurso psicoanalítico como nuevo discurso, sitúa **un sujeto** en términos de **supuesto y no de representable**, es decir, que **el decir** no tiene que ver con **el sentido, sino con el cuerpo que lo sostiene**, me refiero a la relación entre sujeto, saber, suposición y goce. Un corolario de esta enunciación es cómo sitúa Lacan el **deseo del analista en términos de enunciación** (*Proposición del 9 de octubre de 1967*) y dudo que la neurociencia nos lleve a demostrar esto. Me estoy refiriendo a la versión traducida por Diana Rabinovich, porque en la otra este término no aparece, el deseo del analista como enunciación. Esto está en la versión en francés que pueden encontrar en el sitio de internet *Pas tout Lacan*.

3.- Un tercer punto con relación a esta clase de Lacan, es un punto que va a diferenciar a Lacan de Freud, con respecto a la cuestión de la castración. Lacan aquí -a diferencia de Freud para quien **la castración se constituye como un obstáculo**, en tanto es **un complejo generador de síntomas, "porque su obra parte de la posibilidad de la relación sexual. Freud encuentra allí la fuerza que mueve las cosas, su sustrato energético; y esto es, sin duda, algo en lo que creía."**⁽³¹⁾-; **en la medida en que la relación sexual es considerada inicialmente como imposible**", [para Lacan] "**la castración viene a componer las cosas. Por eso, el punto donde se encuentran la lengua y la sexualidad remite en Lacan directamente a la castración. Es el aspecto central y aun axiomático de la teoría. Pero esto no ocurre en Freud, para quien el problema se plantea en otros términos.** Freud nunca aludió a una vinculación axiomática entre lengua y sexualidad. **El aparato psíquico, en tanto es la usina que transforma una energía preexistente (una forma pues de materia), se instala precisamente en ese punto, lo recubre y lo desplaza, y muestra que la representación inconsciente no es el significante lacaniano.**"⁽³²⁾.

Contrariamente al planteo freudiano. Lacan llega a sostener que el discurso psicoanalítico, en este sentido, queda definido por la manera misma en que articula **"los goces sexuales"**; y es aquí, que Lacan sitúa la articulación de los goces que el discurso psicoanalítico demuestra, afirmando que esta articulación se podría **conjugar en singular: goce sexual. De esta manera, la conjugación singular situaría al goce sexual como indicio,**

30 Lacan, Jacques: Ibidem.

31 Faig, Carlos: "Tres fantasías del estudiante (mientras cursa la materia)", en: http://trialectica.blogspot.com/2010_06_01_archive.html, Junio 2010.

32 Faig, Carlos: Ibidem.

de la castración. **Indicio no es signo ni representación, sino que indica la castración** en el doble sentido de la expresión; **en tanto la señala y es -al mismo tiempo- índice de la misma en tanto no sería apariencia de lo sexual sino más bien, de lo que no se enuncia.** De esta manera, éste es el índice que articula el sentido con la sexualidad.

Les leo la cita de Lacan, "**Y bien! Lo que ustedes son acá dentro, sombras de sombra literalmente, no se imaginan que la sustancia que es del sueño de siempre atribuirse, sea otra cosa que este goce del que están cortados. Cómo no ver lo que hay de parecido en esta invocación sustancial y este mito increíble, del que Freud mismo se hizo reflejo, del goce sexual que es sin duda este** objeto que corre, **que corre como en el juego de la sortija, pero cuyo estatuto nadie es capaz de enunciar, si no es como el estatuto supremo, precisamente.** Es el supremo de una curva a la que da su sentido, y también muy precisamente, de la que el supremo escapa. **Y es por poder articular el abanico de los goces "sexuales" que el psicoanálisis da su paso decisivo. Lo que demuestra es justamente que el goce que se podría decir sexual, que no sería apariencia de lo sexual, se marca con el indicio -nada más, hasta nueva orden de lo que no se enuncia, de lo que no se enuncia más que con el indicio de la castración".** (33)

4.- Un cuarto punto en esta clase, es que Lacan va a indicar que hay cuatro puntos cardinales que diferencia el discursos psicoanalítico de la psiquiatría, estos cuatro puntos cardinales son: \$, S₁, S₂ y el objeto a. Él señala que para la psiquiatría -que no tiene en cuenta estos cuatro puntos-, la enfermedad queda definida con relación a lo que enuncia una ley que había sido promulgada el 30 de Junio de 1938, en la cual se consideraba enfermo a todo aquél que fuera o se considerara para el orden social, "*peligroso para sí mismo y para los otros*"; y el peligro que señala Lacan en esto es la correlación que entraña el orden psiquiátrico con el capitalismo(34) en tanto forma -como decía antes-, de supresión del sujeto, a la vez que iba a servir de punto de partida para instalar lo que ubicaba antes como "el rechazo de la segregación", es decir, el rechazo radical de la constitución de todo sujeto como la nueva forma que adquiere el campo social. Entonces lo que él está planteando acá es que la constitución del campo social fundado en el rechazo de la segregación, sitúa una conformación de lo social como campo basado en la condición de supresión del sujeto. En este sentido, lo que indica en este sentido es que el peligro para el orden social, que hace tambalear el orden social, es aquello que aparece como la emergencia del sujeto, es decir, si llegara aemerger a pesar de todo este trabajo que se hace en lo social para que esto no ocurra -recuerden al respecto la frase que se encuentra en la puerta de entraba de Auschwitz [*Arbeit macht frei, El trabajo os hará libres*]-, es que la emergencia del sujeto se torne "peligroso para sí mismo y para los demás". Entonces, en este punto "**Peligroso para sí mismo**", él dice que "la sociedad **no vive más que de**

33 Lacan, Jacques: Ibidem.

34 Dice Lacan: "Cuando veo elevarse en nuestros días protestas contra el uso que se hace - para llamar a las cosas por su nombre y hacer rápido, es tarde en la URSS, de los asilos o de algo que debe tener un nombre más pretencioso para encerrar, digamos, a los oponentes, pues es bien evidente que son peligrosos para el orden social en el que se insertan."

eso, -y ["peligroso para los otros"]-, Dios sabe que toda libertad es dejada a cada uno en este sentido."(35)

5.- Y un último punto con relación a este peligro que Lacan señala en esta clase, es la correlación del orden psiquiátrico con el capitalismo en tanto forma de supresión del sujeto, a la vez que sirva de punto de partida para la construcción "concentrada" del campo social. La manera de abrir las puertas al sujeto, que el discurso del psicoanálisis **-que aún está en un balbuceo-** sitúa, es muy diferente al **del discurso capitalista perfectamente coherente consigo mismo, y el discurso psiquiátrico que en él se sustenta** absolutamente concentrado en el campo de la ciencia.

Que el discurso psicoanalítico abra las puertas a la posibilidad de constitución de un sujeto, es -a mi entender-, posible gracias a que se encuentra y se sustenta en un balbuceo. Pero, ¿Qué quiere decir que el discurso del psicoanálisis esté, se encuentre y consista en un balbuceo?

A mi entender, Lacan ubicaría ahí dos hechos diferentes. En primer lugar, está diciendo que en el discurso analítico, el modo de apropiación del lenguaje que constituye al sujeto como supuesto, marca una resonancia, como marca al cuerpo respecto de un agujero particular que produce la función filiatoria de la lengua, ligando al lenguaje con el cuerpo.

En segundo lugar, decir que el discurso analítico se encuentra en un balbuceo lo sitúa en oposición a la absoluta y perfecta coherencia racionalista que mantiene el discurso capitalista -y el discurso psiquiátrico que en él se entronca-, consigo mismo, ya que el discurso analítico en ese balbuceo singular que produce, se encuentra a sí mismo en cuanto tal.

¿Qué consecuencias tiene esto en el terreno de la sexualidad?

La respuesta a este interrogante nos remite de lleno a la "**cuestión**" de la **marca**.

Una de las graves consecuencias de la globalización del estado de excepción y de la estructura de la ciencia actual, **no radicaría que instala el velo entre el sujeto y el objeto** sino que más bien **pasa a disolver la función del velo**. Quiero decir que si **la función del velo interpuesto entre sujeto y objeto origina los cuadros perversos** (36), al trastocarse esta función y quedar desaparecida, "*El velo eliminado, mediante la falta de signo sexual, violenta el afuera, lo excluido.[...] Al todo sexual le responde hoy un símbolo cero, o aún, el conjunto vacío. El rasgo no marcado (como sexual) gana la escena y se sexualiza. Es el aspecto común a una violación y la prostitución infantil, por ejemplo.*"(37), o lo que encontramos como el "arte anatómico", la exposición pública de cadáveres, que borra los límites de lo sagrado, los campos de concentración, el suceso de Timisoara, las

35 Lacan, Jacques: Ibidem.

36 Faig, Carlos: "After de Orgy", *Escritos Virtuales I, Cap. II EL SENTIDO Y EL SEXO*, pp. 64-65, en: www.lecturasclínicas.com.ar, Buenos Aires 2011.

37 Faig, Carlos: Ibidem.

políticas de representación que llevan al exterminio de la subjetividad en tanto el habla queda reducido a un signo, etc.

"El rasgo de la sexualidad que describimos aquí, en cambio, es novedoso. Supone que el sujeto se relaciona con el objeto sexual (que es todo) y lo excluido, lo que está fuera del sistema (una falta indeterminada, sin signo), independientemente.

Sujeto-----objeto

Sujeto-----falta (no marcado)" (38)

Lo digo de otra manera, cuando Lacan ubica al falo (-φ) como objeto (a), en términos de los objetos pulsionales, -hay una correlación de esto en la Proposición cuando Lacan dice que el objeto (a) y el falo (-φ), tienen idéntica estructura, está planteando una correlación entre la falta y el objeto, -no voy a extenderme en esto-, pero lo que quiero señalar es que cuando ubica el objeto fálico a nivel de la falta, tiene el valor de objeto (a). Pero acá se plantea un hecho singular ya que el falo -a diferencia del resto de los objetos parciales (desprendibles del cuerpo)-, es un objeto no extraíble. Entonces, cuando la operación de castración recae sobre el pene en su valor de (-φ), no sería un objeto separable. Y acá la lectura se invierte, cuando la operación recae sobre el pene, lo que se separa es el cuerpo del falo, el cuerpo se unifica, y el falo queda como objeto parcial. Algo de este planteo que hace Lacan se encuentra en Freud -aunque con cierto forzamiento porque luego no extrae consecuencias de esto, más bien queda en él planteado al revés ya que la operación de castración obstaculiza y no posibilita-, cuando Freud plantea en *Pulsiones y destinos de Pulsión*, que en la etapa fálica las pulsiones quedan coordinadas bajo la primacía genital y ahí se constituye la unificación del cuerpo. A mi entender esta es una lectura retroactiva que hace Lacan de Freud, el cuerpo queda unificado, y el falo queda como objeto parcial.

Ahora, ¿qué consecuencias traería -y este es el planteo que hace Faig-, en el terreno de la sexualidad la disolución del velo? Él dice que si el velo queda eliminado mediante la falta de signo sexual, violenta el afuera y lo excluido, de modo tal, que al todo sexual le correspondería hoy un símbolo cero o aún el conjunto vacío, y que "*el rasgo no marcado (como sexual) gana la escena y se sexualiza. Es el aspecto común -dice él-, a una violación y la prostitución infantil, por ejemplo.*"(39)

Hay acá varias cuestiones, que según entiendo, se desprenden de esto. La primera de ellas es algo que marcaba el año pasado [2009] como lo que se llama eufemísticamente como 'Arte Anatómico', que consiste en la exposición pública de cadáveres con un sentido didáctico, abierta para todo público. Pero, lo más curioso es que hace unos años la exposición se realizaba en el Abasto en el lugar que correspondía a ese espacio de juegos para los chicos -hoy funciona en el Unicenter-. Por otro lado, en Alemania hace uno o dos años atrás habían querido exponer -con un fin didáctico también-, a una pareja de cadáveres en posición de coito, el juez lo prohibió

38 Faig, Carlos: Ibidem.

39 Faig, Carlos: Ibidem.

porque consideró que esto sí, era obsceno, pero no la exposición de cadáveres con fines didácticos.

Encontré un comentario en Internet refiriendo a que los cadáveres -todos ellos con rasgos asiáticos-, vienen de China; son cadáveres que nadie reclama. ¿Nadie reclama o son desaparecidos que después giran por el mundo?

Correlativamente a esto, con el avance de la ciencia, se logró por primera vez en un laboratorio producir con ingeniería genética una célula artificial que se autoduplica. Es un avance sobre el sujeto cartesiano y la separación entre goce sexual y cuerpo.

Este otro punto aparece en el libro de Elisabeth Roudinesco *La familia en desorden*, al menos señalando cómo el goce sexual queda desligado de la función de la reproducción, el ejemplo que describe al respecto es el la práctica de la inseminación artificial con donante anónimo, dicho sea de paso, ligada a la economía de mercado. Por eso, quería señalar que en el hecho de la célula que se autoduplica esto se patentiza aún más, ni siquiera va a ser necesario un donante anónimo y quizás en un futuro no muy lejano se podrá encargar la prosografía que uno elija para tener lo que se llamará "hijo", otra vertiente podría ser la clonación mejorada.

Esto que parece ciencia ficción, no es tan lejano ya que empieza a generarse la posibilidad de la creación de seres humanos de diseño. Hay un diseño genético que plantearán dos razas posibles: aquellos que no tendrán enfermedades, incluso con la posibilidad de manipular genéticamente la producción de un elevado C.I., y por otro lado el resto de nosotros, como raza defectuosa, débil mental e impura.

Por otro lado, si vamos al planteo de cómo está el campo de la Salud Mental ligada, ya no al discurso médico, sino ligada a la economía de mercado en la forma en cómo se implementa el sistema de salud como mercancía, el ejemplo son las prepagas, obras sociales y el deterioro progresivo y sistemático del sistema de Salud Pública, esto llevaría nuevamente a ubicar de qué manera aparece no sólo la salud para unos pocos sino que además queda establecida a condición de que el sujeto quede rechazado. Un ejemplo es la aceptación cada vez mayor de las terapias cognitivo comportamentales y el rechazo a aquellos profesionales que se presentan con formación psicoanalítica, no sólo con relación a su admisión sino también con respecto a la remuneración. Esto se puede corroborar con el honorario que recibe quien trabaja como acompañante terapéutico con formación cognitivo-comportamental (se factura como una terapia cognitivo-comportamental y no como acompañamiento terapéutico), y un acompañante terapéutico con análisis y formación psicoanalítica en condiciones de trabajo poco menos que paupérrimas. Esto hace ya unos años que viene ocurriendo acá, en el resto del mundo en los llamados países del primer mundo el psicoanálisis prácticamente no tiene lugar.

Una cuestión más, hace poco -creo que fue en Australia-, ya se encuentra legislada la identidad sexual neutra, hay género masculino, femenino y neutro. Por otro lado, un emblema de importancia social que señala

Calligaris, es el hecho de que en la cultura norteamericana se produjo un desplazamiento de la palabra *gay* que designaba a los homosexuales -dicho sea de paso, cuya semántica indica una forma de vivir (placer de vivir, o dicha de vida) y no una identidad sexual-, quedó desplazada por el término *queer* que significa *extraño* o *bizarro*, y hoy tiene una difusión muy grande en las universidades norteamericanas, al punto tal que en los departamentos de las universidades dedicados al estudio de la sexualidad y las distintas cuestiones de género, donde se hablaba de *gay studies*, hoy se habla de *queer studies*.⁽⁴⁰⁾ Pero, sobre todo esta palabra *queer* no implica tanto una sexualidad extraña como comportamiento sexual sino mas bien "una ausencia de identificación sexual. Un *queer* parece practicar una relación al sexo -cualquiera sea su sexualidad y su práctica sexual-, una relación a la diferencia sexual que no es de indefinición angustiada, tampoco es una posición de suspenso erótico -como podría ser el caso del travesti-, es una indiferencia asumida, una indiferencia normalizada. Es como si para él sólo hubiera una sexualidad, una práctica sexual, regida por las variaciones fantasmáticas del objeto, sin que por esto el sexo -es decir, su relación y la de su pareja con el falo simbólico, con la castración-, sea ni siquiera un poco importante en su vida sexual."⁽⁴¹⁾ Entonces, en este trabajo Calligaris está tratando de plantear la sexualidad queer como correlato de la constitución de un sujeto que no se articula en términos de las estructuras clásicas de neurosis, psicosis o perversión, teniendo una relación -valga el término- extraña con el falo simbólico, una extrañeza que entiendo como cierta forma de desvinculación del goce sexual con la falta, y esto no lo ubica ni del lado de la perversión ni del lado de la psicosis. Esto puede ser cuestionable, pero a lo que me refiero es que haciendo un rastreo de estos artículos y el correlato en lo social de cómo se van inscribiendo ciertos fenómenos o manifestaciones sociales en la cultura actual, aparece una forma de subjetividad ordenada con relación a un cuestionamiento de la articulación que se establece entre la falta, el lenguaje, y la Castración.

Entonces, si esto queda cuestionado ya por esta anticipación que ubicaba Lacan del discurso capitalista que produce el rechazo, la Verwerfung de la castración, ¿qué lugar aparecería en relación a la marca, a la marca en el cuerpo, la relación de filiación con respecto a la lengua, y a la satisfacción fálica? Y entonces, ¿cómo podría quedar marcado y constituido el cuerpo? Esto por un lado.

Por otro lado, otro artículo de Faig que aparece en la Revista Imago Agenda Nº 107 de Marzo de 2007, se llama *La marca de Pierce*, y acá -para lo que me interesa-, quería señalar una hipótesis que él establece en este artículo luego de señalar que el ataque de pánico nos muestra el fracaso de la disposición del síntoma para ligar la angustia, nos muestra que la moda hace sistema y que su relación con los signos es simbiótica. Y en este sentido la vieja neurosis de angustia cambia de nombre por el ataque de pánico haciéndose moda. Ahora bien, ¿qué nos plantea el ataque de pánico? Plantea que "el cuerpo cierra el agujero en el que consiste y anidamos. *Se hace todo y nos deja percibir como somos*"⁽⁴²⁾ "La moda [dice Faig], -a la hora de pensar por qué ciertos cuadros proliferan, como sabemos desde hace tiempo, hace sistema. Su

40 Calligaris, Contardo: "¿Es cierto, todavía, que sólo hay dos sexos?", en "La equivocación sexual. El sexo y el juego de lo posible", Ediciones Kliné, Buenos Aires 1995, pp. 9-14.

41 Calligaris, Contardo: Ibid., p. 12.

42 Faig Carlos: La Marca de Pierce, Revista Imago Agenda Nº 107, Editorial Letra Viva, Marzo de 2007, p. 74.

relación con los signos es simbiótica". En esta línea nos lleva a percibir la proliferación del piercing por el lado social y lo que éstos plantean: El agujero que el piercing establece es isomórfico del agujero corporal y lo duplica; el beneficio secundario que se extrae de esto es el ahorro de cierta tortura y angustia. Pero lo que realmente plantea en la perforación real que produce es un falso agujero como un suerte de imitación del verdadero. De esta manera, -voy a leer el artículo y me disculpo por la extensión de la cita pero me parece muy importante-, Faig sostiene que: "**Si el cuerpo va de exterior a exterior** -de la boca por el trácto intestinal al orificio anal-, en el **piercing**, si se quiere verlo así, **él mismo pasa a través de un aro** -una o múltiples veces según los gustos-, **de un afuera a otro**. En cierta forma, **su situación se invierte. Es el cuerpo el que rodea al aro y a partir de allí logra ubicarse**. Entre la perforación, la incisión, y considerando que ya no se sabe qué es de uno y qué es del aro, con un poco de suerte, **se termina olvidando al cuerpo**.

Los cuerpos así restituidos -normalmente desaparecidos, o, al menos, mareados si no marcados-, los que han recuperado su erogeneidad motivados por razones que se confunden con lo irresistible de la moda, circulan nuevamente. La función que les escapa es la que los tiempos actuales torna difícil. El cuerpo, ligado por un artificio, recupera alguna captura sobre sí. Vuelve (intenta volver) a ser el agujero que es. Por supuesto, también es posible practicarse una amputación, arañarse la cara o golpearse la cabeza con ambas manos, fuerte y coordinadamente. Pero no es tan económico; y es poco aconsejable. Desde el punto de vista del padecimiento subjetivo es preferible realizarse un tatuaje, una pequeña incisión. Y no está descartado, incluso, analizarse. El análisis, aunque no es seguro que siempre produzca marcas, se sabe que, al menos, histeriza. Y entonces puede recomendarse.

No hay que creer que el **piercing** solucione las cosas. Pero **muestra la superficie del déficit**, en tanto impone **una incisión, del lado del cuerpo y la pulsión. Es el no-todo lo que hace problema**.

En la zona erógena -el sujeto se instala allí-, el cuerpo se captura, flexiona sobre sí, se acerca y se aleja del goce. Adquiere un punto de vista, por ejemplo, pero pierde la mirada que (ahora) lo circundaba; o bien, pierde el silencio que (ahora que grita) lo rodeaba. De ahí la correspondencia entre el sentido y la pulsión. Es una concurrencia entre lo que no puede significarse a sí mismo, no flexiona, el trabajo de reenvío circular de la significación, y el objeto en tanto implica la traducción subjetiva como pérdida de algo que nunca se tuvo. El borde se cierra, añorando al objeto que permitiría que goce de sí mismo, y una marca ubica al sujeto. El semblante nos permite defendernos del goce circular e infinito, de la devoración (una de las formas de ese goce).

Haciendo abstracción del sentido tribal, de pertenencia e inclusión, de moda totémica, de lo que pueda tener el piercing de púber y adolescente, su función respecto del cuerpo -si tuviera éxito, por supuesto- finalmente no tiene sentido. En cierta forma ocurriría lo mismo que con el universo de significaciones que rodea al coito, y gira alrededor, puesto que en el momento de la copulación (y por mucho que haya permitido el encuentro sexual) pierde alcance. Se demuestra que se trata de órdenes diferentes.

El significante se libera de lo que lo retiene cuando el cuerpo se hace todo. Es evidente entonces que **el objeto impide que la repetición devenga lograda**. No es tan evidente, en cambio, la vinculación del ataque de pánico con la manía (con

la depresión estamos en una historia conocida, sobre todo en cuanto a la medicación), que se deja intuir.

En lo que hace a la economía del goce, es decir, en cuanto valor de cambio, el piercing ha "reemplazado" al síntoma tanto como el ataque de pánico a las fobias. Es uno de los correlatos actuales del valor antiguo de los síntomas. En aquel entonces, la histeria era un arte. Pero digámoslo todavía de otro modo: Freud no precisaba de los aritos."(43) [el subrayado es mío]

Esto nos lleva a una reflexión acerca del hecho de que **el anclaje del lenguaje en el cuerpo no derive de manera infinita se encuentra en correlación con las marcas que plantea la pulsión en lo que ésta marca como zonas erógenas** (Pulsión y zona erógena son el anverso y reverso del mismo corte) y lo que Freud llamaba **puntos de fijación**. Lo que quiero decir es que en tanto **el cuerpo está marcado y constituido** alrededor de **las zonas erógenas** hay un **anclaje del lenguaje** que nos permite tomar **una posición como sujetos de la enunciación** y producir un decir: **la significación es fálica**.

Ahora bien, si **este anclaje** queda producido por **el piercing** como la **marca que perfora al cuerpo** esbozando una **organización del cuerpo entorno a un falso agujero**, lo que este hecho nos supone es algo acerca de **¿que sucede con el anclaje y por ende con la posibilidad potencial de una deriva infinita?**, lo cual nos lleva a preguntarnos acerca de **¿qué ocurre con la significación?** Dicho de otra manera, si lo que queda cuestionado es la **constitución misma del cuerpo como unificado alrededor del agujero en el que consiste**, al quedar **en cuestión las zonas erógenas como puntos de fijación o anclaje** que se "corresponden a la relación que el cuerpo en el cual se ubica el sujeto pierde sus objetos de pulsión"(44)-, si esto queda en cuestión, entonces los **objetos de pulsión, los objetos perdidos**, que **nos anclan en ciertos puntos de la lengua, pierden la fijeza que nos dan**, es decir, esta relación que se establece "**entre el real de la lengua y el universo simbólico** en el cual - digamos entre comillas lo del universo- nos movemos y aseguramos que la libertad no sea infinita."(45), daría la potencialidad -valga el oximoron-, de un "**libertad sin límites**".

Esta relación entre el **real de la lengua y el símbolo**, es una relación que en una primera instancia aparece sostenida, **soportada, por los padres** y que en su momento será **relevado por la problemática de la castración**. "**Es la problemática fálica** la que asegura **una relación entre lo real y lo simbólico**. **Pero para que la problemática fálica asegure esta relación, se requiere la imagen del cuerpo**. Se requiere la imagen del cuerpo -lo puedo decir así brevemente-, para que esto me importe.

Ahora, si la voz no se ubica en este agujero no hay pérdida de este objeto parcial que me atañe, entonces quedo a la deriva."(46) [El subrayado es mío]

43 Faig, Carlos: Ibidem.

44 Fukelman, Jorge: La Salud Mental y el Hospital Público. Prácticas, Políticas y Culturas, II Congreso Argentino de Prácticas Institucionales con niños y adolescentes, Editorial Polemos, Buenos Aires Junio 2002, p. 100.

45 Fukelman, Jorge: Ibid., p. 100.

46 Fukelman, Jorge: Ibid., p. 100.

Este es el punto central del problema, **nuestra relación con la pérdida, con la producción de la pérdida y nuestra dificultad para su producción.**

Volviendo al artículo de Faig, la hipótesis que plantea es que el piercing produce un falso agujero. *"Es el cuerpo el que rodea al aro y a partir de allí logra ubicarse. Entre la perforación, la incisión, y considerando que ya no se sabe qué es de uno y qué es del aro, con un poco de suerte, se termina olvidando al cuerpo... El cuerpo, ligado por un artificio, recupera alguna captura sobre sí. Vuelve (intenta volver) a ser el agujero que es."*(47)

Lo que aparece como novedoso de este planteo es el **correlato en lo social** de la creación de **falsos agujeros** ahí donde **el sentido queda en cuestión en el sentido de la dificultad respecto del anclaje**. Y el peligro potencial de que la **significación quede desligada del cuerpo y que el lenguaje se transforme en signo dictatorial**.

Un punto más que quería comentar relacionado con esto que estoy diciendo, aparece en un viejo libro de Carlos Faig del año '85, *La Clínica Psicoanalítica: Estilo, objeto y transferencia*, en el capítulo IX: *Comentario sobre Genio y locura de Karl Jaspers*, -este artículo va por otro lado-, pero hay algo que aparece como al pasar, pero que es central, donde refiere que el genio estaría en lo social en el lugar de producir objetos para los que no hay cuerpo, **en un destino inverso a la producción de los objetos parciales en el recorrido pulsional, en tanto zona erógena y objeto parcial participan del mismo corte**. De este lado quedaría emparentada la genialidad -y retomo algo que mencioné al principio respecto del signo en impasse-, con la locura en términos de que habría objetos sin cuerpos y la psicosis con la ciencia. Esto nos lleva al siguiente punto del malestar actual: **La función filiatoria de la lengua: Aniquilada**.

El efecto del discurso del desarrollo científico-tecnológico del neocapitalismo, genera no sólo la prevalencia de las políticas de desubjetivación sino que la consecuencia de esto implica la institución como novedad de la prevalencia de **órganos sin cuerpo**. *"La Castración, por este hecho, no le concierne ya que lo que la estructura de la ciencia -desde esta perspectiva-, separa es el cuerpo y no el pene."*(48) Podemos decir que -siguiendo con este planteo-, quedaría borrada, aniquilada y suprimida, **la función filiatoria de la lengua**. Algunos ejemplos clásicos y hasta viejos si se quiere: *"La voz lanzada al aire de las comunicaciones radiales, comparables a una voz sin cuerdas vocales, y un oído sin tímpano, la televisión comparable a una imagen sin retina"* (49)

Avanzando un paso más, podemos preguntarnos ¿qué introduce la revolución informática? La llamada revolución informática, -que no es efecto de la matematización de la física u otras disciplinas ajenas, sino de las matemáticas "puras"- **el surgimiento de la aplicación del lenguaje matemático aplicado al lenguaje matemático**, ahí lo que se constituye es un lenguaje sin decir, ese lenguaje sin decir tiene efectos y uno de los

47 Faig, Carlos: Ibidem.

48 Faig, Carlos: "La Clínica Psicoanalítica: Estilo, objeto y transferencia", Capítulo IX: "Comentario sobre Genio y locura de Karl Jaspers", pág. 137, Ediciones Xavier Bóveda, Buenos Aires 1985.

49 Faig, Carlos: Ibidem.

efectos de esto es Internet. No estoy en contra de la informática, lo que estoy tratando de decir es que este lenguaje, esa lengua sin decir, es un signo y tiene efectos en lo real y, estos efectos nos atraviesan.

La informática es tecnología del lenguaje, tecnología del software, exitosa a partir de la detección, simulación y eliminación del efecto de sujeto del lenguaje, de modo tal **que construye una lengua sin sujeto**, una de las consecuencias de esto -entre otras cosas-, es que al quedar en cuestión la castración, la constitución del deseo quedaría suprimida y con ello la constitución de sujeto, es decir, la concepción de sujeto no es que adviene al lugar vacío sino que además ese lugar queda suprimido. Esto ubica una constitución paradojal de la noción misma de sujeto ya que definiría al sujeto por su supresión, en tanto el órgano sin cuerpo reaparece aniquilando la división. Ya no tenemos el sujeto elidido de la ciencia, el sujeto vaciado que se planteaba con Descartes, sino un sujeto aniquilado, suprimido, forcluido, que retorna en lo real reducido a la categoría de objeto, es decir, que esta supresión implicaría -tomando lo que decía antes-, que se **podría hablar sin decir**.

Otro punto más con relación a esto que venía diciendo aunque desde otro sesgo, lo constituiría algo que dice Agamben en *Infancia e Historia*, con su habitual lucidez, estamos perdiendo aquello que en una época -al menos hasta el inicio de la Modernidad-, se llamaba experiencia y hoy la experiencia que quedaba patentizada en los refranes, está reemplazada por el slogan. A su vez, algo que va en el mismo sentido que esto es el desplazamiento del nombre por la marca que la economía de mercado produce ubicando a los individuos como portadores de marcas, donde quedan nombrados en función de la marca que portan.

Otro hecho, lo que se oye decir como la "declinación de la función paterna", al menos en nuestro medio, digo *medio* y no *campo*, porque esto se escucha en el medio y no en el campo del psicoanálisis, claro está que quizás lo que era el campo del psicoanálisis se esté transformando desde hace tiempo en un "medio de comunicación". Hay un correlato histórico, acá hay dos libros interesantes, uno -aunque criticable en algunos aspectos-, es *La Familia en desorden*, de Elisabeth Roudinesco, el otro es el de Phillippe Julien, *El Manto de Noé*. En ambos textos aunque de manera diferente aparece el tema de la declinación de la función paterna, que parte del pater familiae en el Derecho Romano al tema de la paternidad en la actualidad. Acá habría en principio dos grandes posiciones. La primera, nos plantea que si nosotros creemos que efectivamente una de las consecuencias que aparece en la actualidad es porque la función "está declinada" "está en declinación", entonces habría que reforzar esta función. La otra, nos dice que esta "declinación de la función" es estructural y el tema no es la "declinación de la función", sino como la función queda subsumida por la imago. En este sentido hay algo que me parece que está aclarado así como al pasar en un reportaje que le hicieron a Fukelman hace muchos años, donde él situaba un peligro en la actualidad que tiene que ver con el incremento de la idealización, es decir, cuanto mayor es la idealización - esto desde Freud-, más se pierden las características de los rasgos singulares -dicho sea de paso, se presenta como otra de las formas del rechazo de la segregación, la idealización extrema-. Fukelman daba el

siguiente ejemplo, en las religiones politeístas de los griegos o de los romanos, Hefesto podía tener un problema en una pierna, hoy nos resultaría sumamente extraño pensar -aunque no fuéramos creyentes-, que Dios puede estar tuerto. Entonces, el grado de aumento en la idealización borra, suprime los rasgos singulares, esto afecta directamente a la constitución de lo que era la familia nuclear y el lugar de la función paterna que queda subsumida por la imago (el alto grado de idealización). La pregunta es: ¿Cuál es la imago que se hace cargo de esta función cuya característica estructural es la declinación?, en este caso, de la función paterna. La imago que aparece acá -a mi entender-, no es que se hace cargo de la función paterna porque ésta decline, sino por los efectos de la economía de mercado articulado al estado de excepción (donde la excepción es la regla). Un ejemplo que vivimos en la política actual son los decretos de necesidad y urgencia, ahí donde no hay ni necesidad ni urgencia que plantean el suspenso de las reglas constitucionales (una abolición temporal de la constitución cuando no hay ni necesidad ni urgencia que se sostiene en el tiempo con la sucesión de decretos que hacen serie). Acá lo importante es que esta característica está legalizada como un derecho de la facultad del gobernante que por su mera aplicación queda transformado en soberano, ejerciendo un poder soberano -esto se encuentra muy bien desarrollado por Agamben desde distintas perspectivas en *Homo Sacer I, II, III*,- sobre todo en *Homo Sacer II*, hace un desarrollo no sólo de cómo la excepción funda la regla sino también y por sobre todo, cómo en este pasaje la consecuencia que se produce es que la excepción queda paradojalmente como regla; esto nos remite por un lado a algo que decía antes de la problemática de que no haya anclaje con la consecuencia de una deriva infinita a la vez que la política queda sustentada en un régimen que rechaza la representación, produciéndose, instilándose un poder sin representación, que es muy distinto a decir un poder no representativo, ya que sería un poder no sustentado en el decir.

En este sentido las políticas actuales además de quedar fundadas en el estado de excepción, fundan la biopolítica como razón de estado.

Esto nos lleva a un planteo en Lacan desde el cual sabemos que **no es fácil hablar de lo real, -en tanto lo único que hay de real es "no hay relación sexual, -que por otra parte es lo único no simbolizable-**"⁽⁵⁰⁾. Lo cual fundamenta que la imposibilidad de la relación sexual sea recubierta por la castración. En este sentido, "*lo real obliga a suponer, [y] la sexualidad queda ligada con la transferencia*".⁽⁵¹⁾

Ahora, si el sujeto queda forcluido, si quedan forcluidas las diferencias, si queda forcluido el decir, entonces, la sexualidad quedaría desligada de la transferencia dado que sería imposible capturar la **operación en juego con relación al decir**. Por lo tanto, si esto quedara forcluido, lo que nos retorna de lo real no sería otra cosa que una mediación instrumental de aplicación global, común para todos, donde nada queda afuera. Este planteo es convergente con el hecho de que **las políticas de representación**

50 Fernández Couto, Rogelio: "La Operación Psicoanalítica", Ediciones Xavier Bóveda, Buenos Aires, 1994.

51Fernández Couto, Rogelio: Ibidem.

I llevan al exterminio de la subjetividad en tanto el habla queda reducida a un signo, resultando alterada de manera radical la relación con el significante. En este sentido, el efecto del discurso del desarrollo científico-tecnológico del neo-capitalismo, genera no sólo la prevalencia de las políticas de desubjetivación sino que la consecuencia de esto llevaría, a que **la función filiatoria de la lengua** pueda quedar borrada, suprimida y aniquilada. Yo diría que al quedar en cuestión la castración, la constitución del deseo quedaría suprimida y con ello la constitución de sujeto, es decir, la concepción de sujeto no es que adviene al lugar vacío sino que además ese lugar queda suprimido.

¿Si este fuera el horizonte de la constitución del sujeto, tiene algún porvenir el psicoanálisis ahí? en tanto ¿Podría alcanzar alguna eficacia?

3

Con esto llegamos al tercer punto del planteo del malestar actual: **La extraterritorialidad del síntoma y el principio del fantasma colectivo.**

¿Qué es la extraterritorialidad?

La extraterritorialidad es el derecho o privilegio fundado en una ficción jurídica que considera el domicilio de los agentes diplomáticos, los buques de guerra, etc., como si estuviesen fuera del territorio donde se encuentran, para seguir sometidos a las leyes de su país de origen, por ejemplo una embajada. Una embajada Argentina en otro país presenta esta condición de extraterritorialidad porque no queda afectada por las leyes de ese país, es decir, dentro de la embajada rigen las leyes del país que representa. Como verán esto nos lleva al tema de la legalidad de la representación, la legalidad que rige la representación (en el doble sentido de la expresión) y su vinculación con el origen, además ubica un lugar nuevo fuera de ese lugar de origen pero que mantiene una conexión con una legalidad de origen, que se ejerce en otro territorio.

En **Inhibición, Síntoma y Angustia**, Freud plantea el estatuto de **extraterritorialidad** del síntoma en tanto éste aparece como un cuerpo extraño para el yo en cuanto su satisfacción se encuentra **extraterritorializada** respecto del sentido. El cuerpo encuentra en el síntoma una satisfacción singular pero en otro territorio. El síntoma, a su vez, se encuentra atravesado por el lenguaje en lo que éste captura de singular, estableciéndose así una relación entre **la falta y la satisfacción**. Ahora bien, el efecto del **rechazo de la segregación** que este sistema produce, ubica como correlato en lo social el fenómeno ya no de extraterritorialidad -que el síntoma plantea- sino más bien, de **exclusión o desterritorialización**; debido a que lo que el rechazo de la segregación sitúa, es una posición atópica, o de expulsión de todo lugar, de todo emplazamiento o de todo espacio en lo social. Podemos decir que esta posición de **desterritorialización** en lo social, no compromete una parte del cuerpo como goce sino que plantea una forma de vivir excluida de **una**

vida al plantear **una vida de multitudes excluidas de las redes de un discurso en lo social.** Esto afecta directamente a la relación entre el **nombre y el cuerpo**, es decir, **aquello que el nombre sitúa en cuanto a lo singular queda sustituido por la marca que la economía de mercado sitúa como enlace social.** Ahora bien, si el **individuo** despojado de toda subjetividad queda reemplazado por el **consumidor, es sustituible y masificado;** queda borrado en cuanto a su singularidad, lo cual repercute directamente sobre la constitución **de la imagen y del semejante**, esto es: "aquellos por los cuales alguien representa su falta en la singularidad de lo que lo nombran. [...] El mundo de la globalización es también una máquina de borrar singularidades dado que en principio el poder tiende a universalizarse y también las marcas que lo representan" (52) Entonces, si yo digo, que acá tienden a Universalizarse las marcas que lo representan, lo que queda afectado es la relación directa con la representación, ya no tenemos representantes de la representación y por ende representantes representativos en los legisladores, no hay entonces a quien dirigirse. Como consecuencia de esto, se pasa de decir algo a alguien a gritar. No hay un lugar que pueda leer ese grito. Entonces, "se trata de borrar las diferencias entre naciones, comunidades, lenguas y el grado de subordinación de tan vastas zonas del planeta a la hegemonía de una superpotencia configuran dichas regiones como zonas de exclusión."(53)

Sin embargo, a diferencia del fenómeno de masas –tal como lo planteaba Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo-*, esta aniquilación de la singularidad trae aparejado un grado máximo de alienación donde nada queda fuera del sistema al punto que la vida queda afectada en términos de lo que Agamben denomina nuda vida y, el **Estado-Mercado**, es el que **representa el poder de legislar su regulación:** Regulación Universal, para todos y sin diferencias. En este sentido, el peligro que acecha es que la **vida singular** es sustituida por la **nuda vida**, lo cual plantea una relación distinta respecto de la falta: **no hay falta**, en tanto **no hay una vida que falte en la vida general y anónima para todos.** Y a su vez, esta vida anónima y general está determinada por condiciones de reproducción que establece el avance científico-tecnológico llevando a separar **el goce sexual del cuerpo.** Un ejemplo de eso se da en la inseminación artificial con donante N.N. donde **el goce sexual queda desligado de la procreación** y lo que generaría el desarrollo de la clonación, o, -como mencionamos anteriormente-, o los seres humanos de diseño. Entonces, **esta separación** afecta directamente entonces en lo social la posibilidad de la constitución del estatuto mismo **del síntoma**, en tanto en la nueva relación que se establece, **el Síntoma no cuestiona, sino que quedaría cuestionado su estatuto en cuanto tal**, por esto mismo es imposible sostener que hay "nuevos síntomas", al menos en el sentido analítico del término.

Ahora bien, si **la nuda vida** nos despoja de **una vida**, no queda más que la instalación **del orden de una elección forzada (con un sujeto forcluido) respecto de la vida** que debería sobrevivir. Pero **¿qué vida**

52 Beisim, Marta E: "Las implicancias sintomáticas del discurso social imperante", Revista Relatos de la Clínica N° 3, Octubre 2003, www.psiconet.com/relatos/

53 Beisim, Marta E: Ibidem.

sobreviviría si ésta ha sido desterritorializada y expulsada de la vida singular? Yo entiendo que aquí como respuesta a esta pregunta se constituiría un oxímoron en la enunciación ya que **la “vida”** que sobreviviría no sería otra que aquella que pudiera plantearse de modo consistente con **el principio de realidad como el principio de fantasma colectivo**, tal como lo denomina Lacan en *Journées des cartels de l’École freudienne de Paris.*(13/04/1975)(54). Ahí Lacan al nombrar al principio de realidad como “**principio de fantasma colectivo**”, él lo identifica con **el buen sentido** de manera excluyente, y a su vez, define **al principio de placer** como aquél por el cual se obtiene **el menor goce posible, de modo tal que** cuanto menor es el goce mejor marcha todo, *Moins on jouit, mieux ça vaut*. Así, establece con **el buen sentido**, la posibilidad **de elegir lo menos peligroso** para el **orden social**. Sin embargo, la instalación de esto como fundamento de la constitución del campo social, llevaría a que el funcionamiento social quedara organizado e instituido bajo el régimen de lo que aquí llama: **principio de realidad** como el principio de **fantasma colectivo** identificados al “buen sentido” se oponen de manera directa **al principio de placer**.

Si esto es así, entonces podemos afirmar que el peligro que conlleva este discurso social con la forclusión de toda singularidad hacia las zonas de la vida en general, va en el sentido del **cuestionamiento del estatuto mismo del síntoma en cuanto tal**. Por lo tanto es menester “*pensar la implicación colectiva de dicho discurso en relación con el principio de realidad*”(55), ya que, en “**el nivel del síntoma, no hay fantasma colectivo posible.**”(56) Entonces, la “*huída hacia la realidad*”(57) plantearía, que las **manifestaciones de los padecimientos** por los que nos consultan se encuentran **desligados de lo que la singularidad del síntoma plantea**. En este sentido, **no es posible que se formule una pregunta por la significación perdida** porque de acuerdo al planteo desarrollado, se produciría una grave dificultad para **la inscripción del deseo y su problemática efecto del rechazo de la castración** que el discurso social del neo-capitalismo instala bajo la forma **del fantasma colectivo** que denunciaba Lacan. Esta forma **el padecimiento deja de ser singular para colectivizarse tomando cuerpo bajo la forma innombrable del campo de concentración generalizado**(58), donde el torbellino que inaugura: “*crece alrededor del agujero sin que haya forma de aferrarse al borde que -porque ese borde es el agujero mismo y se levanta (insurge) resulta arrastrado en él- es su centro. No es la juventud la que puede frenar*

54 Lacan en *Journées des cartels de l’École freudienne de Paris.*(13/04/1975) Maison de la Chimie, Lettre de l’École freudienne, 1976, nº 18, pp. 263-270, Paris, 1976, nombra al principio de realidad como “**principio de fantasma colectivo**” y esto lo identifica con **el buen sentido** de manera excluyente, y a su vez, define **al principio de placer** como aquél por el cual se obtiene **el menor goce posible, de modo tal que** cuanto menor es el goce mejor marcha todo, *Moins on jouit, mieux ça vaut*. Así, establece con **el buen sentido**, la posibilidad **de elegir lo menos peligroso** para el **orden social**. Sin embargo, la instalación de esto como fundamento de la constitución del campo social, llevaría a que el funcionamiento social quedara organizado e instituido bajo el régimen de lo que aquí llama: **principio de realidad** como el principio de **fantasma colectivo** y, en este sentido oponiéndose **al principio de placer**.

55 Ibidem.

56 Ibidem.

57 Ibidem.

58 Lacan, Jacques: “De una reforma en su agujero”, Traductor Carlos Faig.

la rueda donde está tomada, cuando es en ella que el eje (moyeu), por su inexistencia viene a visitar a algunos.

Para sacar algún beneficio hace falta saber que el presente es contingente, como el pasado fútil. Es necesario atenerse al futuro, contra Aristóteles que ha cedido en esto, y dice que el presente tiene (tient) lo que tiene de necesario. El vencedor desconocido de mañana es a partir de hoy que gobierna.”⁽⁵⁹⁾

Entonces, lo que se presenta aquí -a mi entender-, es un dilema respecto de las posibilidades que tenemos de intervención y la constitución de procesos de subjetivación, en términos de volver a instalar un sujeto como supuesto, volver a ubicar la posición de enunciación respecto del decir.

Yo creo que este punto se podría plantear del siguiente modo: o bien queda suprimido el conflicto psíquico: **no hay mundo ni Inconsciente** ⁽⁶⁰⁾, o bien **habría que replantear el conflicto suspendido** en términos **de esta desconexión en relación a la fortaleza que adquiere el principio de realidad como principio de fantasma colectivo**.

¿Qué implicaría esta desconexión? Esta desconexión implicaría la **amenaza potencial de la desaparición del deseo**. Si no hubiera deseo no habría palabra, no habría yo, es decir, quedaría **suprimido el lugar mismo del dicho**, el lugar desde donde el enunciado se dice; ya que es desde la falta que nosotros tenemos la posibilidad de ubicar un decir en el hablar. Entonces, si **no hubiera deseo**, si **no habría palabra** y no **habría imagen corporal**. Entonces, si no tengo este yo ubicado simbólicamente, yo no tengo relación con ese cuerpo que me soporta con lo cual tendría que ubicarme del lado **del principio de realidad**, ya que la dificultad aquí, es que no puedo decir yo. Sin la posibilidad de decir yo, no es posible situar la responsabilidad respecto de los efectos del acto que se acaba de realizar, que recaen sobre el yo.

¿Por qué?

Porque alguien me puede decir “vos hiciste esto”, pero si el lugar de la enunciación queda suprimido, entonces no hay ahí ninguna posibilidad de que allí haya sujeto producto del efecto de ese acto.

Pero, por otro lado, **si en esto puedo hacer algo con mi falta**, me ubicaría en cierto lugar ligado a **la suposición de una falta de cuerpo**. ⁽⁶¹⁾ Esta suposición de **falta de cuerpo** (en el doble sentido del genitivo) me plantea alguna posibilidad de poder incidir -frente a situaciones en las que no sabemos desde el sujeto, cómo, para qué y por qué hicimos algo-, y de establecer una relación entre “...esto real que efectivamente ocurrió y la

59 Lacan, Jacques: Ibidem.

60 Ver al respecto el trabajo de Carlos Faig, “Zapping IV. Medios, formas del sin sentido y sustracción”, publicado en: www.elsigma.com

61 Podemos notar en esto toda la problemática relacionada con la angustia con relación a la falta de la falta y el tema de los ataques de pánico; por otro lado, debiéramos plantearnos ya no el retorno de la histeria sino de la fobia como entidad propiamente psicoanalítica. Este sería un tema a reflexionar.

ubicación simbólica nuestra. Esta relación entre lo real y lo simbólico, que plantemos como el falo, [...] implica la castración.”(62) Fíjense que la castración introduce entre otras cosas la problemática de lo que, “refiere a la falta, a la imagen y refiere a ciertas prohibiciones sobre las que se organiza nuestra sexualidad. Seguramente esto debiéramos plantearlo en relación a cómo algo real se articula con algo imaginario, con nuestra imagen y cómo esto se articula con una ubicación simbólica, cómo se articula con las palabras que efectivamente pronunciamos.”(63) **Establecer esta articulación** nos permitiría incidir sobre **esta desconexión** que se plantea entre **lo inconsciente en suspenso** y que, como consecuencia de esta **suspensión** se configure **la certeza de que sólo la realidad y su principio es lo que nos regula**. Este planteo sitúa las cosas en otra dimensión ya que sería sumamente difícil -desde la perspectiva abordada- **pensar la salida del problema que se plantea, en términos diagnósticos**; porque si así lo hiciera, tendría que pensar en este problema como **un diagnóstico que preexiste a mi ubicación allí**. Me refiero a que daría razones que dieran cuenta de una nosología que no se sustenta en la **relación constitutiva con el lenguaje**. De modo tal, que si partiera de **los síntomas contemporáneos, partiría de una nosología preexistente** y, de esta manera esto me dejaría ubicado **en la psiquiatría o en la ciencia**. Ahora, si aún hay alguna posibilidad de poder **incidir respecto de la palabra**, habría entonces alguna posibilidad de constituir la operación de **suposición de una fantasía** ligada a **la suposición de una falta de cuerpo** (que el cuerpo falte o una falta ligada al cuerpo. Si no hay otra posibilidad que pensar la falta ligada al cuerpo, la dimensión de la falta reubica al cuerpo en presencia). Esto nos acercaría a **a la aprehensión del objeto y la falta**, en tanto es la fantasía la que apunta en esa dirección(64). En este sentido hay una pregunta necesaria que debemos a Jorge Fukelman que no podemos omitir: “*¿Por qué me cuenta esto el paciente? Jorge Fukelman agregaba que el objeto comienza a presentirse cuando se advierte que lo que el paciente cuenta no coincide con el hecho de que me lo cuenta.*”(65) “*Entonces, llegar a situar esta pregunta implicaría que ese cuerpo, este cuerpo, y todo esto que va a representar estos cuerpos en tanto estamos hablando, me sitúa en una ubicación distinta; en una ubicación respecto de la palabra. Y el desarrollo de un discurso que se va constituyendo, no depende de una entidad nosológica, sino que depende de la complicada relación que tenemos quienes nos dedicamos al análisis, con el análisis, con el deseo, con nuestro cuerpo, y con el goce*”(66). [El subrayado es mío] De modo tal, que esto ubicaría la única manera en que podemos salir de este sistema de prescripciones religiosas que presenta este sistema como un sistema sin fallas “*mediante el análisis continuado de aquello que nos falta. Mediante la ubicación y reubicación constante de aquello que no sabemos, es decir, de aquello que falta en el saber con relación a un sistema de prescripciones que se presenta como un saber totalizado*” (67), y concentrado del Lager.

62 Fukelman, Jorge: Charlas sobre autismo, apuntes personales.

63 Fukelman, Jorge: Charlas sobre autismo, apuntes personales.

64 Faig, Carlos: “*¿Por qué me lo cuenta?*”, en “Lecturas Clínicas”, Xavier Bóveda Ediciones, Buenos Aires, 1991, p. 9.

65 Faig, Carlos: Ibid., p. 9.

66 Fukelman, Jorge: Charlas sobre autismo, apuntes personales.

67 Fukelman, Jorge: Ibid.

Finalmente, para concluir, recordaba que en cierta ocasión Jorge Jinkis señaló que "Cuando se advertía que una parálisis significa 'la cosa no marcha', esto tenía consecuencias muy diferentes a decir, Astasia abasia [...] con el tiempo muchas personas olvidaron que el psicoanálisis es eso: **la reconstrucción de la lógica por la que un accidente adquiere el valor de una palabra no disponible que compromete la historización singular del pasado de un sujeto, su futuro.**" (68)

Desde siempre, la política ha hecho uso del lenguaje médico y psicológico para moralizar y racionalizar. Ya está pues establecido un campo. Si el psicoanálisis se distingue por asignarle un valor distintivo y específico a la palabra, "¿por qué habría de renunciar a intervenir en ese campo y lograr el efecto disruptivo que promete? ¿Podemos los agentes de ese discurso, hacernos cargo de los efectos de ese retorno?" (69). En este sentido la respuesta a esta pregunta instituye una nueva: "**¿Cuál es la política que guarda consistencia con el discurso que se descifra de la práctica analítica, para devolver a esa práctica la verdad de su política?**". (70)

Lacan decía que: "el análisis es lo que se espera de un psicoanalista. Pero evidentemente, habría que tratar de entender qué quiere decir lo que se espera de un psicoanalista." (71) ¿Hace falta agregar, **Hoy**?

Bueno, hasta acá.

Preguntas.

Sandra Gonzalez: Pensaba en una idea, las cuerdas que vocales se hagan voz, y que eso se haga totalidad. ¿Una lengua sin decir? Tiene efectos en lo real -como vos dijiste en un momento-.

Omar Fernández: Perdón, -aclaro-, sin decir en tanto forcluye un decir, porque retorna.

Sandra Gonzalez: Entonces no es una lengua sin decir, sino que forcluye el decir, o sea, que en principio directamente rechaza el decir. Pero si lo rechaza es porque se inscribió algo en algún lado.

Omar Fernández: Acá habría un punto a trabajar. Porque Lacan ubicaba ahí el tema de la libertad -homologando a la psicosis-, como signo en impasse. En este sentido hay una diferencia entre las psicosis -tomando esto que vos decís-, y el tema de la forclusión. Acá a la forclusión tendríamos que entenderla en términos de la **Verwerfung** freudiana. Había dicho que en un punto coincidía con Carlos Faig en el sentido de que él traducía rechazo (refus) por forclusión, sin embargo Lacan en la clase de Saint Anne, ubica la Verwerfung. A esa altura tenía muy bien definido la

68 Jinkis, Jorge: Ibid., p. 8.

69 Jinkis, Jorge: Ibid., pág. 9.

70 Jinkis, Jorge: "Artificio del deseo para conjeturar un estilo", pág. 207, en: "La acción analítica", Colección Rasgos Psicoanálisis, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 1994.

71 Lacan, Jacques: "Saber, Medio de Goce", en *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis (1969-1970)*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989.

noción de forclusión, sin embargo utiliza el término freudiano Verwerfung. En este sentido coincido con esto que vos planteás porque si efectivamente hubiera una forclusión en el sentido de no inscripción no habría ninguna posibilidad de incidencia. Ahora, si hay inscripción y hay un rechazo, esa inscripción está en impasse, en suspenso. Entonces, tenemos alguna posibilidad de poder incidir sobre ese punto que queda en impasse.

Sandra Gonzalez: Esa frase me llevó directamente a la clase de ayer sobre autismo en el punto donde algunos dicen *detención al borde de la alineación*, otros dicen *falla en la primera identificación*, otros dicen *accidente*, otros dicen *quedan en el umbral de la simbolización*. Por alguna razón, nosotros lo pensábamos como que hay algo que se inscribía y, a partir de esa inscripción algo se abrocha, por eso la pregunta. Por eso, decía que me costaba pensar en todo sin esa posibilidad que arma la apuesta del analista de lo que puede ser por ejemplo en el autismo. De que esa lengua forcluida de un decir, que sería como un simbólico puro, como esa totalidad, como ese motor que tiene toda la potencia de la aceleración y no se le pone el embrague para que arranque, sin movilidad, deje de tener efectos en lo real. El deseo del analista recuperado por la enunciación, en los términos de la enunciación como posibilitador del advenimiento de eso, de esa primera pérdida que no se logró constituir.

Esto me hizo acordar al autismo.

Omar Fernández: Cuando vos decías esto, recordaba un ejemplo de Fukelman referido al autismo, en el cual contaba acerca de un chiquito autista que frente a la computadora, él se comunicaba, después sin la computadora no había ninguna modificación de la relación con el otro. Pero, a través de la computadora, él podía ubicarse en términos de pedir algo al otro, armaba frases, pedía algo. La pantalla oficializaba ahí como una mediación. Por otro lado sólo hacía sonidos referidos a la computadora.

Entonces, la reflexión de Fukelman es la siguiente: *por más autista que vos seas, no escapás a la economía de mercado*. Esta observación es central porque acá lo que ubica -por eso yo planteaba la siguiente disyunción: o bien el borramiento del Inconsciente (que sería una posibilidad) o bien la posibilidad de incidir sobre esto que queda en suspenso-, entonces la economía de mercado deja en suspenso esto, a partir de cómo retorna, y de hecho, Lacan situaba que el discurso psicoanalítico es este retorno en lo real de este rechazo de la castración que el discurso del capitalismo inaugura dejando de lado las cosas del amor. Y, convoca a que tomemos la posta en este punto. Ahora, cuando aparece este comentario de la economía de mercado, lo que sitúa Fukelman -a mi entender-, es que no podemos operar fuera de la economía de mercado. Tenemos que operar con, a partir de reubicar la enunciación, como vos situás, respecto de la recuperación de esto que quedó rechazado y en suspenso.

Cuando yo decía *totalidad*, hablaba en dos sentidos distintos. En uno me refería al sistema totalitario que se inscribe respecto del campo de concentración y, en el segundo sentido me refería al cuerpo unificado como una totalidad que es una totalidad no total. Porque el cuerpo queda unificado a condición de la pérdida de lo que llamamos los objetos parciales;

esto lo ubicaba Freud. Vale la aclaración porque hablaba de la totalidad en dos sentidos distintos y antinómicos.

Sandra Gonzalez: Después se me ocurría acerca de esta satisfacción directa sobre los objetos, en la toxicomanía. Yo lo que no terminé de entender respecto de lo que vos decías sobre la desvinculación del goce sexual y la falta, en una psicosis y en una perversión.

Omar Fernández: Esto lo decía Calligaris, yo retomo este planteo que por otro lado es un planteo polémico porque ahí lo que está diciendo es que habría una constitución subjetiva donde habría una posibilidad de decir desvinculado del goce, -al menos como yo entiendo ese planteo-, y lo que yo ubicaba -no estoy adhiriendo a Calligaris-, pero lo que yo situaba es que un planteo novedoso es como ubicaría una estructura narcisista no articulada al goce fálico -no dice mucho más que esto-. Sin embargo a mí me resulta muy difícil poder entender esto porque habría ahí una contradicción entre decir narcisismo y desvinculación del goce fálico, sería un oxímoron en ese sentido. Ahora, lo que sí me parece interesante es cómo en lo social aparece reflejado en la sexualidad prácticas donde el goce queda desvinculado no sólo reproducción sino también de la satisfacción fálica. Y este correlato aparece en lo social. Entonces, esto nos llevaría a pensar, o bien, se podría articular una estructuración y habría una subjetividad nueva, o habría una constitución de la subjetividad en impasse, yo creo más bien esto segundo.

Sandra Gonzalez: Es ahí donde yo veía que estamos en el mismo punto del autismo pero con una estructura armada, conformada.

Omar Fernández: De hecho, no estaríamos hablando de un autismo en este caso ya que habría la suposición de inscripción de una marca en suspenso como respuesta de una segunda vuelta respecto del parricidio en la constitución de la estructura.

Si Freud ubicaba con relación al asesinato del padre de la horda, una operación que implicaba, una operación que implica, el levantamiento del Tótem, esta operación articulaba la muerte, la inscripción y el banquete; no es sin el banquete. Ahora, en ese banquete -cuando se lo metaboliza-, queda instituida una doble prohibición que es la del incesto y la del canibalismo.

Habría que poder ubicar en este sentido una serie de derivaciones y efectos en los distintos momentos de los efectos de esta marca en suspenso como consecuencia de esta segunda vuelta sobre el parricidio, postpubertad. Digo esto porque en *Tótem y Tabú*, Freud menciona al pasar lo que nosotros conocemos como el caso Arpad de Ferenczi, donde lo ubica en términos de totemismo positivo, en el cual en lugar de una identificación al padre, hay una identificación al animal del tótem. En este sentido, hay una identificación al tótem y al mismo tiempo no la hay porque queda del lado del animal, no quedando éste del todo prohibido. Entonces ¿se podría hablar de una prohibición que no termina de producirse, que no termina de inscribirse? Esto constituiría un tema a desarrollar. Porque ahí habría un punto de identificación al Tótem donde no queda inscripta de la misma

manera la ley de prohibición del incesto y del canibalismo en términos de la operación de represión. Sin embargo, no hay una psicosis, puede dar lugar a cuadros perversos postpubertad, pero no necesariamente. Entonces, lo que yo digo es que si ahí pudiéramos evaluar algo de esta suspensión como respuesta a esta operación, pospubertad, no necesariamente estaríamos pensando en una perversión pero tampoco en neurosis o psicosis. Digo esto con cierta precaución porque si pensamos en un diagnóstico esto implicaría la transferencia e implicaría mi posición ahí en ese decir, es decir, no podría pensarse un diagnóstico como preexistente a mi ubicación ahí en esa relación constitutiva del sujeto con el lenguaje. Por esto, si hablara de cuadros que ya no sean neurosis, psicosis, perversión u otros, quedaría ubicado o bien del lado de la psiquiatría o bien del lado de la ciencia porque si así lo hiciera, tendría que pensar en este problema como **un diagnóstico que preexiste a mi ubicación allí**. Me refiero a que daría razones que dieran cuenta de una nosología que no se sustenta en la **relación constitutiva con el lenguaje**. De modo tal, que si partiera de **los síntomas contemporáneos, partiría de una nosología preexistente**. Ahora, si aún hay alguna posibilidad de poder **incidir respecto de la palabra**, una pregunta de primera importancia que permitiría llegar a introducirnos en la posibilidad de constituir la operación de **suposición de una fantasía ligada a la suposición de una ausencia (suspensión de la marca) ligada al cuerpo**. Esto nos acercaría a **la aprehensión del objeto y la falta**, en tanto es la fantasía la que apunta en esa dirección.

Ahora, si ubicamos una operación en suspenso (acá habría todo un tema para pensar la cuestión de la fobia), la dificultad es que tendríamos que poder situar qué lugar podríamos tener ahí para poder incidir. No me estoy refiriendo a que si esta operación está en suspenso sea una operación inacabada, sino que la interrogación queda de nuestro lado respecto de qué hacemos cuando alguien nos habla. Esto nos llevaría a tener que volver sobre nuestras marcas para establecer la posibilidad de producción de un decir.

En este sentido no coincido con Calligaris.

Andrea Gonzalez: Algo de tu charla me hizo acordar a dos películas, una es *La Terminal* por la cuestión de la extraterritorialidad y, en ese sentido una posibilidad de seguir apostando al sujeto, ahí donde él ya no pertenecía porque su país había dejado de existir, entonces, él no era ni de un lado ni del otro, apostaban a que quedara del lado de afuera, hubo - independientemente de la ficción-, una ocurrencia. En este sentido, me parece que se puede apostar a eso. Por el otro lado, hay una película que se llama *Identidad sustituta*. Que en realidad es una película en la que al comienzo se dice que disminuyó el delito, está todo bárbaro pero, de repente uno ve a la persona cómodamente sentada en su hogar y quienes "viven" son los clones que van a hacer las actividades sociales o de lazo social, siendo otros de ellos mismos. A mí me parece interesante cuando el actor le dice a la esposa que quiere a su esposa, y la esposa le contesta que la tiene, muestran esos sustitutos de ella donde ella no está en ningún lugar. Y, esta cuestión del lado de la vida, de un duelo sin poder resolver, de un montón de cosas que esta persona no pudo -dijo, para buscar ahí el tema de la falta-, donde no pudo hacer demasiado con eso más que

quedarse encerrado. Apostó a esta totalidad de estas "mujeres perfectas" del lado del consumismo. Me acordé de estas dos películas.

Sandra Gonzalez: En ese sentido, mientras el ser humano queda depositados en un sillón -porque los sustitutos se podían ir a comprar a una tienda-, entonces el cuerpo lo podía mover el sustituto. Una cosa interesante que me pareció de esa película es que había toda una comunidad grande de seres humanos que no tenían sustitutos, pero el líder era un sustituto, como descompletando a esa humanidad.

Andrea Gonzalez: Es interesante esta película en el sentido de esta cuestión del discurso y de la marca. Yo veo muchas veces a los adolescentes disfrazados de deportistas, pero no se mueven, no hacen actividad física, no mueven el cuerpo deportivamente pero están disfrazados del deporte vía la marca.

ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO

De la inexistencia del espacio (el encierro) a la construcción de un lugar posible no sin el tiempo de la palabra

Santiago Pablo Feeney
f1s2p3@hotmail.com

Antes de comenzar a intentar contarles algo de la experiencia de un recorrido particular junto a un singular acompañado, quiero dejar dicho por escrito lo que a mi entender es una de las reglas fundamentales en el dispositivo que nos concierne, a saber, lazos y acción libre. Chistosamente, con lo que nos compromete el chiste, jugando un poco homofónicamente con las palabras, propongo que así como para el psicoanálisis la regla fundamental es "La asociación libre", para el Acompañamiento Terapéutico, una de las reglas fundamentales que atraviesa este trabajo y que propongo como una constante en el horizonte de la ética y la técnica de nuestro complejo oficio, es la de "Lazos y acción libre", es decir, mientras la estrategia clínica queda del lado de quien lleva adelante el tratamiento (psicólogo, psiquiatra, etc), la libertad táctica como forma artesanal de vehiculizar dicha estrategia y teniendo como horizonte él o los lazos sociales, queda a mi entender del lado de nosotros, los acompañantes terapéuticos.

A modo de introducción.

Quiero abrir una pregunta que suelo hacerme en un plano singular de modo cotidiano y ponerla en juego en un nosotros respecto de una particular práctica de discurso en función de un dispositivo clínico a seguir deconstruyendo y construyendo cada vez: ¿Qué dispone cada uno de nosotros para alojar de una u otra manera una lengua que nos resulta tantas veces extranjera? ¿Qué dispone cada uno de nosotros para alojar algo de eso otro que nos habita?

Tal vez la clínica del acompañamiento terapéutico deba establecerse en un pensamiento sin privarse de lo impensado. Creo que lo que pasa es lo que pensamos aquí entre nosotros y en nuestra práctica, y es también lo que todavía no podemos pensar sobre lo que está pasando, aquí y en la práctica de todos los días. Porque cada vez que se logra, alcanza o precipita una afirmación, comienza la despedida. Una clínica de afirmaciones rotas, divididas, partidas, desencantadas.

En algún lugar que he preferido olvidar he leído que pensar es trazar puentes sobre los abismos. Apuesto a poner en juego algo de lo propio respecto de la complejidad que supone trazar un puente, construir, habitar, no sin dejar lugar a lo por pensar aquí entre los aquí reunidos y a partir de lo que aquí acontezca. Si pensar es trazar un puente entre los abismos, Lidiar, en este singular A.T., es caer en el abismo.

Pensaba leyendo un poco a Dante Alighieri que todos y cada uno de los mortales andamos bastante por el infierno, ahora, cabe aquí una pregunta que se desprende de algún deseo de acompañar: ¿Qué de no infierno hay

en el infierno para poder entonces habitarlo? ¿Qué lugar posible para un espacio indiferenciado dónde prima el dolor, el sufrimiento casi sin pausa?

Antes de iniciar el trabajo ya comenzado y abriendo un poco el paraguas considerando un poco las diferentes perplejidades a las que nuestro trabajo nos suele confrontar, les leo algo que escribía Alejandra Pizarnik:

"A modo de tregua"

*si no entiendo,
si vuelvo sin entender,
habré sabido qué cosa es
no entender.*

Pequeña historia de un breve recorrido conjunto a partir de un pedido de A.T.

El trabajo de acompañamiento terapéutico se realiza desde el comienzo de los sucesivos encuentros, a partir de un pedido realizado por la hermana del acompañado en relación a demandar: "Necesaría ayuda para que se lo pueda acompañar a Juan en el transcurso de tiempo que trajera aparejado un traslado de una institución a otra". Subrayo transcurso, traslado, de un lugar a otro, o de un no lugar a un lugar a construir más allá o más acá de cualquier traslado.

Dicho pedido fue realizado cuatro meses después al último de los cuatro intentos de suicidio de Juan, este último pasaje al acto, luego de beberse el veneno para las hormigas hallado en la cocina de la casa donde vivía con su madre.

Luego de sobrevivir a este último intento de suicidio entre otros intentos de quitarse la vida, de quitarse la muerte, o de sacarse de encima el mismísimo sufrimiento, el acompañado ya no vuelve a regresar a su casa, siendo internado en una clínica psiquiátrica.

El pedido de A.T. es realizado 6 meses después del fallecimiento de su madre.

Juan tiene 60 años, está separado de su ex mujer con quien tiene un hijo adolescente en común de 22 años de edad.

Hace mas de 30 años que lleva el diagnóstico de psicosis, más de 30 años que viene siendo tratado por diferentes terapeutas, psiquiatras, instituciones privadas y públicas, internaciones, centros de día y hospitales de día.

Hace mas de 30 años que entre los ínfimos intersticios de la infinidad de descompensaciones, estudió ingeniería, dio clases de matemática y de física, cursó los primeros años de psicología, leyó psicoanálisis y coincidió con S. Freud respecto al obstáculo planteado por parte de los que como él, mantenían una posición psicótica respecto del lenguaje; se inclinó por la Gestalt, por la literatura, escribió poemas y el mismísimo epitafio a S. Freud a quien dio sepultura años mas tarde de dedicarle un tiempo de lectura:

"Aquí yacen los restos de Sigmund Freud, los gusanos se lo irán comiendo por tanto preguntarse el porqué, por meterse con el enigma, por descifrar el misterio"

Un epitafio. Resulta significativo; si bien no hay representación de la muerte en el inconsciente si existen las representaciones para la muerte, Juan, bajo el género de los epitafios, pone palabras para la muerte de ese tal Otro.

Llegados los 55 años de edad, se recibió de jardinero: el último de los cursos que adquiriría su valor en el marco del Acompañamiento Terapéutico como uno de los primeros proyectos en el campo de lo social que retornaría desde sus históricas formaciones en tanto y en cuanto se tornó un oficio propiciador de una tarea concreta a realizarse dentro de los límites de una institución en la que hasta hoy reside, punto que retomaré un poco más adelante en este mismo trabajo.

Ubicar un comienzo, y si lo hubiera, un inicio.

Comenzamos a trabajar junto al acompañado como punto de partida desde una clínica de Florida, desde la cual partiría hacia otra institución, cita en Pilar (según el pedido de la hermana).

Es así que salíamos de la clínica de Florida hacia sus inmediaciones, con el propósito inicial de ir estableciendo trabajosamente un "espacio" de confianza, construcción de una rutina que tiene su momento de inicio en las sucesivas primeras caminatas, charlas, compras y cafés en un bar de la zona.

A pesar de que todo psicótico está en posición de objeto ante el responder a las demandas del gran Otro, supongo en él un sujeto, es del sujeto del que se trata cuando hablamos de lazo social por venir. Es entonces que uno de los aspectos del trabajo consiste en crear un espacio de confianza en una palabra a venir. (72)

Desde los primeros pasos de este A.T., Juan se muestra dispuesto a salir a caminar por el barrio, o, lo que no es igual, a estar esperando ansiosamente poder salir de la institución en la que no tenían actividad alguna, en poder salir -de lo que llamaba "encierro". Salir del encierro no es salir de un lugar sino un errar dentro (o fuera) del lenguaje, de un universo que parecía cerrado y surcado por sus elucubraciones, por lo que da en llamarse certeza delirante, por su sembrar tan particular fuera del surco. Las instituciones nos sirven como aporte simbólico de una sensación que le llega desde lo real. Es decir, salir del encierro institucional nos enseñaba a hacer algo con el otro encierro, el subjetivo. Quiero hacer hincapié en que esta primer institución no le ofrecía casi otra cosa que medicación, que no había allí casi ninguna actividad que pudiera llegar a convocarlo en algo.

El bar de la vuelta de la clínica de Florida es el terreno que encontramos como punto de "encuentro", inmediato a la salida de la clínica: Poco a poco,

72 Willy Apollon, Danielle Bergeron, Lucie Cantin: "Tratar las psicosis", Editorial Polemos, 1997.

el café y lo que se tornó estructurante en tanto actividad durante el comienzo de cada encuentro, a saber, la lectura de ***los chistes*** de la contratapa del diario, resultaron las casi constantes de la estructura del encuadre a lo largo de los *más de dos años* de nuestros sucesivos encuentros, hasta la actualidad (dichas lecturas de viñetas humorísticas fueron estructurales y estructurantes en el proceso de trabajo de este A.T.), a pesar, aún, con los avatares (incluyendo 4 crisis) propios de un tiempo que le tocaba vivir. Un A.T. con un sujeto psicótico estructurando una posible rutina alrededor de unos chistes. ¿Un trabajo de A.T. junto a un sujeto psicótico grave estructurado alrededor de chistes? Una apuesta por la singularidad.

En los momentos en los que irrumpen el delirio y la alucinación en Juan, este de cualquier modo quiere y puede salir de la clínica. Tomado por la certeza delirante de sistemáticas conspiraciones de los directivos y algunos compañeros respecto de atentar contra un rosalillo plantado por él en el jardín de la institución le cuesta mucho cada comienzo, nos cuesta mucho, de los diferentes lugares, cada vez; no obstante eso, sin embargo es la lectura de los chistes (las palabras, las imágenes, los símbolos, las significaciones posibles, las diacronías aportadas por las viñetas) con sus efectos pacificadores, la sonrisa, la reflexión y lo cómico, aquello que acota y delimita el discurso delirante, aquello que en principio lo alivia y le arranca un ***espacio*** subjetivo, le hace posible la intermitente entrada en un lazo social mas llevadero, y lo pone a compartir en voz alta con un semejante algo del orden de la terceridad vía una experiencia compartida de lectura con un otro en lo social. Entre los sucesivos chistes o luego de leídos los mismos, Juan puede comenzar a hablar de aquello que le preocupa respecto de su por venir, en función, a veces, de lo ya acontecido respecto de intentos y tentativas de suicidio no consumados. Puede contar el cuento, dice. La experiencia de la lectura de las tiras humorísticas de historietas ponen en juego aspectos políticos, históricos, socio-culturales, vinculares, relacionales de un tercero en principio exterior a nosotros dos: *Yo Matías* (y su madre), *Clemente* (y la política), *Diógenes y el lingera* (y la reflexión cotidiana de una compleja realidad), Crist (y su crítica a la política oficialista), aportando en una sola viñeta la condensación y el desplazamiento de los temas de actualidad que nos implican de una u otra manera a nosotros los argentinos.

A través de la escucha del discurso del acompañado el acompañante terapéutico recogerá los elementos que pueda y que le permitirán asistir al sujeto en su trabajo de delimitación del terreno del Otro y de intentar arrancarle un “espacio subjetivo”. (73)

La lectura del diario *nos acompaña* hasta el momento actual, actividad crucial en tanto un tiempo para la palabra articulada a una determinada problemática metaforizada por el chiste, instancia mediatizadora que da lugar a una conversación a partir de un lugar tercero algunas veces ordenador; el de la palabra escrita e impresa en un papel que a su vez hace alusión a algo ocurrido en el mundo externo.

73 Willy Apollon, Danielle Bergeron, Lucie Cantin: Ibidem.

Cabe aclarar en este punto que Juan cuenta con el diagnóstico de esquizofrenia paranoide, según se encuentra escrito y detallado en varios lugares de su vasta historia clínica pero también y desde un punto de vista diferente y diferenciado, según y conforme el lugar en el que me iba ubicando desde un punto de vista transferencial, relacional, vincular, tomando estas últimas tres palabras no en el sentido estricto de los sinónimos.

Es menester decir que la clínica desde donde iba a partir el acompañado, se hallaba a tan solo quince cuadras de su última casa, lugar en donde había vivido junto a sus padres y su hermana, y luego junto a su madre por el transcurso de gran parte de su vida hasta su fallecimiento, digo por el de la madre.

Aunque el lazo social que puede establecer el acompañado en cuestión se ve seriamente afectado por la relación psicótica que establece con el lenguaje y el sufrimiento concomitante que dicha relación trae consigo, suele encontrar algún refugio localizándose en zonas históricamente reconocidas y recorridas, familiares, barriales, vecinales. Recorridos por lugares no sin un tiempo para la palabra. Ir paseando y conversando por los diferentes y diversos lugares para él ya conocidos era ir dándole un lugar a la palabra entre nosotros no sin los otros cada vez.

En este sentido el tiempo y el "espacio" de A.T. discurre, se entrelaza, se fue construyendo en la doble vía de las actividades realizadas dentro del bar, y aquellas otras por fuera del mismo como eran y son las caminatas y charlas que acontecían cerca del barrio (y por consiguiente de su casa). Juan entonces manifiesta querer su barrio aunque no la clínica cercana a su casa, en la cual se encontraba internado.

Recordemos que de esta clínica iba a ser derivado a otra, esta vez bastante lejos de esta ciudad.

En alguna conversación que tuve en los primeros tiempos de nuestra tarea junto al acompañado, le pregunté por sus otros *espacios* queriéndome referir a sus psicoterapia dentro de la institución, a los talleres, a las actividades. Es ahí que el acompañado me enseñó que para él "*la palabra espacio no existía*, ni había existido nunca; que cuando uno solo siente el encierro, no hay espacio, y es entonces que no queda salida". Si un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante, este significante, espacio, no le representaba nada. El tiempo del encuentro se detuvo en la palabra espacio. Una sorpresa más. Aclaró que había escuchado dicha palabra en cada uno de los tratamientos por los que había pasado a través de su sucesivos tratamientos, pero que nunca la había entendido relacionada a un hacer concreto y útil para la vida de todos los días, en ningún lado. El tiempo se detuvo o pareció detenerse en la inexistencia del espacio.

Pedí disculpas al acompañado por mi equivocación en la elección del término y procuré no tratar de dilucidar ni comprender nada de eso junto a él en ese momento, poder concurrir a otra supervisión y repensar como sacar la pata que ya había metido. Había metido la pata una vez más, pero

como decía nuestro amigo Enrique Pichón Rivière, la cuestión no está en no meter la pata sino en pensar cómo sacarla, como rectificarnos de una posición tomada o bien que nos toma (por sorpresa).

Sus palabras cambiaron la orientación de nuestros encuentros, se produjo, a mi entender, una redireccionalización significativa en cuanto a la táctica puesta en juego a partir de el reordenamiento de alguna premisa a tener en cuenta de ahí en mas:

De la falta de **espacio** a un **lugar** posible de habitar construyéndose y a construir, **habitável**, desde el cual poder estar en relación a otros, a una actividad, al tiempo, no sin el tiempo de la palabra.

Si bien el no saber no es algo ostensible, caí en la cuenta de la importancia estructural de poner una falta en juego y trabajar ahí en situación y luego trabajar necesariamente por retroacción, sobre aquello que se fuera presentando y sobre lo cual no tengo un conocimiento certero, preciso o acabado, quiero decir; que no por estar como acompañante terapéuticos debemos devenir expertos ni nada por el estilo, tal vez, me inclino a decir que se trata mas de una prepotencia de trabajo que de cuenta de un saber hacer en el marco de una práctica específica. Si con Juan, como con cualquier otra persona, no se pone en juego el no saber en lo venturoso que tiene cada encuentro, pues estaría este acompañante que escribe aún mas complicado de lo que ya estoy. Me propuse entonces sacar la pata siempre y cuando estuviera a tiempo en la medida que nadie está exento de equivocarse en este arduo y complejo oficio de acompañar.

Me encontré una vez más con que era irremediable pensar el lenguaje como hábitat y las implicancias de nosotros como sujetos en el lenguaje, ya sea que se trate de un sujeto en las psicosis como en las neurosis (queda para otro trabajo incluir las perversiones). El tiempo está habitando el lenguaje, y es menester intentar al menos ubicar algo de la relación del sujeto con el lenguaje, a los fines de poner en juego un posible acompañar. El lenguaje como hábitat, supone el tiempo y el espacio de la palabra y en la palabra. Un lugar es la apuesta a construir en lo que parece no haber en cuanto al espacio que no hay.

En ese punto ubico que cada encuentro implicaba un lugar, o a la inversa; que cada lugar implicaba un encuentro, cada vez.

En ese sentido emergía una rutina con sus variables, una estructura mínima como apoyatura necesaria de la que fue delimitando el discurso delirante, e ir encontrándole una narrativa, un posible relato a sus dichos, para apostar a ubicarlos en su propia historia.

Es así que un juego de cartas que fue enseñándome a lo largo de los sucesivos encuentros resultó de suma importancia tanto para relacionarse mediante el juego como para ir recordando el juego que en su niñez le había enseñado su querido abuelo, ir jugando y recordando no solo la buena relación parental en juego sino aquello que el padre de su padre le había trasmítido como valores: las reglas, la paciencia, el respeto, el aprendizaje, el saber perder y el saber ganar (aunque a veces, dice, el abuelo también lo

dejaba ganar). Pedro se recordó perdiendo mientras jugaba. Recordar al abuelo por la vía paterna era y es para él siempre un refugio, un lugar de ternura, paciencia y aprendizaje significativos.

Cuando llegó el momento del traslado a la clínica de Pilar; Juan contaba con esta historia acontecida en el dispositivo de A.T.; hace ya un año y nueve meses que el acompañado reside en la clínica de Pilar.

El armado y sostenimiento de un dispositivo que implica entre otras cosas un encuadre con sus constantes y sus variables, fueron fundamentales para favorecer una posible apuesta a una historización en juego.

Luego de dos crisis de tipo psicótica que tuvieron lugar en momentos posteriores al traslado, lo cual implicó volver en dichas oportunidades a la clínica desde donde había partido para permitirle trabajar la cuestiones que podían haber tenido que ver con tales descompensaciones y de este modo recomenzar, Juan comienza a obtener cierta estabilización, comienza a ser observable aquello que llaman adaptación al **nuevo lugar**.

Comenzamos entonces a explorar nuevos caminos haciendo camino al andar... y trasladamos una de las rutinas construidas a otro lugar, a otro sitio, a otra geografía.

El A.T. se mantiene en la clínica de Pilar habiendo modificado ciertas cuestiones del encuadre según las actividades que la institución, esta sí, le propone.

Una vez en este último lugar Juan comienza a darme "consejos" de acuerdo a la necesidad de mi presencia o a la necesidad de mi ausencia en función de aquello a lo que siente es menester responder respecto a las actividades que la institución de Pilar le propone. "Le aconsejo que venga", "Le aconsejo que no venga", "Lo extrañé pero trabajé en la huerta", "No venga, si no trabajo me matan", "Venga nomás", "Venga media hora más tarde", "¿Se puede quedar un poco más o no?", etc.

Quiero realizar un breve paréntesis para subrayar algunas de las tantas cuestiones que fueron emergiendo en el transcurso de los sucesivos encuentros a nivel de lo vincular en los dos años y medio que fuimos trabajando. En este tiempo me tocó, me afectó, ir soportando y en la medida de lo posible alojando, las figuras de semejante y de prójimo como de otro donde se proyecta lo que se rechaza de sí, lugares que se sucedían de modo vertiginoso y alternado en los intersticios de la construcción del lugar de una rutina.

Decía: "Usted es como un hijo", "Lo quiero como a un hijo", "Usted me trata como a un hijo", "Usted es como un padre para mí", "Usted es un buen pibe", "Usted es un buen ayudante pero un mal acompañante", "Usted es un homosexual", "Usted hace psicoanálisis barato", "Usted es un agresor subliminal", "Usted y yo nos complementamos", "Pórtese bien", "Recuerde que usted está trabajando para mí y no yo para usted", "Recuerde que usted está trabajando para mi recuperación", "¿Usted está con prostitutas?", "Si se vuelve a masturbar no vuelva", "En la semana se portó

mal, se portó bien, se portó más o menos”, “Usted se quiere coger a mi hermana”, “Usted quiere fundir a mi hermana”, “Usted se hace querer”, “Usted es una buena persona”, “Usted se hace querer”, etc.

Quiero subrayar en este punto la necesaria por vital importancia que fueron adquiriendo en estos y otros momentos por lo menos dos cuestiones:

1.- La cuestión de las supervisiones en cuanto a poder repensar, copensar, realizar juicios sobre la acción, la importancia de la retroactividad como vuelta sobre los pasos caminados, de pensar los efectos y reflexionar las causalidades, de meter la pata y poder o no poder sacarla con la cuota de responsabilidad que nos toca a cada uno, acompañado y acompañante, de poder volver a pensar las situaciones que vamos habitando.

2.- La cuestión central del análisis personal, fundamentalmente para ratificar o rectificar posiciones personales en relación a nuestra historia personal en función del devenir o los devenires con los diferentes matices que va adquiriendo la experiencia en cada uno de los encuentros.

Las rutinas antes descriptas construidas en la clínica de Florida las *trasladamos* también a Pilar, y comenzamos a incluir recorridos nuevos en zonas desconocidas.

En Pilar comienza a retomar una actividad que la formación en tanto jardinero le había otorgado: elige participar en el taller de huerta y jardinería, el cual sostiene hasta el día de la fecha, con vaivenes y discontinuidades en la medida en que van aconteciendo los obstáculos y posibilidades en su vida de relación, estando ahí.

Poco después da inicio a un taller de manualidades, tarea que le viene bien en cuanto según dice, no le permite abstraer tanto y lo conecta con una realidad concreta que aunque un poco aburrida, dice, es un cable a tierra.

Por otra parte comienza a comunicarse mediante su correo electrónico con sus dos amigos, sus tíos que se encuentran en otro país, su hermana, su hijo.

También comienza a comunicarse con aquellas personas que le resultan significativas por medio del teléfono celular. Siento allí que mi función es la función de, mediante una presencia, propiciar una posible comunicación.

Esta tarea la realiza en el marco del acompañamiento y a partir de allí emerge su pedido de que yo interceda hablando en la institución para una posible inclusión suya en un taller de computación que allí se da. Juan escribe sus correos a sus seres queridos y me llama sí y solo sí le surge algún obstáculo técnico, práctico.

Para el acompañante no se trata de tomar una posición ante el delirio, de confirmarlo, encerrarlo o interpretarlo. Se trata sobre todo de escuchar el discurso delirante tal como es dicho y de reconocerle en la medida de lo posible un lugar en la historia del acompañado. El acompañante cree en el acto, no pondrá en duda

sus dichos ni verificará su discurso en la realidad. El acompañado podrá entonces hablar sin riesgo de ser rechazado. (74)

En la actualidad puede realizar salidas no solo conmigo sino con sus compañeros, a quienes entre otros enseña (también enseña a algunos directivos) el juego que le enseñó su abuelo, que me enseñó a mí.

Un acompañante tiende por una parte a recibir y a soportar la palabra, y por otra parte, manteniendo las exigencias de la inscripción del acompañado en algún plan de tratamiento, el respeto a las reglas culturales y sociales, la necesidad de una vida que conlleve una adaptación activa a la realidad, lo lleva de alguna manera y forma a efectuar un trabajo de delimitación de su “espacio” imaginario y a revisar de algún modo sus ideas delirantes, a los fines de propiciar la cuestión del lazo social. (75)

Por otro lado hace muy poco comenzó a retomar el escribir poesía.

Si bien es cierto que nada nos garantiza que no se presenten crisis por venir, el trabajo de historización de las mismas y el compromiso y consiguiente responsabilidad sobre el terreno de la palabra, nos dará algunas pautas acerca de una posible **construcción y reconstrucción de un devenido lugar** (por venir).

Por lo pronto, a mi entender, se torna significativo en cada encuentro, ir tratando de dar lugar a aquellos consejos que Juan me va señalando, enseñando; experiencia de soportar, de tratar de hacer soporte a aquello que el acompañado tiene para decir y decirnos, y contando con las palabras como soporte material que dan lugar a esos dichos, sobre las palabras que podemos escuchar, reflexionar sobre el lugar que vamos ocupando, y en ese sentido, dar lugar.

Hace poco tiempo, una vez que me estaba yendo luego de un encuentro, me dice: "Usted es un **traedor...**"

Ante mi sorpresa (había escuchado **traidor** y me había sobresaltado y preocupado) se sonríe y vuelve a repetir: "Usted es un traedor, es un traedor, me trae realidad y a la realidad, y eso me alivia un poco..."

Yo no había entendido el juego de palabras, pero luego de la breve perplejidad comenzamos otro, el mismo A.T. (que quedará para otro trabajo para escribir en otro momento).

Pasado un tiempo considerable de las instancias descriptas y algunas algo disipadas dentro de las muchas de las cuestiones más álgidas ya comentadas, Juan dice sentirse "más adaptado a la institución en donde reside", dice habla poco con los otros en la institución pero no obstante eso comienza relacionarse con algún que otro compañero además de participar

74 Willy Apollon, Danielle Bergeron, Lucie Cantin: Ibidem.

75 Willy Apollon, Danielle Bergeron, Lucie Cantin: Ibidem.

de un taller de manualidades y de expresar sus ganas de de participar en n taller de computación.

Hace menos tiempo que los párrafos anteriores Juan me dijo que quería cambiar de Acompañante Terapéutico por una persona de su edad, que podía tener entre 55 y 60 años más o menos, porque consideraba a ciencia cierta que había cosas de las que no podía hablar conmigo aunque las hablara, por una cuestión generacional (nos separan 24 años de diferencia), cuestiones relacionadas a las épocas que el vivió, a los diferentes contextos socio-históricos, al haber vivido diferentes circunstancias históricas, sociales, culturales, a la paternidad de alguien de esa franja etárea, etc. Decía que no era que me odiaba ni nada por el estilo pero que quería hablar de algunas cuestiones con alguien de su edad. Sin cuestionar, negar ni confirmar sus dichos, solo le digo que estoy de acuerdo y que lo iba a seguir acompañando hasta tanto se consiguiera a alguien acorde a su pedido.

En este punto y desde su lugar pedía otra persona para un lugar que estaba construido a su manera para él: el lugar del Acompañamiento Terapéutico más que el del Acompañante Terapéutico propiamente dicho, es decir, a partir de lograr, como dice él, cierta adaptación a la institución, decide concluir este A.T. pero no perder su "espacio", o mejor dicho su lugar en el dispositivo de A.T.

Por este acontecimiento no pude menos que sentirme sorprendido (vale decir que en el transcurso de este recorrido junto a Juan tuve que animarme y amigarme con la sorpresa cotidiana y hasta con algunos tintes personales de perplejidad por lo que me enseñaba acerca de las psicosis, pero sobre todo de la condición humana, y ahí estamos implicados cada uno de nosotros), no pude menos que sentirme sorprendido en por lo menos dos direcciones: el haberse construido un lugar para lo que él acompañado llamó adaptación en la institución, un lugar que se le torne medianamente soportable y al mismo tiempo, como entrelazado, en consonancia y con sus resonancias, que quiera cambiar de Acompañante Terapéutico desde el estar ubicado en un lugar en las generaciones y este lugar no es sin el otro.

Se conoce como generación en genealogía al total de seres que forman parte de la línea de sucesión, anterior o posterior de un ser de referencia y se encuentran a la misma diferencia.

Recordemos que la diferencia generacional es el promedio de la diferencia de edad de todos los hijos con respecto al padre o madre en años, es decir, hay una distancia que separa las diferentes generaciones unas de otras.

En este sentido el acompañado desde un lugar en las generaciones teniendo como referencia mi edad, desde un lugar en el tiempo y desde un lugar de pertenencia en relación manifestar necesitar hablar de algunos temas con alguien de su edad que no sea precisamente un amigo, amiga o familiar, entonces pide otro Acompañante Terapéutico.

Bueno, en eso estamos más o menos junto a Juan en este recorrido...

Para concluir luego de una preocupación por el lugar, la palabra y el lugar de la palabra...

Nos dice Alejandra Pizarnik. en un poema llamado:

"Moradas"

*En la mano crispada de un muerto,
en la memoria de un loco,
en la tristeza de un niño,
en la mano que busca el vaso,
en el vaso inalcanzable,
en la sed de siempre.*

ILACIONES

Una simplificación del esquema L en la ilación del seminario IV, *La relación de objeto* *

Carlos Faig
cfaig750@gmail.com

La sustancia de la clase va a girar, de acuerdo al título que subimos a Internet, sobre el desarrollo de los dos modelos tomados y derivados del esquema L. Uno atinente a las neurosis, y el otro referido a la perversión. Estos dos modelos constituyen el cuerpo del seminario.

Las diez primeras lecciones -el IV consta de veinticuatro lecciones en la versión que edita Seuil, con el establecimiento de Miller-, tienen que ver con la perversión, y desde la lección 12 hasta la 23 se aborda el caso Juanito. En la lección 24, que se llama *De Juanito-el-fetiche a Leonardo-en-espejo*, se produce una convergencia de estas dos estructuras mayores: la neurosis del lado de Juanito, y el resto -las diez primeras lecciones-, que va, como ya dije, para el lado de la perversión (aunque en el medio hay una comparación entre la joven homosexual y Dora). La lección número once, que dejé de lado, remite, a partir de los desarrollos sobre la madre insatisfecha, a los temas fóbicos de devoración, y por ese lado introduce a Juanito al seminario. Es una lección más teórica y dispersa que las otras, y que hace de puente entre un sector y otro.

En consonancia con lo que dije, voy a tomar ahora el seminario anterior, el seminario III, el seminario *Las psicosis*, donde Lacan en dos sectores, en dos oportunidades anuncia el proyecto teórico, el programa del año próximo. La más importante de las dos referencias es la primera, en la página 334 de la edición francesa dice: "El año que viene -la conferencia de François Perrier me ha precipitado a ello porque no sabía lo que haría-, tomaré por tema del seminario la relación de objeto o que se pretende tal. Quizá la introduzca por una comparación de los objetos de la fobia y los fetiches, dos series de objetos de las cuales se ve claramente, en primera aproximación, cuanto difieren en su catálogo." En la página 350 -lo voy a leer también-, dice algo similar: "Veremos el año próximo que la noción de objeto no es unívoca cuando comience por oponer el objeto de las fobias al objeto de las perversiones."

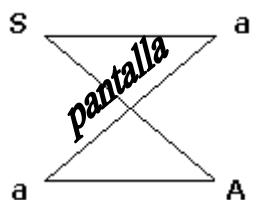
El proyecto teórico que se enuncia en el seminario III es el que despliegan los dos esquemas ternarios de *La relación de objeto*.

El seminario IV es, en mi opinión, el punto máximo al que llega el estructuralismo de Lacan; en adelante, comienza a declinar. El grado de adhesión de Lacan a Lévi-Strauss y Jackobson es casi militante. La lectura del caso Juanito como un mito en desarrollo da prueba de ello. También una anécdota. Hacia el final del seminario, Lacan le da a leer a Lévi-Strauss el caso Juanito, y este le contesta, después de leerlo, o le comenta -si es que

*Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA), "ILACIONES", el 30/11/2012. Versión corregida por el autor.

no le contesta-, que le llama la atención que a Juanito lo persiga un pene dentado, y no una vagina dentada.

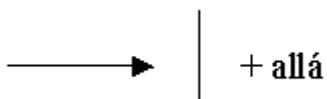
Paso a las simplificaciones del esquema L. En principio parto de este esquema tal como está en los *Escritos*, en *La Carta Robada* (p. 53, ed. Seuil). El esquema L me permite reproducirlo así:



Esta línea, la pantalla, el velo, sería el que al parecer combate Lacan, la pareja espectral a/a' , la relación de objeto tomada en el plano imaginario. Esta a minúscula prefigura, lo comento al pasar, lo que va a dar después, parcialmente al menos, origen a la expresión objeto (a), proviene, obviamente, de la expresión "otro", *autre*, como abreviatura.

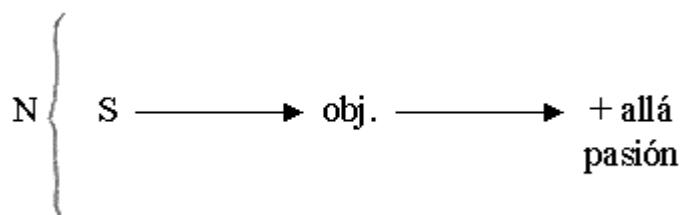
Si tomo la relación entre el *moi* y el *autre*, a/a' (respectivamente), como velo, reduzco el esquema a tres términos.

Decía: "al parecer combate", porque la relación imaginaria no solo tiene una función negativa y de obstáculo en el acceso al Otro. Ciertamente, el velo es una interposición, pero genera, produce un más allá, corta el espacio. Genera, si se quiere decir así, en este más allá, al Otro.

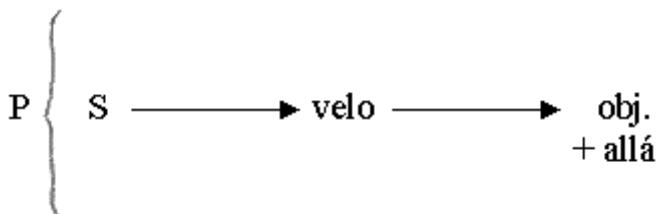


En cuanto a la ilación que propongo del seminario IV esto nos interesa particularmente porque es lo que permite pasar de una estructura cuaternaria a otra ternaria, y es lo que vamos a ver aparecer en muchos y distintos momentos del seminario.

La primera estructura ternaria que voy a introducir vale para la neurosis: sujeto, objeto y más allá del objeto. En el más allá del objeto aparecen ubicadas, si se quiere, las estructuras elementales del parentesco, el falo, el amor, el deseo. Y, en general lo que se podría considerar en términos del seminario que vamos a ver la próxima reunión (el XV), la pasión del neurótico, o sea, la pasión del significante.



En el esquema de la perversión, que es un poquito más complicado de entender, partimos también del sujeto pero el velo está interpuesto entre sujeto y objeto.



Este esquema hace que el objeto esté en el lugar del más allá, porque está interpuesto el velo, y, por lo tanto, lo que produce es *Verleugnung*, renegación, porque hay objeto y no hay objeto, hay falta. Se produce una escisión del yo, puesto que hay dos corrientes: una que afirma y otra que niega. Hay un más allá del velo donde no hay nada o, al revés, hay objeto.

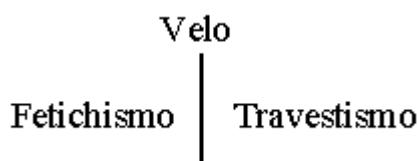
Igualmente, quiero aclararlo, el esquema L no deja de aparecer aunque trabaje con estas dos estructuras ternarias, aunque simplifique en estos dos modelos.

Como ya dije Lacan está muy ligado a la antropología estructural, muy influido, y de ahí que vaya avanzando sobre la base de diversas comparaciones -en el sentido de las figuras, los sentidos, que aparecen en un mito, los personajes que aparecen en las distintas variantes del mito, etc., según la formulación de Lévi-Strauss de que todas las versiones del mito valen por igual, no hay una que sea más verdadera que otra-. De las diversas comparaciones que pueden registrarse, y que son muchas, voy a tomar tres básicamente.

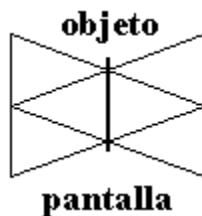
La más clásica, y probablemente la más conocida de todas, es la comparación de Dora con el caso de homosexualidad femenina. Digo que es la más conocida porque inicialmente en Buenos Aires había circulado el resumen de Pontalis -que es el penúltimo resumen completo que hace Pontalis del seminario de Lacan hasta que se distancia-, y estaba allí muy puntualizada -en la ficha que había sacado en aquella época la Escuela Freudiana de Buenos Aires-, aquella comparación.

La otra comparación es entre el fetichismo y el travestismo. Y la final es la comparación entre Juanito y Leonardo.

Empiezo por la segunda que nombré. En la comparación entre fetichismo y travestismo se trata de una ubicación en el lado anterior del velo del fetichista, que así está ubicando un velo sobre la falta materna o sobre la falta en la mujer. En cambio, el travesti está más allá del velo, está instalado con un "goce" que sería el de levantar su propio vestido, levantar la pollera; y que la madre, entonces y de una vez por todas, sea peniana. Para esto es necesario aparecer velado, ubicarse de otro lado o más allá del biombo.



Esta comparación es un antecedente, en cierta forma, de la concurrencia de los triángulos que en el seminario XI se presentan en el sector dedicado a la esquiza del ojo y la mirada. Lacan hace concurrir, en un momento del desarrollo, los dos triángulos que al principio había trabajado por separado. El tema del objeto aparece entonces como pantalla, también, por lo tanto, se está de un lado u otro, se está del lado del paisaje o del lado del punto de vista.



Con respecto a Dora -yendo ahora a la primera comparación-, y la homosexual femenina, lo que sostiene Lacan es que los personajes son los mismos en ambos casos. Cambian los valores, o cambian las funciones que tienen. Por ejemplo, la madre aparece como ausente en el caso Dora, y, al revés, la madre de la homosexual femenina tiene una presencia importante en toda la observación y en la vida de esta señora. El objeto, por su parte, Lacan dice que es metafórico en el caso Dora (la señora K), y que es metonímico en el caso de la homosexual femenina. El embarazo lo toma como un síntoma completamente metafórico en Dora, el embarazo como fantasía de Dora y, en cambio, lo toma como metonímico en el caso de la homosexual femenina, habla de una pérdida definitiva del objeto, y toma de la observación de Freud el término *niederkommt*, que conecta el dejarse caer y el embarazo. En un caso el padre es impotente -en el caso Dora-, y en el otro caso el padre es potente. Digamos que Lacan va trabajando como si se tratara de mitos, como si se desplegaran los mitos en lienzos o cartones desde el techo de una sala -como hacia Lévi-Strauss-, y fuera buscando las relaciones y las comparaciones.

La última comparación que voy a tomar, y que la dejo para el final, es la de Juanito y Leonardo. Advierto y reconozco, además, que dejo bastante de lado las categorías del falicismo, el tema de la privación, la frustración y la castración. Lo voy a anotar en el pizarrón pero no lo voy a desarrollar demasiado porque es una especie de tópico lacaniano.

	Agente	Falta de obj.	obj.
Privación	Padre I	agujero Real	objeto S
Frustración	Madre S	obj. I	Real
Castración	Real	Deuda S	Imaginario

En el caso de la privación, Lacan dice que el agente de la privación es el padre imaginario, la falta de objeto es un agujero real, y que el objeto es simbólico.

En el caso de la frustración el agente es la madre simbólica, una madre que está en presencia y ausencia, que aparece y desaparece, el daño es imaginario; por ejemplo, me sacan hoy la computadora, me la roban y dentro de dos meses, yo digo que no fui escritor porque me sacaron la computadora, me la robaron, el objeto entonces es real.

En el caso de la castración el agente es el padre real -después voy a hablar un poco de la propia versión de Juanito sobre su padre-, genera como falta de objeto la deuda simbólica, y el objeto es imaginario.

Una de las líneas que va a seguir el Seminario de Lacan desde aquí es el de los tres tiempos del Edipo en los seminarios V y VI, especialmente en el V.

Se trata de que ligando el Edipo, la madre fálica y las diferentes formas de aparición del objeto, en la privación, en la frustración y en la castración, Lacan consigue moverle el piso a la escuela de las relaciones de objeto, tanto la inglesa como a la francesa, que tiene sus peculiaridades con respecto a la escuela Kleiniana -no es exactamente lo mismo-, y, que en la época todavía tenía una presencia fuerte en Francia. Por ejemplo, el caso del *fly-tox* que Lacan comentó en su momento era un caso de Lebovici -más o menos de esta época-, y, por supuesto, está vinculado con la escuela francesa de relaciones de objeto.

Para redondear, los primeros capítulos del seminario IV tienen que ver con las relaciones de objeto, yo los he salteado, pero está el tema del objeto perdido, hay referencias aquí a la repetición y una serie de cuestiones ligadas al falicismo. Las tres o cuatro primeras lecciones son muy clásicas e introducen el tema del objeto a partir de la falta o a partir de un fondo de angustia, y de ahí, empieza después el desarrollo psicopatológico con el fetichismo, el travestismo, con la homosexual femenina y también con *Pegan a un niño*, que es otro de los tópicos ligados con la perversión.

Paso a la segunda parte que es el análisis de Juanito. En realidad el caso Juanito está muy lejos de ser un análisis de niños. En principio es una suerte de interrogatorio conducido a distancia por Freud y dirigido, enunciado por el padre de Juanito. Y eso no resulta demasiado conducente. Entre tanto, Juanito lo ve una o dos veces a Freud (después vuelve a visitarlo cuando tenía alrededor de 19 años). Y lo que habría que observar, sobre todo, es que antes de ser fóbico, Juanito es un objeto de la curiosidad de Freud. Juanito era ofrecido por su familia casi como prueba de la corrección de la reflexión de Freud. Se llevan y aportan a Freud datos de la infancia, anotaciones, las travesuras, por así decir, o las ocurrencias del niño, antes de la consulta por el miedo a los caballos. La fobia de Juanito, en este sentido y exagerando un poco, no es independiente de la fobia freudiana a los ferrocarriles y de la constitución de Juanito como objeto del deseo de saber de Freud. Se decía también en algún libro que Freud le había hecho a Juanito un regalo para un cumpleaños cuando era chiquito, y

era precisamente un caballo. No sé si es cierto o no, pero se lo puede leer en algún lado.

El método que sigue Lacan para releer la observación de Freud, insisto en esto nuevamente, está directamente vinculado con algunos capítulos de la *Antropología Estructural* de Lévi-Strauss, y especialmente con lo que se llama fórmula canónica del mito, que sería más o menos así, doy un ejemplo que le debo a Oscar Masotta: los españoles descubrieron América, nos colonizaron, y estamos ahora acá los argentinos. Pero, para el narcisismo de los argentinos descender de los españoles es tan hiriente que inventamos una historia de la que resulta que en realidad los argentinos habíamos sido un antiguo pueblo vikingo que colonizó la península ibérica. De esta forma, transformo la serie en unidad, la doy vuelta, la hago circular. Esta es una de las funciones del mito. La otra función idéntica a ésta, y que aparece en muchos mitos, es la de ser autóctono/descender, y por eso ponía el ejemplo de la colonización.

Uno / Serie

Ser autóctono / descender

En todos los mitos para Lévi-Strauss se resuelven estas dos cuestiones: se transforma la serie en unidad o se transforma el descender en algo que es autóctono. Esto es lo que va a aplicar Lacan a Juanito a lo largo de toda la observación y llega a una especie de cenit o de punto máximo, que ya encontrábamos anticipado en el texto del '53, *El mito individual del neurótico o Poesía y Verdad*, donde Lacan ya tomaba el término, de la obra de Lévi-Strauss, de *mito individual del neurótico*.

En realidad, la idea de Lévi-Strauss del psicoanálisis era bastante distinta a la de Lacan. La comparación con el shamán, por ejemplo, es una de las cosas difíciles de digerir de la obra de Lévi-Strauss para los psicoanalistas. La idea del psicoanálisis que tenía Lévi-Strauss no era del todo buena. Por ejemplo, Lévi-Strauss decía que él tenía muchos amigos, que algunos de esos amigos se habían psicoanalizado y otros no, y que él no notaba mayor diferencia entre un grupo y otro. Y, estaba, se ha comentado, disgustado con Lacan a raíz del suicidio de Lucien Sebag, que era ayudante de Lévi-Strauss, y que era en esa época un joven marxista muy brillante, y que Lévi-Strauss deriva a Lacan.

Volviendo al caso -y voy a resumir bastante-, la primera emergencia fálica en Juanito es algo que lo perturba, como a cualquier niño, y lo obliga a una simbolización de la cuestión fálica. La primera aparición del desarrollo del mito en la observación de Juanito y ligando con la turgencia fálica - simplificando mucho el desarrollo-, es la cuestión de la *fijeza*. En el material está tomado sobre todo por analogía por el lado del símbolo: piedra=falo, que aparece en la observación de Juanito.

El segundo tiempo es el de la *movilidad*, y esto se relaciona a la fantasía del fontanero -del plomero diríamos nosotros-, y a la cuestión del velo, cosa que tiene importancia porque introduce lo móvil y porque conecta con el

capítulo final y el tema del velo que está en juego también en la reflexión que Lacan hace de Leonardo.

El tercer momento es el de la *sustitución*, por donde debería haber una donación fálica o una especie de simbolización de la pérdida peniana, mediante la cual Juanito debería asumir su posición viril a partir de la castración. Tiene que perder para después tener.

La tesis, la idea de Lacan es que esto no ocurre, que Juanito va a quedar ligado a una madre fálica. Y que, entonces, su idea de casamiento y de progenie va a tener que ver con una multiplicación del falo materno. Por eso, lo conecta con la generación del '45 en Francia. En ese momento salen dos novelas de François Sagan -que son comentadas por Alexandre Kojève que era un filósofo de un peso muy grande en París en esa época, con el cual había estudiado casi toda la intelectualidad francesa-, una de ellas es objeto de un comentario que se llama *Un Nuevo viejo mundo*. Este texto habla de una nueva posición sexual que refiere a la pasividad masculina, una cierta cosa histérica del lado de los hombres -que es más cierta hoy que en la época del seminario IV, pero parece que los franceses la han padecido mucho antes que nosotros-. Entonces, la tesis de Lacan en este punto es que Juanito va a fingir toda su vida ser un heterosexual normal, pero que en realidad queda ligado a la estructura materna, no pasa a la cuestión paterna, no hay asunción de la castración. Por otro lado, lo que hace Lacan es tomar y subrayar mucho la cuestión de la abuela paterna, y entonces, con esto lo que produce por un lado es un desdoblamiento de la figura del padre, y una especie de "coartada" del padre de Hans que se da relevo en otra generación. Está muy notablemente martillada la idea de que el padre de Juanito era alguien que no estaba a la altura de la tarea, que no jugaba el juego edípico con Juanito, que no le proporcionaba el marco edípico necesario, y que era una figura medio devastada por la madre, que no estaba a la altura de la tarea, casi se podría decir. Después voy a leer dos comentarios de Juanito sobre el padre que están en *Memorias de un hombre invisible*, un reportaje que le hace a Juanito un periodista norteamericano, creo que se llamaba Francis Rizzo, un año antes de morir Juanito -muere en el año '73-.

Se había transformado en un escenógrafo, de allí lo de "el hombre invisible"; está detrás de la escena y arma las óperas o las obras que se van a interpretar. Trabaja en un gran nivel en Nueva York, en Viena, en Rumania, Juanito llega a ser un profesional relativamente importante hasta su muerte -muere de un cáncer de riñón-.

Entonces, las series de oposiciones -acá yo subrayé tres etapas de la observación de Juanito-, pero la serie completa de oposiciones son: Narcisismo/Filiación, Pene real/Castración, Movimiento/Sustitución, y Continuidad Real/Discontinuidad Simbólica. Esos son los ejes sobre los cuales va trabajando Lacan tomando todo el análisis de Juanito como un mito en curso.

Veamos el movimiento, por ejemplo. La continuidad real: el caballo es amovible, liga, coordina. Y esto lo encontramos en el miedo a los caballos, en el período de influenza, o sea, gripe, la operación de amígdalas, la fobia

a los caballos blancos, en la fantasía de la jirafa que es una simbolización del falo materno, en el 3 de abril en que Juanito dice: "No todos los caballos blancos me dan miedo", Lacan subraya que descarga algo ahí de la función paterna, en la idea de que el caballo cae, muerde, etc.

El velo aparece sobre todo en la cuestión de los calzones y en la metonimia de la expresión alemana *Wegen dem Pferd*, que quiere decir a causa del caballo (y por culpa del caballo). También aparece, en otro nivel, en la ironía de Juanito: en el más allá apuntado en algunas de las respuestas de Juanito a su padre.

Y el tema de la sustitución aparece claramente en las fantasías del fontanero, en la primera y en la segunda. La primera está particularmente relacionada con la hermana de Juanito, con Ana, y la segunda, con la idea de que no hay sustitución peniana, Juanito quedaría ahí en una posición narcisista y muy tomado en el ensueño materno, o en toda la economía del falo materno.

Lo que pasa completamente por alto la lectura o relectura de Lacan es el tema del juego. Esto es algo obvio para toda la gente formada o que le ha llegado la oleada de la enseñanza de Fukelman. Es un tema ineludible, y que salta a la vista. No hay en Lacan una idea de que la técnica del análisis de niños tenga que ver con el juego y por eso tuvo tanto peso en Francia, según creo, Françoise Dolto, que le hablaba a los chiquitos casi como si fueran adultos y, que además les hacía pagar con masilla, con una piedrita; para Dolto, los niños eran, si se quiere decir así, adultos chiquitos. Los niños eran, para decirlo burdamente, adultos en análisis pero más bajitos.

Hay otro tema también pasado por alto, otro problema importante, que es la pubertad. La idea de que Juanito va a fingir ser un heterosexual toda su vida se sostiene porque se toma como clausurada la cuestión del desarrollo psicosexual en la salida del Edipo; y por tanto, la pubertad no tiene aquí ningún tipo de importancia ni de función. No se supone que pueda modificar nada. En general no la tiene en toda la obra de Lacan, yo diría que la pubertad le pasó por el costado, es algo que aparece muy raramente. En realidad, el problema consiste en que la salida del Edipo, la fase fálica y la crisis de la castración, lo que hace es cerrar la puerta, pero la pubertad le da una vuelta de llave. Y, si tomamos en serio esto, la pubertad podría modificar las cosas con respecto a lo que ocurrió en la etapa edípica. Clínicamente esto tiene mucha importancia en el tratamiento de chicos psicóticos. Un chiquito psicótico hasta los 10, 11 o 12 años tiene relativamente buen pronóstico, después de la pubertad el pronóstico es otro. Hasta ahí, hasta donde hay juego la estructura no está clausurada. Quiero decir que es muy aventurada la tesis de Lacan con respecto a Juanito. Y por esa razón voy a leer los dos comentarios que hace Juanito del padre. En una parte del reportaje le pregunta directamente el entrevistador por Max Graf, que era el padre de Juanito -el nombre verdadero de Juanito era Herbert-, y Juanito le dice: "Era, desde luego, un hombre extraordinario, el más extraordinario que conocí nunca. Él ha sobre todo pasado a la posteridad como musicólogo y crítico -EPEL publicó también un libro del padre de Juanito, un ensayo de Max Graf, sobre la relación entre Wagner y Nietzsche-, pero sus intereses y sus talentos se

extendían lejos y en profundidad en campos diferentes. Era un discípulo de Romain Rolland, del cual ha traducido las obras al alemán, y Hans Richter, Eduard Hanslick y Anton Bruckner contaban entre sus mentores y sus enseñantes”.

Y, un poco más adelante, agrega: “Era un hombre universal, pero al mismo tiempo un verdadero vienes, en todos los sentidos del término: sabía cómo apreciar un vaso (o más) de vino y la compañía de mujeres alegres. Uno de los más vivos recuerdos de mi infancia es verlo sobre el estribo sobrecargado de un trole -en esa época, me averiguó un amigo en Internet que efectivamente había troles, entre 1905 y 1908, Viena ya contaba con un servicio de trolebuses eléctrico; yo no sabía cómo traducir la expresión francesa “trolley”, y si en realidad Lacan no se refería al tranvía, pero no, es un trole eléctrico-, lo veía sobre el estribo del trole partiendo para el match de football del domingo de la Hohe Warte, una mano sobre el pasamanos, la otra atenazando su libro preferido, un ejemplar anotado y muy usado, de la *Crítica de la razón pura* de Kant.”

La idea de Juanito del padre dista kilométricamente de la idea de Freud y más todavía de la idea que tenía Lacan. En parte, esto se debe a todos los problemas de la observación de Juanito; y en parte, se debe también a que es un período muy corto de “análisis”; y, asimismo, a que se pasa completamente por alto, como decía hace un momento, el tema de la pubertad, el desarrollo posterior que tuvo en Juanito todo este tema.

De esto, lo que se podría decir es que el acceso al goce de Juanito se ve facilitado más que obstaculizado por esa imagen del padre, y que sí hay un padre sustitutivo de la ausencia de relación sexual. La idea que da Juanito de su padre es la de un padre que funcionó, y esta no es la idea ni de Lacan, ni de Freud. No sé cómo fue la vida familiar de Juanito pero después de leer el texto de EPEL, yo diría que no fue un tipo que fingió ser heterosexual. Eventualmente, lo que se podría sostener es que algún paralelo existe entre el tema del velo al final del “análisis”, el tema de los calzones, por ejemplo, y el trabajo que elige y que lo lleva a estar fuera de la escena. Hay, quizás, una sublimación por ese lado; y no por el lado de la música -me parece que Freud lo esperaba venir por ahí, sobre todo por la actividad del padre-.

Pregunta: Cuándo decís lo del velo, ¿el velo ante qué, sería?

Carlos Faig: Es el velo ante la castración materna. En ese lugar, sobre el velo, lo que decía Lacan es que si Juanito pintara algo y no buscara más allá sería un fetichista. Unos años después sale un texto en la Revista *Scilicet*, en el número doble 2/3 -los textos estaban sin firmar, el único que firmaba los artículos era Lacan-, un artículo que se llama *Fetichización de un objeto fóbico*, y cuyo autor es René Tostain, se sabe posteriormente. Es una observación sobre un paciente que era fóbico de un botón, el tipo andaba por la calle y veía un botón caído en el suelo y le daba un ataque de angustia terrible, pero era fetichista de la serie de botones, si pasaba una mujer con una blusa abotonada se excitaba. La idea es que el objeto fóbico y el fetiche están en banda de Moebius. En esa época Lacan no tenía ni la banda de Moebius ni toda la estructura que armó después como para poner

en correlación esto, pero la intención -aparte de tirar una serie de relaciones muy heterogéneas de objetos a la Escuela de relaciones de objeto, por la cabeza-, era poner en relación el fetichismo con la fobia. Un poco la idea de fondo del seminario es que la fobia es la falta completa de pene materno, la privación en la madre, o sea, nada de pene, y el fetichismo es el velamiento de esa falta, el fetiche es el pene materno. Efectivamente en la clínica aparece una conexión entre la fobia y los puntos perversos, así como entre fobia y las otras estructuras neuróticas. Nada de pene versus el fetiche, para resumir.

Voy a leer ahora algo sobre Leonardo que está en un libro clásico que se llama *El Mundo como Laberinto* de Gustav René Hocke, un periodista alemán muy vinculado con la historia del arte. Se trata de un libro que usamos mucho en un curso que habíamos dado sobre "Las artes visuales en Lacan" con Cacho Santana y, es uno de los libros que manejan habitualmente los críticos de arte. Voy a leer un sector de la página 355, el capítulo es el 26, se llama *Inversión y deformación*: "Leonardo Da Vinci sufrió una condena de prisión, no sólo por frecuentar el trato de "efebos" tan conocidos como de mala fama en la ciudad. Uno de ellos, Jacopo Saltarelli, lo tomó él incluso como modelo para un cuadro del Niño Jesús, con ello sobrepasó los límites del por lo demás, con respecto a artistas, relativamente tolerante, oficio de los *Uffiziali di notte* de Florencia. El célebre amigo de Leonardo, Gian Giacomo, un pilluelo de buen parecer, elegante y derrochador, 28 años más joven que él, y el joven aristócrata Milanés, Giovanni Francesco que luego no se preocupó en lo más mínimo del rico legado de manuscritos del maestro que tanto le había amado, juegan en la vida de este hombre tenebroso un papel -en contra de los análisis de Freud, como es notorio-, de amantes en modo alguno meramente pasivos."

Esta es un poco la verdad sobre la vida de Leonardo, que yo no sé por qué Freud toma como una especie de homosexual ideal, porque hay cierta documentación en contra de esa idea. Lo que uno podría decir a favor de Freud es que Leonardo no produjo discípulos de talento. Y esto es quizá lo que lo lleva a decir que es un homosexual ideal: elegía a los discípulos por la belleza y no por el talento, eran los muchachos que le gustaban, no, los que mejor sabían pintar. Otra cuestión es que Leonardo es un baluarte, un símbolo cultural de la sublimación, y esto hace que sea difícil y casi sacrílego "meterse" con él.

La comparación que el seminario realiza entre Leonardo y Juanito es un tanto forzada, en el sentido en que en *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, un cuadro de Leonardo del Louvre, efectivamente hay una combinación de las figuras de la Virgen y Santa Ana, y en el caso de Juanito hay una combinación del padre con la abuela, y por allí Lacan habla directamente de las dos madres de Juanito. Y, la otra parte de la comparación es por el cordero que aparece al final de la observación de Juanito, y aparece en el cuadro de Leonardo directamente dibujado (en el cuadro que está en Londres, el *cartoon*, además está agregado Juan el Bautista).

La idea de ser criado por dos madres y tomado como ideal materno es la otra faz de la comparación, la faz del ideal. El ideal de la homosexualidad de

Leonardo y la posición ideal en la que Juanito se ubica para procrear, en el sentido de que toma como ideal del yo al falo materno.

El cuadro que debería ilustrar la tapa del seminario, después de esta síntesis de las dos líneas mayores, no es el cuadro de Goya, *Saturno devorando a su hijo* -en la edición en castellano no sé qué pusieron en la tapa, en la primera edición francesa está el cuadro de Goya-, es indudablemente el cuadro de Leonardo. De todas maneras el tema de la devoración está muy presente en el desarrollo del seminario. La devoración se halla especialmente ligada a la fobia, y es citada más o menos diez veces. Leo una de esas diez citas, en la página 228 dice: "El tema de la devoración es siempre hallable por algún lado en la estructura de la fobia" (antes habla del caballo que muerde, así viene la secuencia en ese sector del seminario). Aparece también la idea de la madre cocodrilo y la de meterle una especie de palo, que sería el falo paterno, si queremos verlo así, en la boca, para no ser devorado por el deseo materno. Sigue el desarrollo de todo esto en el seminario V con bastante más extensión en los tres tiempos del Edipo y la cuestión de la privación, la frustración y la castración jugando en las tres etapas del desarrollo edípico.

Leo ahora un fragmento de la página 434 donde habla de la escritura en espejo en Leonardo. Esto porque para sostener el tema de la homosexualidad ideal en Leonardo, Lacan tiene que hacer una serie de piruetas, y con la escritura en espejo aparece una de ellas: "La relación de identificación del yo al otro que se instaura en ese caso -en el caso de Leonardo-, me parece esencial para comprender cómo se constituyen las identificaciones a partir de las cuales progresiva el yo del sujeto. Parece surgir la idea de que correlativamente a toda sublimación, es decir, al proceso de desubjetivación o de naturalización del Otro que constituiría el fenómeno esencial de ella -la sublimación-, se ve siempre producirse en el nivel de lo imaginario, bajo una forma más o menos acentuada según la mayor o menor perfección de esta sublimación, una inversión de las relaciones del yo y del otro. Tendremos verdaderamente así, en el caso de Leonardo de Vinci, alguien que se dirige y se ordena a sí mismo a partir de su otro imaginario". Por ejemplo, Leonardo anota en los cuadernos: "Hoy tenés que ir a comprar témpora", se dirige a él como otro.

Hago aquí una digresión sobre el tema del diálogo interior o del monólogo interior. Esta cuestión fue tomada por Lacan antes de esta referencia que citaba una sola vez -posteriormente en la obra tiene poquísimo desarrollo o ninguno-, a propósito de la psicosis. El tema del monólogo interior en la psicosis, el tema de la libertad, está ligado con esto (y lleva a la alucinación cuando se corta). El diálogo interior tiene formas diversas. Uno se puede hablar directamente, puede hablarle al yo de uno mismo, o puede hablarse en segunda o tercera persona. En el caso de la tercera persona estamos más cerca de la psicosis, por ejemplo: "Él va a hacer tal cosa". En el desarrollo evolutivo en realidad el nene debería empezar a hablar de sí mismo en tercera persona, ocurre que el aparato fonatorio en ese momento no está lo suficientemente desarrollado, entonces cuando empieza a hablar ya pasó por el estadio del espejo. Pero si pudiera hablar desde el nacimiento se referiría probablemente a sí mismo como él. La importancia de esto, de la que puede tener el diálogo o el monólogo interior en

psicoanálisis, si se lo estudiara más, es que está ligado a la censura entre consciente y preconsciente, está ligado al inconsciente en el sentido descriptivo y no, en el sentido dinámico, y la línea que hay entre la censura y la represión es una línea que se descuidó mucho, pero que aparece bastante en Freud (cf., por ejemplo, Signorelli). En general, se está, todos estamos más atentos a lo que ocurre con la represión y el inconsciente en el sentido dinámico que con el inconsciente en el sentido descriptivo.

Retomo la cuestión del diálogo interior en Leonardo. En principio, el tipo de inversión que se describe no está particularmente ligada con la sublimación. Ni se demuestra por qué lo estaría. Nos hallamos frente a una idea bastante forzada. Sería, incluso, más fácil ligar esto a la perversión que a la sublimación, por el hecho de que quedan resaltadas dos corrientes del yo: la del que va a hacer el mandado, y la del que no va (que lo manda al otro).

Paso a los problemas del seminario para terminar. El problema más obvio, que salta más a la vista, es el del estatuto que tienen el objeto fetiche y el fóbico. Como este seminario se ubica dos años antes del desarrollo de la teoría del objeto (a), una pregunta que mayormente no se hizo es si hay que darle o no estatuto de objeto (a) a estos objetos. Por otro lado, y para peor, los primeros cuatro seminarios de Lacan quedaron muy comprometidos después de la refutación de la intersubjetividad, cuyo texto *princeps* es la *Proposición del 9 de Octubre*, pero que en realidad empieza a refutarse por lo menos desde el seminario *La transferencia*, si no antes.

Como los cuatro primeros seminarios están muy ligados al esquema L -el subtítulo del esquema L es "de la dialéctica de la intersubjetividad"-, y la intersubjetividad está definida como la relación entre el sujeto y el gran Otro, sufrió un fuerte golpe con la invención del objeto (a). Este objeto resulta de la caída del Otro. Y esto es tan fuerte que Lacan llega a decir que él no había querido en verdad hablar de intersubjetividad y que si en realidad había hablado de intersubjetividad fue como concesión a la audiencia, porque esta audiencia manifestaba "un ignorantismo fabuloso" (es textual). Es muy sintomático porque es como decir que estaba refutando la idea de velocidad y se equivocó porque lo hicieron apurar. Lacan noaría, en el momento de refutar la intersubjetividad, adjudicarle nada a la audiencia, de allí no le podía venir.

Con respecto al objeto fóbico, por ahí se podría tomar desde un ángulo más sintomático, porque es metafórico, metaforiza al padre, metaforiza a la hermana de Juanito, metaforiza a Juanito, tiene una posición más ligada al significante y que se va sobre determinando en las distintas etapas de observación de la fobia. El objeto fobígeno -podríamos decir-, es un objeto ligado con la angustia pero que guarda algún paralelo con el objeto (a), sin serlo, o, al menos, sin serlo del todo. (De donde toda la cuestión del goce fóbico: no se sabe bien cómo situarlo.) En el caso del objeto fetiche, no hay manera de sacarle estatuto de objeto (a), lo cual es un problema bastante serio porque el fetiche tiene peso óntico y el (a) se vincula estrechamente a la falta. El objeto fóbico en muchos casos también, y en otros no tanto, porque puede presentarse como una imagen o un objeto fantaseado (el ejemplo típico sería el de los tigres de papel: la fobia a los tigres en un paciente de Capital Federal). En el caso del objeto fetiche tiene un peso

óntico tal que es deducible, a veces, en la historia de alguien, a partir del objeto transicional: por ejemplo la prevalencia de las gomas en ciertos fetiches tiene que ver con el olfato de los bebés. Asimismo, el gusto por el terciopelo y ciertas telas tiene que ver con el tacto. Además, del objeto fetiche es muy difícil zafar de darle estatuto de objeto (a), a pesar del peso óntico que tiene, porque es irrefutable que causa el deseo y funciona como condición del goce. Si un feticista puede eyacular con los tacos aguja de una mujer, de una prostituta o del partenaire que tenga, mal se podría decir que no es condición de goce y que no causa el deseo. Por esto, cumple muchas de las características del objeto (a), y, sobre todo las más importante de todas las características del objeto (a): la de ser homotópico de la castración. El objeto (a) se produce cubriendo la falla o el hueco de la castración, exactamente lo que hace el fetiche.

El último problema, que en parte lo quería tratar en el curso sobre arte del año pasado -que alguna vez espero darlo de nuevo-, es el de si hay una estética lacaniana o hay indicaciones como para hacer una base o tener una serie de proposiciones de Lacan sobre la estética. Esto, por el tipo de objetos que ilustran los desarrollos de Lacan, el uso de la pintura es cien veces, por decir una cifra, mayor que en Freud y el uso de la escultura no es tan copioso, pero también abunda, por ejemplo la estatua de Bernini en el seminario 20 o las alusiones a la estatua barroca en el seminario 16. Si uno se fija un poco, de los 27 seminarios, más de 20 podrían ser ilustrados con cuadros. En muchos casos, los cuadros que los ilustran no son los cuadros correctos. El seminario 16 tiene un cuadro de Dalí que es una puesta en abismo, un cuadro sobre la guerra -no me acuerdo el título exacto-, se ve una calavera y en las órbitas tiene otra calavera y en las órbitas de esta tiene otra calavera, *mise en abîme*, que ilustra muy bien el desarrollo del seminario porque Lacan habla mucho de series, series convergentes, series en relación al número de oro, etc, pero en realidad la verdadera -no es una referencia de Lacan, Lacan no lo cita ahí a Dalí, tampoco lo cita en este a Goya que yo recuerde, es un cuadro que puso Miller en la edición y que decidió como cobertura por su cuenta-, referencia plástica del seminario XVI son las estatuas barrocas. Como había salido mucho antes del seminario XVI, *De Un Otro al otro*, el seminario XX, que tiene una estatua barroca en la tapa -el seminario XVI salió como treinta años después que *Encore*-, Miller, según creo, puso otro para no repetir el tópico, pero el desarrollo sobre perversión al final de seminario, tiene que ver con el tema del Barroco, muy ligado por otra parte con el goce. La cuestión de la estética en Lacan la planteaba, aclaro esto, no en el sentido de la estética kantiana, sino en el sentido que le da Baumgarten. Baumgarten aísla la estética como una rama de la filosofía en el siglo XVIII, como una disciplina de la belleza.

Las dos referencias mayores que tomaría a la estética son compatibilizables con la cuestión de lo que es un cuadro o lo que es, en general, el arte. Una es clásica, es la referencia a Magritte. Allí Lacan encuentra la estructura del fantasma y la idea que subyace a este modo de abordar el arte es que el recorte que uno hace de la realidad, que está permitido por el deseo o por el fantasma, deja afuera la imposibilidad de la relación sexual. Está deyectado lo imposible, lo cual hace posible el mundo de lo posible, el mundo de la representación, el cuadro.

La otra referencia mayúscula en Lacan a este tema, en mi opinión, es el capítulo *Del Barroco* de *Encore*, seminario XX, donde el arte es definido en toda su historia como *obscenidad*, lo cual parece una exageración. Pero, si uno empieza a pensar un poquito, hace algunos años atrás, la primera obra de arte que conocíamos era la de la caverna de Lascaux, que es una obra efectivamente obscena. Está el cazador muerto, o casi muerto, con el pene erecto y están las tripas de la caza, una especie de bisonte, las tripas se están cayendo del animal, y figura el tipo con el pene erecto y un pájaro. Es una representación en el interior de una caverna que tiene alrededor de 15.000 años y que hasta hace unos 10 años atrás era la caverna más antigua. Esto, hasta que se descubre una caverna en el sur de Francia que tiene unos 30.000 años. Hay una película sobre ella (*La cueva de los sueños olvidados*) que es de Herzog. Es una visita a la caverna.

Las ideas estas son convergentes, en el Barroco la obscenidad está directamente en el cuadro, son los cuadros de Cristos sangrantes, o son los cuadros de Santa Teresa gozando, me refiero a la estatua de Bernini, y son cuadros donde el goce es ajeno a la relación sexual. En el caso de Magritte, o en el caso del fantasma, se suple o excluye la relación sexual. En el Barroco, la idea rectora, la idea que está por debajo, es que el arte aparece como una suplencia de obscenidad a la ausencia de relación sexual.

Preguntas.

Comentario: Los cuadros de Frida Khalo justo fue una artista que sufrió un montón ¿qué sería en una interpretación psicológica?

Carlos Faig: Lacan sostiene que después de la aparición de Cezanne, y el Cubismo, el Dadaísmo, etc., la esencia del arte se fue perdiendo, la idea del goce como un goce suplementario, especialmente en el Barroco, es algo que Lacan dice que desde que los pintores se pusieron seriamente a dibujar cubos y cuadrados, desapareció del mapa, y Frida Khalo está más acá de eso. Yo no me atrevería a opinar sobre Frida Khalo.

Hasta ese momento el arte era un arte religioso desde el Imperio Romano hasta el siglo XVIII, XIX y, el Barroco está particularmente ligado a la Contrarreforma. Termina el Manierismo más o menos en 1590 y la Iglesia empieza a patrocinar a una cantidad de artistas para que hagan obras para combatir a Lutero, entre ellas están las obras de Bernini que es uno de los autores ligados al Barroco y a la Contrarreforma. Hasta ahí, sigue habiendo -por lo menos hasta 1800, 1850-, una presencia, todavía dominante, de la Iglesia en el arte, después se dispara completamente para otro lado.

Pregunta: Sobre la estructura del fantasma y una explicación sencilla.

Carlos Faig: La idea más simple que se me ocurre ahora, y más o menos precaria, para explicarlo es esta:

$$\mathcal{S} \longrightarrow (a) \longleftarrow \mathcal{K}$$

En el objeto del fantasma concurre la falta de partenaire, la falta del Otro (estaría el tema de la no relación) y el sujeto (también barrado porque es un significante elidido). Tenemos sustituyendo al partenaire de la relación sexual un objeto con el que fantaseás y que suple un lado y otro. No hay relación sexual, o bien, no hay Otro, pero las mujeres tienen tetas donde voy a eyacular o un culo terrible, etc., esto sobre todo en el caso de la fantasía neurótica. En el caso de la fantasía o de la escena perversa esta dirección se invierte: no es que la mina tiene un culo terrible sino que es la reina de los culos, se la endiosa, se vuelve a restituir el lugar del Otro. El trabajo perverso, está dirigido al goce del Otro, liga con la completud del Otro, de ahí el tema de las colecciones en la perversión. Un perverso cuando hace una colección extensa de objetos está trabajando para el goce de la serie.

Comentario: Por eso el fetichista no se angustia.

Carlos Faig: En general si lo comparamos con el fóbico, tiene una economía que hay que elegir por ese lado, no se angustia, o no se angustia tanto. Si a uno le fuera dado elegir, es preferible ser fetichista que fóbico. Tendrá otros problemas, pero la angustia te la resuelve bastante bien. (Risas)

Andrea Gonzalez: El objeto fetiche y el objeto fóbico ¿sería un cambio de pantalla?

Carlos Faig: En principio, no: por la nada de pene materno. Pasada la angustia máxima, y con el objeto fóbico constituido, tenemos la cuestión de la banda de Moebius entre objeto fóbico y fetiche. Pero, consideremos que en la fobia hay posibilidad de pasar a la perversión y de pasar también a los otros cuadros neuróticos más o menos continuamente, a la histeria y a la neurosis obsesiva. Hay posibilidad de hacer una homosexualidad reactiva con un pene persecutorio por ejemplo, que podría haber sido el caso de Juanito. Es una placa giratoria (como decía Lacan), más que un cambio de pantalla respecto del fetiche. Como es una entidad medio inestable, es raro que un fóbico se mantenga como un fóbico puro toda la vida. Se encuentran más bien estructuras mixtas en el sentido de Freud. Si te ponés a investigar un poco al fóbico, tiene casi seguramente algún punto perverso, hay alguna zona donde está localizado un falito para la madre. Actualmente está en tren de desaparecer, la barrieron los ataques de pánico y se disolvió en buena medida. Cosa que es bastante perniciosa para el psicoanálisis porque es el único cuadro estrictamente psicoanalítico que existía, porque Freud las había aislado de las monomanías, es un cuadro, insisto, que inventó el psicoanálisis. Las otras estructuras vienen todas de la psiquiatría especialmente las psicosis, o precedían a Freud.

El acto y el no-todo. El Universal de la falta en el seminario XV*

Carlos Faig
cfaig750@gmail.com

Vamos a ver el seminario VX -no sé si vieron en Facebook la publicidad⁽¹⁾-, voy a tratar de armarlo como decía en el Face en dos partes en relación al esquema de Pierce -que después voy a dibujar en el pizarrón-, y que constituye una parte de la lógica en la obra del filósofo norteamericano, uno de los fundadores del pragmatismo.

El seminario se llama *El acto psicoanalítico*. Resulta cortado en su desarrollo por el mayo francés, no tiene un final, una conclusión clara. La última parte queda en el tintero. En las últimas dos lecciones Lacan aparece en escena, pero no da las charlas porque se pliega a la revuelta estudiantil. Finalmente, como cierre del seminario, tenemos la charla del 19 de Junio, que se publica en versiones muy posteriores a las que aparecieron inicialmente mimeografiadas. Se trata de una especie de charla recuperada. Después voy a citar algunos párrafos de ella. Creo que la primera aparición de esta conferencia fue transcrita en la revista, por así decir, de Melman, *El Boletín de la Asociación Freudiana*. Aparece allí, entonces, la sesión el 19 de Junio como una conferencia, pero en realidad es la última y postergada lección del seminario.

Este seminario presenta una particularidad que comparte con el seminario XXIII: ambos están precedidos por un escrito. El seminario XXIII, *Joyce le sinthome*, resulta antecedido por un texto que figura en las actas del Congreso sobre Joyce, y después aparece publicado en varios libros. Este escrito se llama *Joyce le symptôme*, con la ortografía antigua, con "y", y con acento circunflejo en la "o". Posteriormente sale el seminario con la ortografía antigua *sinthome* con "n", con "i" latina, y sin ningún tipo de acento, por la proximidad que la expresión mantiene con *santo hombre*, y otros juegos de palabras. Es uno de los textos más difíciles de leer de Lacan -*Joyce le symptôme*, el escrito-, y precede, no se sabe bien si semanas o meses, al seminario.

En el caso del seminario XV con el que yo estaba haciendo el paralelo, el texto que sale antes, o que Lacan escribe antes, es la *Proposición del 9 de Octubre*. Este escrito aparece en el primer número de la Revista *Scilicet*, y data alrededor de Junio, Julio del año 1967. Aparece contemporáneamente a la novena lección del seminario, pero ya había sido leída como propuesta en la Escuela. Cuando aparece el texto ya se había armado bastante ruido en la Escuela Freudiana de París. Este texto produce una movida política importante porque desautoriza a los analistas más viejos, los que tenían más "escalafón". Ahí se separan Perrier (se forma el Cuarto Grupo), se va Rosolato definitivamente, se va un grupo de gente, hay un desbande importante.

* Conferencia pronunciada en el ciclo de conferencias del Espacio Clínico Buenos Aires (ECBA), "ILACIONES", el 07/12/2012. Versión corregida por el autor.

Este seminario es de los años '67-'68 (el año lectivo francés toma dos años). Todos los seminarios de Lacan son bianuales porque toman parte de un año y terminan al año siguiente en Marzo, Abril, Mayo, Junio, dependiendo, un poco, de la extensión y de la época. De este seminario, la primera lección, si no me equivoco es del 15 de Noviembre, y termina, me reitero, con el mayo francés, salvo la conferencia a la que aludía antes (hay dos charlas suspendidas por la huelga, el 8 y el 15 de Mayo). La aparición de la revista -decía- se produce a la altura de la novena lección del seminario -esto de novena es relativo porque una vez que salga el seminario con el establecimiento de Miller, el número de las lecciones cambian, yo me estoy refiriendo ahora a la versión "pirata", porque este seminario aún no está publicado-. Y probablemente sea de los últimos seminarios de Lacan que se publiquen, en parte esto ya ha sido anunciado así por Miller, y en parte, por otro lado, por la importancia que tiene. Se fue, digámoslo así, escamoteando y demorando el material del Seminario como para que lo más virulento no salga demasiado rápido, y éste es un seminario decisivo con respecto al conjunto de la obra de Lacan.

La aparición de *Proposición* en *Scilicet* parte prácticamente en dos el desarrollo. Hasta la lección octava encontramos una referencia en cada lección a la *Proposición del 9 de Octubre*, se puede trazar un paralelo -no puntual, exagero un poco, pero el contenido de lo que va desarrollando Lacan en las ocho primeras lecciones se puede considerar que en la *Proposición* está resumido-. Es mucho más amplio lo que desarrolla Lacan en las ocho primeras lecciones, pero más o menos lo que está en un lado, está en el otro. En la décima lección Lacan le pide a Nassif -que es un autor ya en aquel momento bastante conocido, un psicoanalista prestigioso-, que haga un resumen del seminario anterior, *La lógica del fantasma*, con el énfasis sobre la cuestión de la negación. Efectivamente, Nassif da esa clase, que supongo que no va a aparecer en el seminario -en general no aparecen las intervenciones de otros analistas en los seminarios de Lacan porque las saca, por decirlo así, el *établi* y por un tema de derechos de autor-. Y, desde la lección once hasta la quince que es donde termina de hecho el seminario, el tema va a ser el *no-todo*. Es la primera aparición en la obra de Lacan del término o del concepto de *no-todo*, con o sin guión, y es una novedad, como veremos, respecto al modo en el que se disponen los cuantificadores en la lógica.

Este término, *no-todo*, desaparece en los seminarios XVI y XVII. No se habla en ellos de *no-todo*. Y, luego, es retomado en el seminario XVIII en relación a la sexuación y da, podríamos decir sin más, la posición femenina.

La novedad que introduce Lacan es que la negación recaiga solo sobre el cuantificador, cosa que no se emplea, no se acostumbra en lógica de cuantores.

Normalmente nunca se hace esto. Lo que se niega es toda la fórmula. Por ejemplo, no todo x cumple la función f_i de x ($\forall x \Phi_x$), Lacan en vez de poner la f como función pone la f mayúscula griega F (Φ) que simboliza al Falo.

Lo que aparece en el lugar del no-todo -no porque sean términos equivalentes, sino como consecuencia del desarrollo-, en los seminarios XVI y XVII es el término *plus de gozar*, *plus de jouir* -que no es *plus de goce*, como se traduce algunas veces y mal, que en ese caso sería *plus de jouissance* y no *plus de jouir*; *jouir* es un infinitivo-.

El no-todo, entonces, va a ser objeto de tratamiento en los seminarios XVIII, XIX y XX. Hay tres seminarios consecutivos hasta que se establece definitivamente la formulación lógica que da Lacan a este tema. En medio, hay una serie de movimientos bastante difíciles de seguir porque van y vienen, en algún momento aparecen escritas las fórmulas de una manera y en otros momentos de otra.

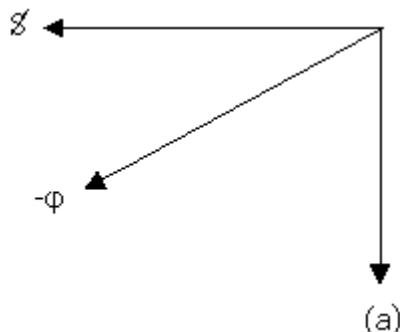
Me voy a referir ahora someramente al contenido del seminario XV. A lo que dice Lacan entre la primera lección y la novena. (En la *Proposición* no voy a entrar porque di una clase acá, hace un par de años, y la pueden encontrar en la *Revista lecturas clínicas* que está en el sitio que ustedes conocen, no la voy a volver a tomar.) En las primeras cuatro lecciones, se podría considerar que hay un desarrollo clásico, una especie de presentación del tema, de prefacio a lo que va a desarrollarse. Lacan habla por ejemplo del acto reflejo, del arco reflejo, reitera con mucho más desarrollo el proyecto que está en juego en la Escuela que quiere a partir del tema del pase. Por ejemplo, publicar el material, los testimonios de pase, y hacerlo llegar a todas las escuelas de psicoanálisis existentes para ponerlo en cuestión, ponerlo en juego, y, asimismo, revisar toda la literatura analítica como una denegación del deseo del analista.

La *Proposición* está armada de manera tal que hay un punto de pasaje donde se invierten los vectores: de un lado tenemos la intensión donde está el "análisis didáctico", el pase, y, del otro lado, tenemos la extensión que consiste -dicho mal y para ahorrar tiempo-, en la presencia del psicoanálisis en el mundo. Formando parte de esta presencia encontramos la literatura analítica. La idea de Lacan es que esta literatura, en la medida en que tiene sentido, invierte el vector del pase, invierte el deseo del analista. Por lo tanto, hay que leerla como una denegación de lo que está en juego en un análisis o en el deseo del analista. En esa línea lo critica a Erickson que reduce el análisis a determinadas condiciones para que haya un crecimiento normal; critica sobre todo a Winnicott, en especial su concepto de *Self*.

En el *Resumen de enseñanzas* de Lacan se encarna con Winnicott. En un texto de cuatro o cinco páginas vuelve tres veces sobre el tema del *Self* winniciotano. A pesar de eso, le reconoce el descubrimiento del objeto transicional como un antecedente de lo que en su enseñanza se desarrolla como *objeto (a)*; en el medio de ese movimiento crítico rescata algo positivo.

Desde la lección quinta en adelante hay una retoma del seminario XIV, *La lógica del fantasma*, especialmente en lo que respecta al grupo de Klein -no así el desarrollo sobre el número de oro-. En el grupo de Klein, lo recuerdo, había tres operaciones; esta operación tiene que ver con la transferencia (diagonal), esta operación tiene que ver con el sujeto y con el no-pienso y,

esta operación tiene que ver con el des-ser y con el objeto (a). La línea superior es la operación de alienación, la línea vertical es la operación de verdad.



Todo esto aparece retomado en estas lecciones especialmente con respecto a la destitución subjetiva (y también al deseo). Vamos un poco hacia atrás para situar esta cuestión desde el seminario XIII. En el XIII lo que había armado Lacan es una idea del objeto (a) como grupo combinatorio. Yo lo había ilustrado en algunas clases, de hace también varios años atrás, con cuadros de Arcimboldo. Son cuadros donde está representado, por ejemplo, el emperador de Bohemia, Rodolfo II de Habsburgo, de Praga (lo que hoy es República Checa), o el bibliotecario del emperador, y que, en este último caso, vemos que está hecho con libros, todo el rostro son libros. El punto es que el rostro dibujado con libros no tiene contorno. Si uno tomara todo lo que está adentro como objeto (a) lo que queda faltando, que sería el trazado mismo del rostro, es la menos fi ($-\varphi$). Esta relación entre el objeto y la menos fi ($-\varphi$) es lo que Lacan toma como grupo combinatorio, y es lo que pasa posteriormente al esquema del grupo de Klein y lo que termina por ser en la *Proposición del 9 de octubre* una disyunción, la disyunción entre el (a) y la función imaginaria de la castración ($-\varphi$). En *Proposición* el recorrido culmina en el algoritmo de la transferencia, la destitución subjetiva y el deseo.

Entonces, en la primera parte lo que está armado es el tema de la destitución subjetiva tal como está en *Proposición del 9 de octubre* donde la idea es que la operación del SSS, termina por ser idéntica a la fórmula del fantasma. Lo que la opera es que el paciente, el analizante en términos de Lacan, queda del lado del sujeto, queda destituido subjetivamente, por eso la S tachada, la S elidida (\emptyset), da cuenta casi literalmente de esa destitución, porque es un significante que está borrado, pierde representación -eso es lo que indica la (\emptyset)-, y el analista queda del lado del objeto. Sujeto barrido y objeto (a) operan la caída del SSS.

Sin la disyunción que se arma con el cuadro de Arcimboldo y el grupo combinatorio esto no se podría sostener, es la base de todo el desarrollo y es lo que -si se quiere-, está en el riñón -por decirlo así-, de la *Proposición del 9 de octubre*.

Esto es lo que aparece entre las lecciones cinco y la ocho especialmente, en la nueve empieza a virar el tema hacia la cuestión del no-todo, la diez es la intervención de Nassif y, de las lecciones once a la quince el tema

fundamental es el no-todo (y, además, un tanto aparte del seminario, nos queda la conferencia del 19 de junio).

El *Resumen* lo voy a tomar bastante porque el seminario resultó inconcluso, y el texto en el que Lacan resume el XV es un año posterior. Lacan hacía por regla general los resúmenes de los seminarios un año después de haberlos dado, y aparecían en las *Actas de la Escuela Práctica de Altos Estudios*. En el *Resumen* accedemos a una suerte de visión de conjunto de lo que había desarrollado Lacan, es un texto -por decir así-, completo. En este escrito el término que sirve para hablar del no-todo, que cubre ese concepto, es *desaificación*: "Pues este acto descubre el núcleo que forma la cavidad con que se motiva la idea de *todo*, por ceñirla en la lógica de los cuantificadores. De allí que permita, quizás, denominarla mejor de una *desaificación*." En *Reseñas de enseñanza* (Manantial, Buenos Aires, 1988) esta cita se encuentra en la página 53. El hecho de sacar el objeto (a) del lugar del Universal o del Todo es lo que conecta las dos posiciones, la posición del psicoanalizante y la posición del analista; después voy a citar otros párrafos donde se vuelve a encontrar toda esta cuestión.

Redondeando un poco, lo que falta por completo en el texto de la *Proposición del 9 de octubre*, es el desarrollo que va entre las lecciones once y quince: el no-todo.

Entonces lo que tendríamos que explicar es entre la lección uno y nueve, y dejando de lado la diez, para dar idea de la ilación del seminario, qué es lo que desde la destitución subjetiva y el deseo, desde todo el planteo anterior, implica la aparición del término no-todo. Hilar las dos cuestiones, estas dos partes, daría cuenta de la demostración principal del seminario, y de por qué aparece este término tan problemático en el terreno de la lógica e incluso en el terreno propio de la teoría de Lacan. La articulación principal del seminario XV se halla, entonces, entre el acto analítico, el deseo del SSS, y el no-todo. O si se quiere, entre *Proposición* y el no-todo.

Voy a tomar el tema de la destitución subjetiva desde otro lado, por el lado del significante. En la fórmula de la significantización -o, lo que es lo mismo, en la fórmula de la representación del sujeto, en el trabajo de la significación- lo que tenemos es un *S₁* que representa al sujeto para un *S₂*, y un resto que es el objeto (a) -como dicen en la Facultad de Psicología: el catecismo lacaniano-. Esto funciona en la medida en que el objeto cubre el intervalo entre un significante y otro, que es el lugar mismo del sujeto -que no es nada más que ese intervalo porque es un significante faltante, un significante elidido-. En la medida en que esto funciona lo que tendríamos es una especie de sujeto convencional o clásico y lo que veríamos en juego es una especie de sujeto del conocimiento o sujeto de la conciencia, un Yo (para decirlo rápido y mal), alguien que circula entre un significante y otro. Pero, en la medida en que la asociación libre consigue que uno diga pavadas, que esté poco y nada identificado con lo que dice, y así termine el lenguaje hablando por sí solo, lo que se produciría es que este significante (*S₁*) no me representa. Esto sería muy a grandes rasgos el final del análisis visto del lado del paciente, si es que consigue llegar a este punto: la pérdida de representación, la *S barrada* (\$).

Ahora, si llega a este punto -y agrego que este significante que lo representaba tiene que ver con el falo o que es directamente fálico, dado que el S₂ es el partenaire, es el partenaire sexual-, se produce como resulta obvio un movimiento ligado con la castración. En la medida en que el sujeto pierde representación (fálica) lo que está en cuestión es la salida de juego del instrumento copulatorio. Pierde al partenaire, hay un solo significante, ese significante no lo representa y entonces hay destitución subjetiva. Esto mismo justifica la exigencia del acto. Al no haber Otro, el significante se representa a sí mismo: no hay S₂.

Así, se pone en cuestión un límite con respecto al tema de la sexualidad, y de ahí que más o menos en esta época aparezca la fórmula *No hay relación sexual*. Dicho al revés, si hay representación, hay partenaire sexual y se escamotea la castración. Y dicho todavía de otra forma: el espacio de la representación es fálico.

Cito la página 54 del *Resumen* de Lacan que está *Reseñas de enseñanza*, y en francés en la revista *Ornicar?* nº 29. (Si uno es más o menos riguroso hay que trabajar los dos textos juntos porque la traducción es bastante complicada, en muchos casos hay que decidir "palabritas" que cambian el sentido del texto.) Lo que querría citar dice: "Reducemos, entonces el acto psicoanalítico a aquello que deja a quien aligera, lo que para él echó a andar: le queda denunciado que el goce, privilegiado por gobernar la relación sexual, se ofrece con un acto prohibido, pero para encubrir que esa relación no se establece porque no es verificable, ya que exige el término medio que se distingue por faltarle: lo que llaman hacer de la castración sujeto."

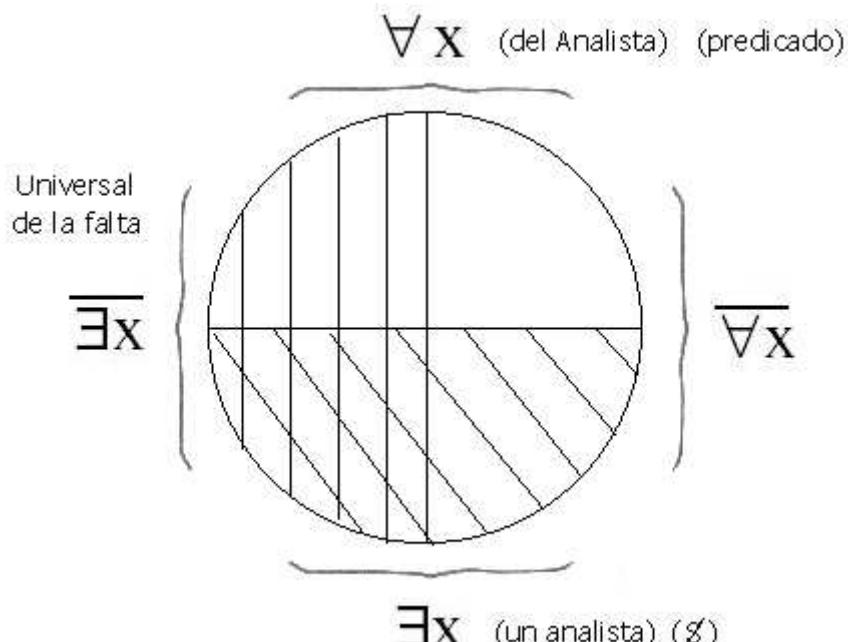
Este es el punto exacto que quería alcanzar: hacer de la castración sujeto. En la medida en que el objeto no es ya lo que figura colmando el intervalo sino que aparece una falta directamente, el sujeto no puede sostenerse en el terreno de la representación. No tiene significante que lo represente, el S₁ y el S₂ no funcionan como antes. En otros desarrollos esto aparece como idéntico al significante de la falta del Otro, S(A), no hay un significante capaz de representar al sujeto en tanto está en juego la castración o la designación del sujeto en el sexo, pero, hay un significante de esa falta, hay algo que cierra la cadena: el significante de la falta del Otro.

Un poco antes Lacan dice que el sujeto no puede tener predicado porque carece de ser -el predicado es algo que se predica de un ser-. Acá, hay que volver sobre el título de la *Proposición del 9 de octubre*, en el sentido de que en una primera lectura uno lo toma como *Propuesta del 9 de Octubre*, como algo que está dirigido a los analistas de la Escuela en un sentido incluso administrativo. Lo cual es cierto además, tiene ese alcance. Tiene un alcance teórico, tiene un alcance político, incluso tiene un alcance administrativo. Pero, además, el término *Proposición* está tomado porque es un término proveniente de la lógica, la *proposición* es lo que se predica de un sujeto. En este caso, lo que se va a predicar y que Lacan busca en el terreno de la lógica, es cómo se produce un analista para designar a ese analista como analista de la Escuela, como AE. Hasta ese momento figura como alguien que es ajeno al campo del análisis que Lacan llama el *tout-venant*, que es cualquiera, todo "el que venga", o le llama AME (Analista

Miembro de la Escuela). Esta nominación no exigía ningún tipo de formación en particular. En algún momento este lugar era ocupado por simple pedido del interesado; en otro momento se exige que alguien proponga a un candidato como AME.

Entonces, del lado del sujeto no hay posibilidad de agregarle un predicado porque el sujeto no tiene ser, no es más que un significante elidido. Veamos el lado del objeto. Lacan también lo saca de juego porque considera, con toda razón, que no es negable, la negación no lo alcanza. Y, el ejemplo que pone -entre otros-, es el de *yo no miro*, estoy negando a la mirada como objeto (a); cuando digo, *yo no miro*, en realidad ocurre que refuerzo la existencia de la mirada, porque la mirada me captura, cuanto más digo *no miro*, más estoy en el desconocimiento de que la mirada me rodea y me captura. Más el mundo deviene *omnivoyeur* -como dice el seminario XI-. En la medida en que el objeto no se puede negar, no hay posibilidad de que funcione como predicado, porque es necesario para esto que dé la particular negativa y afirmativa, y dé la Universal afirmativa y negativa también. En la página 52, 52 de *Reseñas de enseñanza* -en la Revista *Ornicar?* está en la página 21-, dice lo mismo del acto, el acto tampoco puede funcionar como predicado, lo voy a leer: "Por eso el propio acto no puede funcionar como predicado. Y para imputarlo al sujeto que determina, es conveniente volver a formular a partir de nuevos términos toda la *inventio medii* [o sea, la cuestión del término medio que es el engarce del silogismo Aristotélico: Todos los hombres son mortales, Sócrates es hombre (es el término medio), por lo tanto, Sócrates es mortal] a esta prueba puede someterse el objeto (a)."

Recapítulo. Desde el sujeto (significante elidido, dijimos) no se puede designar un analista, desde el objeto tampoco se puede porque no es denegable; el acto no puede funcionar como predicado porque transforma al sujeto, o sea, el acto pone en otro lugar al sujeto, lo modifica. Entonces, frente a este problema, frente a la encrucijada que se nos presenta -no puede nominarse al analista ni desde el sujeto, ni desde el objeto, y tampoco mediante el acto-, Lacan pone todo el acento del lado del término medio y, para esto toma el esquema de Pierce, que para simplificar lo voy a dibujar con los cuantores:

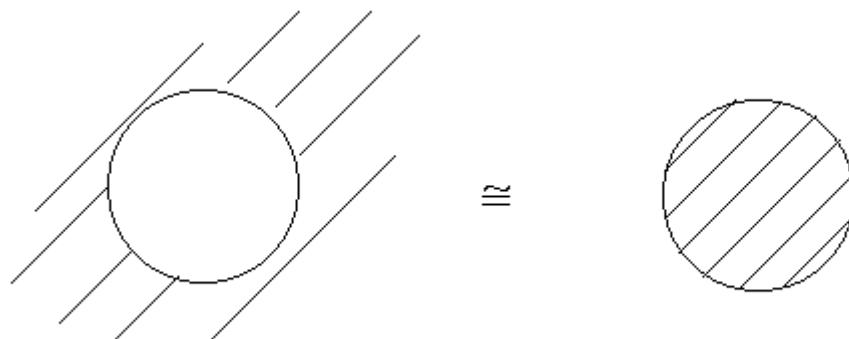


Pierce toma dos cuadrantes por vez, conjuntamente. Esta debería ser la Afirmativa Universal (los dos cuadrantes de arriba), y ésta debería ser la Negativa Universal (arriba y abajo, derecha). Pierce toma las dos juntas, y esto en todos los casos. Entonces, la proposición *Todo trazo es vertical* se cumple tanto en el cuadrante de la Universal Afirmativa porque no hay ningún trazo que no sea vertical, y también en el cuadrante de la derecha donde a la proposición *Todo trazo es vertical*, no hay nada que la refute (la celda vacía). En los otros cuatro casos ocurre exactamente lo mismo. Hay un razonamiento por donde se van cumpliendo las proposiciones tomando dos sectores del cuadrante.

De este lado donde está la Afirmativa Universal estaría *del analista*, y en este cuadrante estaría en juego *un analista*. Entonces tendríamos el sujeto de este lado y el predicado de acá y, lo que funciona como término medio es este sector donde está lo que Fukelman llamaba el Universal de la falta, con bastante buen criterio porque es el lugar donde no hay ningún trazo y es el eje o el secreto de por qué toma Lacan esta cuestión de Pierce (que tiene que ver además con la posición histórica de Pierce porque está entre la lógica gramatical hablando directamente de fechas y de historia, y la lógica de cuantores, entre las cuantificaciones lógicas; entonces, no escamotea la cuestión del sujeto que ya era un problema complicado en Aristóteles y que en gran medida desaparece en la lógica de cuantores.)

Acá tendríamos el tema -para completar el desarrollo y situarlo con un poco más de rigor-, del lado donde está el paciente, del lado donde tiene que aparecer como analista tenemos la $\neg\phi$ y, del lado donde está el analista tenemos el objeto (a). De modo que si el paciente puede llegar por medio de la tarea de la asociación libre a deyectar el objeto y a producir a "el analista", retroactivamente se produce él mismo como analista a partir de que $\neg\phi$ y el objeto (a), tienen la misma estructura. Lo de *que tienen la misma estructura* está, al menos en un ejemplo, demostrado con la cuestión del cuadro de Archimboldo. Quiero decir que si tomamos el objeto (los objetos) como algo que está dibujando un rostro -lo hago todos pequeños con objetos (a)-, evidentemente tiene la misma estructura que la $\neg\phi$ que es todo el trazado que queda dibujado. Se ve, entonces, por qué razón el no-todo es una consecuencia del (a) como grupo combinatorio y el estatuto que va a adquirir menos fi en él.

Otra demostración de esto sería tomar el objeto (a) como lo que contiene un círculo y hacerlo equivalente al círculo cerniendo lo que está en el exterior. Esto es más o menos equivalente al ejemplo del rostro en el sentido de que el perfil estaría en el exterior y el objeto en el interior.



En la medida en que la destitución subjetiva producida por la función imaginaria de la castración, por la $-\varphi$, tiene la misma estructura que el objeto (a), Lacan puede llegar a relacionar el predicado con el sujeto. La operación mueve una cantidad de cosas, desde la lógica de Pierce hasta la cuestión de la *ousía* (*οὐσία*), el supuesto, el sujeto el *hypokeímenon* (*ὑποχείμενον*) en Aristóteles, mueve media cultura occidental.

En la página 53, la única referencia que hay en el *Resumen* a Pierce -que está mal traducida en castellano-, dice: "Ahí el psicoanalista encuentra compañía por hacer la misma operación." La operación de la que había hablado antes es la desaificación, o sea, esta operación de la caída del Universal en este cuadrante vacío Lacan la llama desaificación. Este objeto es lo que refutaría la Universal Afirmativa. El texto sigue así: "¿Será en el cuartel libre que se ofrece para este discurso?" Aquí estamos frente a una dificultad de traducción: en francés el término es "*quartier*", y estamos hablando del cuadrante de Pierce, por tanto parece mejor traducir: "¿Será en el cuadrante libre que se ofrece para este fin al discurso?" El desarrollo de las dos o tres páginas que quedan efectivamente va para ese lado y lo que hacen es conectar la posición del predicado "el psicoanalista" con la posición subjetiva de un analista.

Resumiendo, pero desde otra óptica completamente distinta, lo que podríamos decir es que *en el cuadrante vacío concurren la falta y el objeto, la $-\varphi$ y el objeto (a) y el sujeto*. Esto es lo que hace a la demostración tanto de la *Proposición del 9 de octubre* -aunque no esté en términos de Pierce-, como a la del seminario. Habíamos encontrado que no se podía nominar al analista desde el sujeto, y tampoco desde el objeto y el acto. Ahora vemos que Lacan toma la encrucijada, que él mismo produjo, en conjunto, toma todos los términos y añade la menos fi.

Esta cuestión, esta forma de desarrollo es muy del estilo de Lacan. Por ejemplo, en *Posición del inconsciente*, la idea de recubrimiento de faltas o de recubrimiento entre la falta y el objeto, en *Posición del inconsciente* que es un texto siete años anterior -la ponencia por lo menos es siete años anterior, es de 1960-, dice: "El sujeto, el sujeto cartesiano, es el presupuesto del inconsciente, lo hemos demostrado en su debido sitio. El Otro es la dimensión exigida por el hecho de que la palabra se afirma como verdad. El inconsciente es entre ellos su corte en acto."

Esta idea de *corte en acto* lleva a conectar la falta subjetiva con la falta en el lugar del Otro. Esto está en los *Escritos* en la página 839 en la versión francesa.

Resumo, entonces, de nuevo. En la primera parte lo que tenemos es una relación entre el sujeto: $\$$ y $-\varphi$. En la segunda parte lo que tenemos es lo que llamaba antes desaificación, es una relación entre el Otro barrido y el objeto (a).

El punto de mayor articulación del seminario XV se halla entre estas dos partes. Es el tema que el seminario -y nosotros ahora-, está intentando alcanzar y demostrar.

En el cuadrante vacío vemos coincidir al objeto (a) y la menos fi. Esto permite ligar \$ y A, un analista y el analista. Menos fi lleva a la pérdida de representación (\$), y (a) restituye la alteridad del A y su ilusión, el sueño del Universal, lo produce "no habiendo estado antes".

Finalmente, lo que dice Lacan es que el pase es “como el mar (que) ha de recomenzarse siempre” (cf. *Reseñas de enseñanza*, p. 48). Entonces, el tema es si el pase en esta demostración es algo que se puede considerar una adquisición. Si llegar a ser analista o llegar a ser nominado como un analista es algo que nos fija en una especie de título o de destino profesional. Y la respuesta es que se adquiere, en todo caso, la falta: se pasa de analizante a analizante, si se puede decirlo así. En la medida en que lo que se adquiere es una falta el tema subrayado por Lacan es que un analista se produce cuando se aprende a trabajar con la propia falta, a conectar las dos faltas. Se “pasa” por la falta, aunque sea por un instante, “del psicoanalista”. Se “pasa”... a entender literalmente.

La posición “del analista” queda en blanco, sin solución. El error, entonces, es creer que hay “*El psicoanalista*” (*Du psychanalyste*). Y este error en gran parte proviene de no llegar a la lectura del seminario XV con la ilación de los desarrollos anteriores resuelta. Sin tomar en consideración el grupo combinatorio que constituye el objeto, la relación entre (a) y menos fi, es casi imposible seguir el desarrollo de *El acto psicoanalítico*. Del mismo modo, tampoco es posible seguir correctamente el algoritmo de la transferencia en *Proposición* sin el grupo combinatorio del seminario XIII y el grupo de Klein en el XIV. Dicho en otros términos, el límite impuesto por la menos fi al terreno sexual equivale al límite que se adquiere en el análisis^(II). Y se ve, entonces, por qué resulta de esto el test del pase. Algo queda definitivamente sin solución, sobre lo que tiene alcance la castración.

He ahí el tema del salto del pase. Alguien que llegó a su final de análisis, lo que se pregunta Lacan es ¿de dónde le viene el deseo de ser analista?, porque vio toda la ficción del juego. Todo lo que se puso en juego en la transferencia bajo el aspecto del sujeto supuesto saber se demuestra ilusorio cuando se produce el objeto. Se demuestra que hay un límite para la sexualidad que no es accesible, y todo eso produce un incurable. Uno es incurable de su ser-para-el-sexo, o bien, adquiere la castración como límite último al que puede aspirar como ser parlante. Ahora, ¿por qué querría relanzar la operación? Esto, esa pregunta, es lo que investiga esta encuesta sobre el pase. La encuesta lo digo en el sentido más vulgar del término, como si fuera una especie de test hecho para los analistas de por qué les vino ese deseo.

En el final de los seminarios de Lacan entre los años '77 y '80 especialmente cambia un poco la óptica Lacan, lo que se preguntaba -y él decía que nunca había oído en un testimonio de pase y decía que era lo que a él más le interesaba-, era cómo el pasante se las ingenia para reducir el síntoma, qué es lo que había aprendido (con y sin h, aprehendido) en el análisis que lo llevaba a ser analista, lograr reproducir la operación, pero lo que buscaba sobre todo era el testimonio de alguien que le dijera cuál era el truco con el síntoma, ¿cómo era que había aprendido ese truco? ¿Cómo se reproducía?

Cosa que al parecer no obtuvo nunca, jamás le fue concedido a Lacan escuchar un testimonio de pase donde el pasante dijera cuál era el truco.

Otra observación. Viendo el seminario desde otro ángulo, éste seminario, el XV, es el de mayor contenido político de toda la obra de Lacan. La apuesta de Lacan en este seminario no es solamente con respecto al pase sino que tiene un costado ligado a la relación del acto analítico con la política y también del síntoma con la política, a la relación del acto, el síntoma y la política. Lacan pensaba que la cuestión del acto podía esclarecer de alguna manera la actividad política -en el sentido del estadista en la política, no en el sentido de los negocios de la política, de la negociación de grupos humanos, por ejemplo-. Y, por eso, aparecen citados algunos exponentes del Mayo del '68 como Marcuse que aparece en relación al texto *El hombre unidimensional*, también aparece mencionada la cuestión del nominalismo inglés, Thomas Hobbes, por ejemplo, que está en el origen por el *Leviatán* (1651), junto con Rousseau y John Locke, de la democracia occidental. Esto es decididamente importante, porque llega hasta nosotros: nuestro sistema representativo tiene que ver todavía con la teoría de la representación que está en juego en el nominalismo. Esto lo señalo porque la referencia y la reflexión política en Lacan son muy escasas.

Termino con una cita que está en la página 9 de la conferencia del 19 de junio del '68 (*Bulletin de l'Association freudienne*, nº 35, París, 1989), que es una conferencia bastante descuidada, se ha leído poco -sobre todo porque no circuló inicialmente con todas las demás lecciones del seminario-, y la leo porque habla de fantasma del psicoanalista, cosa completamente a contrapelo del desarrollo, porque se ha hablado muchísimo del tema del atravesamiento del fantasma y se tiende a pensar que el deseo del analista es un deseo separado, sin base fantasmática. Un poquito antes de la cita que voy a leer habla de Rabelais que en *Gargantúa y Pantagruel* tiene una o dos páginas completamente ilegibles al principio de la obra, no se ha podido establecer de qué habla Rabelais en esas dos páginas, ni siquiera qué dice. Parece una especie de lenguaje infantil o de lenguaje completamente perturbado; está como introducción. Y, habla también del señor Valdemar, del texto de Poe donde Valdemar sigue hablando después de muerto, hasta que el hipnotizador lo saca del trance y comienza a pudrirse como un cadáver, hasta ahí es un muerto que habla.

"Lo que desencadena la interpretación -dice Lacan aquí-, no es nunca completamente claro respecto de lo que se trata, esto es, si son realidades de vida o de muerte. Eso a lo que yo los hubiera llevado este año, si hubiera podido hablar del acto analítico hasta el final, habría sido para decirles que no es por nada si les he hablado del deseo del analista, pues es imposible extraerlo de otro lado que del fantasma del psicoanalista y es esto lo que puede dar un poco de escalofríos, pero nosotros no estamos ni cerca, para los tiempos que corren, de lo que es el fantasma del psicoanalista, a saber, lo que hay de más opaco, de más cerrado, de más autista en su palabra y que viene al choque por donde se descongela en el analizante la palabra, y de donde proviene con insistencia la multiplicación de esta función de repetición a través de la cual podemos permitirle aprehender ese saber del cual él es el juguete." Esta aparición un poco sorprendente del término *fantasma del analista* -cuando uno debería saber o supondría que

no está-, en principio podría -dicho muy aproximativamente, no estoy para nada seguro-, podría escribirse de esta manera:

$$\emptyset \leftrightarrow -\emptyset$$

Esto es lo que se podría adquirir como fantasma, una cierta relación del sujeto con la menos fi.

Hoy sigue todo en discusión. En la Escuela de Colette Soler, en los Foros, se agregó el *Prefacio a la edición inglesa del seminario XI*, para la discusión sobre el tema del pase y, en la EOL y AMP también. Se hizo un poco más de lío todavía del que armé yo con esto. Y actualmente en el grupo de la ELP toman los nudos borromeanos, especialmente el seminario XXI y ciertos sectores de las *Letras de la École* para hablar de una tercera etapa del pase en Lacan. La primera sería el *Acta de fundación de la Escuela Freudiana de París* en el '64, la segunda la *Proposición del 9 de octubre de 1967*, y la tercera aparecería con el seminario XXI y ciertos textos en las *Lettres*, estamos en el año '74 - '75 hasta el final de la enseñanza.

Preguntas.

Pregunta: Yo me quedé con el tema del fantasma del analista. Uno en el análisis puede atravesar el fantasma y cuando lo logra, digamos, puede analizar a otro. Pero hay un fantasma del analista, entonces no me cierra el círculo.

Carlos Faig: Si se pudiera desarrollar lo que dice Lacan ahí, que quedó en esa lección final del seminario XV, y no tuvo nunca más ningún desarrollo, el tema, pienso, lleva al recubrimiento de faltas. El analista es aquel, pongámoslo en esos términos, que puede trabajar con su propio deseo, con su propia falta, y con ella "pescar" la falta del lado del paciente, puede producir ese recubrimiento, tiene alguna permeabilidad o puede darle flexibilidad a su propia fantasía -tomando con esto tu pregunta-. Por otro lado, lo que debería haber adquirido es que esto se produce porque no hay origen. El origen es un agujero que nos chupa. El origen comporta una suerte de subducción de la escena en la que vivimos por otra escena. Ahora, volviendo sobre la pregunta, el tema del atravesamiento del fantasma es más milleriano que lacaniano. Miller, hace unos años atrás, dijo que se arrepentía un poco de haber puesto en circulación esa idea. Se la atribuye entonces como propia, o bien, dice que está muy poco mencionada por Lacan, que la mencionó, en todo caso, al pasar. En realidad yo creo que la apreciación de Miller es acertada. Pero, aunque Lacan no haya hablado de atravesamiento del fantasma, este concepto queda completamente tácito en la disyunción entre el objeto (a) y la $-\emptyset$, son cuestiones equivalentes. Si se puede tomar todo el espectro del objeto (a) como $-\emptyset$, si se puede vaciar en el $-\emptyset$, si se puede hacerlo desaparecer, esto implica que el sujeto está destituido porque sólo se sostiene estando el objeto (a) en la función de cobertura de vacío que tiene, cubriendo la castración.

Pregunta: (Varias preguntas)

Carlos Faig: El análisis de Lacan fue con Lowenstein, fue un análisis, al parecer, "discutido", de siete años. Hablando de siete años, Geblesco supervisa siete años con Lacan. El libro de Geblesco se llama *Un amor de transferencia. Diario de mi control con Lacan*. Las cosas que dice allí son difíciles de digerir. Y, en parte, según creo, las dice porque no se oye a sí misma. No dice tanto que a Lacan le faltara análisis o no supiera analizar. Más que nada se trasunta que Lacan no tenía mucho interés en atenderla a ella (y de atender en general); estaba en otro lado y quizás en otra cosa. Lacan no era alguien a quien uno se imagine que se encerraba en el consultorio y se ponía a revisar lo que había pasado a la tarde con un paciente. Más bien imaginamos que estaba toda la semana trabajando en su teoría. De todas maneras el seminario, en mi opinión, tiene muchísimo peso para la formación de los analistas, fue y sigue siendo valioso. No obstante, el resultado es que Lacan dejó una Escuela desequilibrada. Si hubieran aparecido tres o cuatro analistas reconocidos y en condiciones de supervisar al resto, formados por él, hubiera sido otra la historia. Por eso, creo, se dispersó tanto el lacanismo: porque no hay palabra de reconocimiento; no hay un reconocimiento del trabajo entre los analistas: faltan herramientas para que esto suceda.

Notas

I.- La publicidad era la siguiente: "Este viernes a las 20 hs. en Rivadavia 1977 2º A, veremos el seminario XV. La ilación de este seminario, intentaremos demostrarlo, se atiene a las dos partes en que podemos dividirlo. Cortado por la exposición de Nassif sobre *La lógica del fantasma*, el seminario XV en su primera parte aborda la destitución subjetiva (el sujeto al perder representación confronta con la castración: menos fi), y su segunda parte (desde la lección undécima hasta la sesión del 19 de junio) la desaificación del Universal (el objeto produciendo la ilusión del Todo). Entre *Proposición* (las primeras ocho lecciones pueden verse reflejadas en ese escrito) y el no-todo (hay que subrayar el término y explicar por qué aparece en este momento) se juega la demostración de este seminario. Ambos desarrollos convergen en la celda vacía del esquema de Pierce: (a) y menos fi."

II.- En el seminario XI leemos una reflexión sorprendente: "Más allá de la función del (a) la curva se vuelve a cerrar, allí donde nunca es dicha, en lo concerniente a la salida del análisis. A saber, después de la localización del sujeto con respecto al (a), la experiencia del fantasma fundamental se convierte en la pulsión." (Ed. du Seuil, París, 1973, p. 245.) Más que pensar en el transcurso de un tratamiento donde la pulsión no tuvo curso, creemos que Lacan alude aquí al recubrimiento, la convergencia entre el campo sexual y el acto analítico, al que hacemos referencia en el texto.